

"EL MUNDO EN AUTO"

REVISTA DE ORO



MAGAZINE
DEL HOGAR

VOL. IV

1
pta

Nº 29



MUEBLES FRADERA

FRADERA Y RIBAS, S.D.A.D. LTDA.

FABRICACIÓN PROPIA
MUEBLES DE LUJO
A PLAZOS

EXPOSICIÓN, DESPACHO Y TALLERES
CALABRIA, 94. (Junto a Cortes) TEL. H 981 BARCELONA



REVISTA DE ORO

Magazine del hogar

I V A R I O

CUBIERTA, por *La Portilla*

CARICATURA, por *Apu*

PÁGINAS DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

BELLEZAS ARTÍSTICAS DE ESPAÑA:
RIPOLL

PORTFOLIO DEL MUEBLE ESPAÑOL

SAN JUAN DE LOS REYES, DE TOLEDO,
por *Carlos Sarthou Carreres*

LA CASITA SOÑADA

MIMITOS, por *Félix López de Aragón*

LA CIENCIA DE LA RESPIRACIÓN, por
G. Pérez Acosta

LA MUJER EN LA HISTORIA.—LUISA DE LA
VALLIERE

CUENTO DE REYES, por *Aurelio Mayo*; ilus-
traciones de *Bocquet*

TOCADOS FEMENINOS DE CABEZAS
CORTADAS, por *Marcos Jesús Bertrán*

LA RADIO-MARAVILLA

LA INGENIERIA MODERNA

MONCADA-REIXACH, por *Pablo Grijera y
Cruz*; ilustraciones de *Frisco*

EL MARQUÉS DE LA POBLA DE
CLARAMUNT

ACTUALIDADES DE LA AVIACIÓN

NUEVO INVENTO PARA APROVECHAR
LA FUERZA DE LAS MAREAS

ELOGIO DE LA MODERACIÓN, por *G. M.*

NOTA ARTÍSTICA

AUTOS, MOTOS Y CICLOS

PÁGINAS DE LA MODA

EL MUNDILLO TEATRAL.—CINCUEN-
TARIO DE «EL AMIGO FRITZ», por *José
Artís*.—EL TEATRO «DEI PICCOLI».—¿EL
CINEMATÓGRAFO MATARÁ EL TEATRO?

PEQUEÑOS INVENTOS DOMÉSTICOS

EL MUNDO DE LA PANTALLA.—LOS PRO-
GRESOS DE LA TÉCNICA CINEMATOGRAFICA.
—LAS ESPAÑOLADAS.—MISCELÁNEA.—LEC-
CIÓN PRÁCTICA DE EXPRESIÓN.—LAS ACADE-
MIAS.—VENDIENDO COMO TRUCO LO QUE
ES REAL.—LA PAREJA SWANSON

PÁGINAS PARA NIÑOS.—NOTAS GRÁFICAS
INFANTILES.—EL MARAVILLOSO VIAJE DE
TONY, por *Maria Enríquez*.—UNA BODA DE
TODO A UNO, historieta de *Barradas*.—AVENT-
URAS EXTRAORDINARIAS DE MOSQUILLA Y
SU PERRO: En las entrañas de la tierra;
Ilustraciones de *Serra Masana*

Fotografías de *Arxiu Mas, Sarthou Carre-
res, Underwood, Photopress y Esplugas*

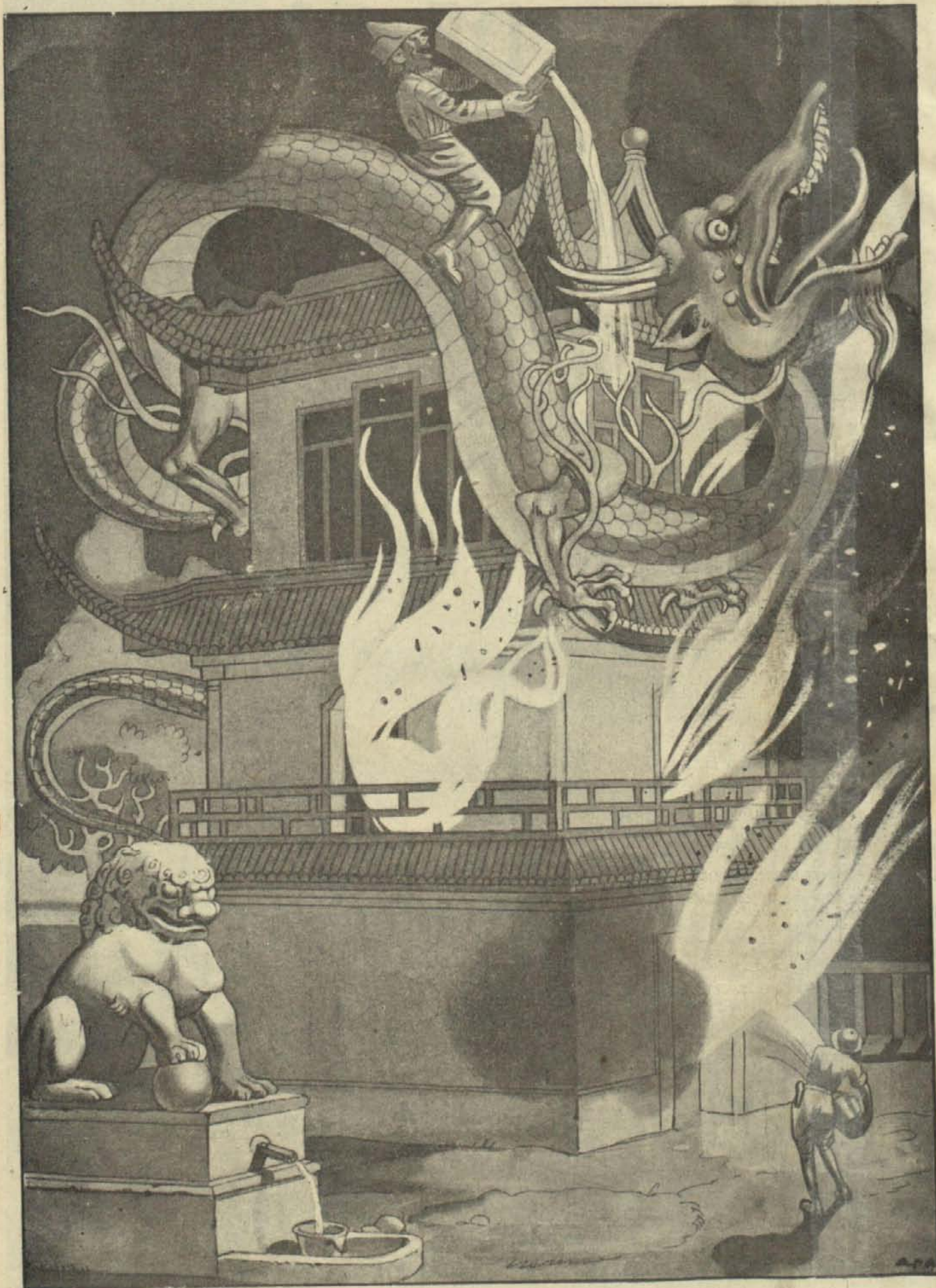
SUSCRIPCIÓN:

España y países americanos, 5 pesetas se-
mestre.—Extranjero, 20 pesetas semestre

OFICINAS:

Plaza de Cataluña, 9 — Teléfono 469 A
BARCELONA

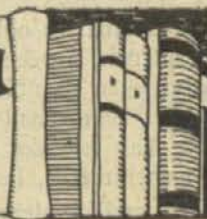
Nº 29
Enero 1927
Vol. IV



Inglaterra quiere apagarlo con agua de borrajas; Rusia... con petróleo.



Páginas de Historia Contemporánea



No ha mucho, sorprendió al mundo un manifiesto firmado por los grandes banqueros internacionales, en el que se prometía una era venturosa de prosperidad comercial en el mundo entero, a condición de que las naciones renunciasen al proteccionismo de sus industrias y derruyesen las murallas arancelarias con que las defienden. "Si se llega, decían, a la desaparición de las murallas aduaneras, y lo que es más precioso, al establecimiento de la libertad económica, los resultados serán inmediatamente satisfactorios y se establecerá la prosperidad comercial y la consolidación del crédito en el mundo entero". Y para persuadir a las naciones a que hiciesen desaparecer los obstáculos a tanta felicidad, les decían: "Es necesario que los miembros políticos se den cuenta de que el comercio no es una guerra, sino una serie de cambios favorables a todos."

Pero da la pícara casualidad de que los firmantes de tal manifiesto son precisamente los representantes de la industria de los países anglosajones en general, y en particular de Inglaterra; es decir, de los países que, mientras les fué necesario o conveniente, fueron rabiosa y brutalmente proteccionistas por centenares de años, durante los cuales se fueron formando sus industrias, y que, cuando estas llegaron a tal esplendor y tal desproporción de montaje y producción que necesitaban el mercado de los países extranjeros para subsistir, entonces se declararon defensores paladines del libre-cambio, con la impudente pretensión de convencer al mundo de que es conveniente a todos en cada momento lo que efectivamente conviene tan sólo a tan avispados países. Y da la casualidad de que el mundo, es decir, el resto de las naciones que no son superproductoras, y a las cuales va dirigido el generoso manifiesto, saben perfectamente esta historia y conocen estos antecedentes, y no están dispuestas a dejarse matar sus industrias, ante una baratura de lo extranjero, fermentada y transitoria, para caer luego inermes en las



UNA TRAMPA QUE NO ATRAPA.—El mundo industrial y financiero, y el manifiesto internacional de los banqueros. (H 420, Florencia)

garras despiadadas de una industria extranjera sin competencia, que irá chupando la riqueza nacional, primero, y luego las mismas fuentes de la riqueza de cada país, para terminar mediatizándolo económica y luego hasta políticamente. Y da la casualidad, que por todas estas consideraciones y otras muchas de diversas índoles, el libre-cambio está desacreditado fuera de los países superproductores, que son los únicos a quienes les conviene, y que es muy poca cosa un manifiesto, por internacional que se diga y por muchas venturas que prometa, para lograr que las naciones pequeñas renuncien a la protección de sus industrias, y con ellas de su riqueza e independencia nacionales.

Por todo lo cual, el mundo industrial y financiero de estas naciones, a quienes se pretendía atrapar en la trampa del manifiesto, no se ha dejado ni se dejará coger en ella, sino que por el contrario la ha tratado con la consideración y respeto que se ve en la caricatura que copiamos de "H 420" de Florencia.

El remedio de las desdichas suele venir muchas veces del mismo sitio de donde vino o amenaza venir el mal. La consolidación de la paz puede fraguarse en los mismos hornos donde otras veces se ha fraguado la guerra. Si los que, para derrocar al competidor o adversario industrial, apelaron al supremo recurso de la

guerra cuando lo creyeron eficaz y decisivo, ven algún día que una inteligencia pacífica o una unión íntima y afectuosa es por el momento el único partido posible y conveniente para sus intereses, lo aceptarán y abrazarán decididamente, y tendremos paz segura, a conveniencia de los mangoneadores del mundo económico, como hubo guerra otras veces cuando a ellos les plugo.

Por esta causa hemos de saludar con entusiasmo toda tentativa o éxito de inteligencias financieras entre los representantes de intereses internacionales cuyo antagonismo pudiera ser origen de conflictos entre pueblos o Estados. Si las rivalidades industriales o económicas pueden comprometer la paz de los pueblos, la mutua inteligencia y unión de intereses puede, por el contrario, asegurar la paz.

Y por suerte parece que se va viniendo a inteligencia en el terreno económico entre pueblos cuya rivalidad étnica y política había llegado ya a ser endémica y de duración histórica. Los industriales parece que son ahora los que, dándose cuenta de que no se va a ninguna parte con ciegos



Fritz y Louis asociados para la producción del acero.

(Commercial Appeal, Menfis)

e interminables odios, y comprendiendo además la necesidad que los de un país tienen de unirse con los del país vecino, han echado pelillos a la mar y se han tendido, primero que nadie, y sinceramente, las manos.

El carbón alemán del Ruhr y el hierro francés de Alsacia han comprendido, como el eslabón y el pederal de la fábula, que no son nada el uno sin el otro, y que para la producción del acero, y para que el acero se cambien en oro y en riqueza y en prosperidad de ambos países es necesario que ambos elementos se unan y se complementen.

Y así ha surgido el cartel del acero franco-alemán, formado por los industriales siderúrgicos de ambos países. Quiera Dios que esta *entente* industrial de Francia y Alemania, representada gráficamente por "Commercial Appeal" de Menfis, en estos dos industriales de la caricatura, "Fritz et Louis, Asociados, productores de Acero", sea el comienzo de una inteligencia sincera y honrada en todos los demás órdenes entre ambos pueblos.

En el terreno político hay dos eminentes hombres públicos, uno francés y otro alemán, que indudablemente están mereciendo bien de la causa de la paz europea y mundial. Estos hombres son Briand, ministro de Negocios extranjeros de Francia,

y Stresemann, titular de igual cartera en el gabinete alemán. Ambos representan a sus respectivos países en la Sociedad de las Naciones, y ambos han llevado personalmente las conversaciones y tratos en los que se busca la reconciliación entre sus naciones. Y aunque sea cierto que ambos obran según las normas e instrucciones que reciben de sus gobiernos, no lo es menos que de las condiciones personales de los delegados y de sus íntimos y personales deseos de paz y reconciliación y de sus condiciones diplomáticas, depende en gran manera el éxito de sus negociaciones. Así lo comprende todo el mundo y así lo ha reconocido la comisión discernidora del premio Nobel de la Paz, que ha adjudicado a los citados políticos el premio correspondiente al año 1926.

Claro está que su papel, a pesar de ser tan trascendental y tan acreedor a la gratitud del mundo, es muy comprometido y expuesto a captarse, aun en el caso más favorable, el recelo y las diatribas de sus compatriotas, precisamente. Como toda inteligencia se ha de hacer a base de transacciones y concesiones mutuas, es lógico que en ambos países se juzgue que sus respectivos representantes conceden demasiado en estos tratos o que se contentan con demasiado poco.

Y esto es precisamente lo que está sucediendo en nuestro caso. La prensa francesa acusa a Briand, en todos los tonos y con toda clase de símiles, de ser excesivamente complaciente con Alemania y con su representante Stresemann, de concederle demasiadas cosas y de sacrificar prendas valiosas en exceso a una paz harto frágil. Véase, como muestra, la siguiente caricatura de Nob en *Le Rire* de París. Stresemann, gran *gourmand*, se sienta a la mesa con apetito voraz. Chamberlain y Briand le sirven. Este, último, como cocinero y repostero, idea y confecciona platos exquisitos; la evacuación del Sarre y del Rhin, el desarme francés, un mandato colonial para Alemania... Chamberlain exclama entusiasmado: "Da gusto ver el apetito que gasta este bueno de Stresemann. Déle, usted alguna otra cosa, Aristides." — Y este responde: "Pero es que apenas me queda ya nada que valga la pena."

Después de lo cual, no nos costaría nada encontrar una docena de caricaturistas alemanes que con análogos argumentos nos demuestren que Stresemann es un inapetente...



¿DE QUÉ LADO VENCERÁ EL TRAMPOLÍN?
Stresemann-Briand Chamberlain-Mussolini
(Izvestia, Moscú)

De esto a señalar entre Briand y Stresemann un cierto lazo especial de inteligencia, a hacer con ellos un bloque dentro de la Sociedad de las Naciones, no hay más que un paso. Y de esto a señalar frente a ese bloque otro, formado por los representantes de las restantes naciones de primera categoría dentro de la misma Sociedad de las Naciones, no hay sino una fácil cuesta hacia abajo, que la tendencia humana a buscar lo antitético en las cosas, hace muy fácil de recorrer.

Y en efecto: *Izvestia*, de Moscú, nos representa a ambos grupos antitéticos, a su juicio, jugando al trampolín de la política y la diplomacia; de un lado, Stresemann y Briand; de otro, Chamberlain y Mussolini. Y se pregunta: "¿De qué lado vencerá el trampolín?"

Para dar algunos elementos de juicio al lector que preguntase qué razones o motivos pueden agrupar a los citados políticos en estos dos grupos antitéticos, recordaremos algunos hechos que podrán explicar al lector por qué desde Moscú han de ver a Stresemann y Briand de un lado, y a Chamberlain y Mussolini de otro. El criterio inspirador de esta agrupación es, desde luego, eminentemente ruso, y clasifica a los políticos por sus relaciones con el soviétismo. Por eso ve de un lado a Briand y Stresemann, que, atentos principalmente a la reconciliación de sus países, parecen no preocuparse tan inmediatamente de la política bolchevique; y de otro lado a Chamberlain y Mussolini, que parecen estar más atentos a las maniobras de los soviets. El tratado italo-albanés, parece ser una prueba de esto último. A lo que parece, hace tiempo que Italia y Albania flirteaban para concertar un tratado, que atendiendo a los intereses de ambos países, había de robustecer principalmente la situación de Italia como gran poten-



UN GRAN GLOTÓN.

Chamberlain.—Da gusto ver el excelente apetito que tiene este bueno de Stresemann. Aristides, dele Vd. alguna otra cosa.

Aristides.—Pero es que apenas me queda ya nada que valga la pena.

(Le Rire, París)

cia mediterránea; pero Inglaterra veía con recelo estos arreglos, y el tratado se iba difiriendo. Pero sobrevino el tratado ruso-turco, y entonces fué, según dicen, el propio Chamberlain, quien en la entrevista de Lorna con Mussolini, echó a Albania en brazos de Italia, y provocó la firma del tratado italo-albanés.

He aquí una razón porqué en Moscú han de asociar instintivamente a Chamberlain con Mussolini, como a Stresemann con Briand. Pero ¿por qué han de pintar a ambos grupos como antitéticos? Porque Italia ha tenido ciertas palabras con Alemania a propósito del Trentino, y algunos dimes y diretes con Francia con motivo de los refugiados políticos italianos? Porque en la cuestión bolchevique, puede estar cierto *l'investia* de que en ninguno de los dos grupos hallará más simpatías que en el otro.

No hay que negar, sin embargo, que Italia está algo enojada con su hermana Francia. El principal motivo, por lo menos el más visible, y que sufre frecuentes exacerbaciones, es la tolerancia, la benevolencia, creen muchos italianos, con que Francia consiente que residan en su suelo, y



Briand. — Pero qué ¿No ha llegado el invitado?

El sirviente. — Dudo que venga para un menú tan insignificante.

(Los manjares que aparecen sobre la mesa son: la fraternidad latina; la solidaridad de la gran guerra; las relaciones de buena vecindad).

(Il Travaso, Roma)

en la misma frontera italiana, y operen desde ella, los italianos enemigos del régimen fascista, expulsados o huídos del territorio patrio. A cada manejo antifascista, a cada atentado abortado o consumado contra Mussolini o contra el régimen, subsigue en Italia una explosión popular de enojo contra Francia, en cuyo territorio se fraguan tales manejos. Estas explosiones de enojo dan lugar a incidentes locales que alcanzan estado diplomático.

Ya en el terreno del desafecto y de las suspicacias, brotan fácilmente los temas de disidencias. Se habla de aspiraciones anexionistas de Italia, por las que pretende trasladar sus fronteras más allá de territorios que considera italianos, a costa de Francia; se rumorean concentraciones de tropas de ambas naciones en sus respectivas fronteras, con sus correspondientes maniobras... Lo cierto es que con todo esto, la amistad franco-italiana se resiente, y suenan ya a huecas y frías las frases de solidaridad y afecto que tan en boga han estado entre países amigos y aliados.

Gráficamente nos lo confirma la caricatura que reproducimos de *Il Travaso*, de Roma. Se representa en ella a Briand sentado a la mesa, a la que ha invitado a Italia, que no comparece. Briand pregunta al sirviente por el invitado; y éste, ducho, por lo visto, en cuestión de menús, al ver lo pobre y poco apetitoso de los platos, que se ven sobre la mesa, a saber, fraternidad latina, solidaridad en la guerra, relaciones de buena vecindad, exclama pensativo: "Dudo que acepte la invitación, y se tome la molestia de venir por un menú tan insignificante".



Los niños enclenques, pálidos, enfermizos y que están propensos al raquitismo, deben tomar el delicioso JARABE SALUD. No fie usted en que la naturaleza vencerá a la enfermedad si usted no le ayuda con este poderoso Reconstituyente. Hoy es aún tiempo; mañana será tarde y debe usted de empezar la obra restauradora de su hijo al momento. El gasto es insignificante y usted salvará a su hijo haciéndole tomar el poderoso JARABE DE

HIPOFOSFITOS SALUD

Cuántas frases igualmente vacuas, sin contenido alguno de hechos, se sirven en los menús de las relaciones internacionales; fraternidad racial, fueros de la libertad, causa del derecho y de la civilización. Al contraste de cualquier prueba, queda patente su solidez y ley.

Es muy conocido el cuento aquel de los dos chicos diplomáticos. Saboreaba uno de ellos unas riquísimas ciruelas, y el otro se lo estaba contemplando, haciéndosele agua la boca. No sabía éste último cómo ingeniárselas para pedir decorosamente a su compañero parte de las frutas apetitosas que saboreaba. Por fin, halló la fórmula diplomática. No pediría descaradamente; se contentaría con aducir hechos que movieran a generosidad al amigo afortunado. Y acercándose a él, afectuoso, insinuó: "Tu padre y el mío son primos". Y el de las ciruelas, comprendiendo perfectamente la indirecta, respondió con la mayor naturalidad: "Tengo pocas".

Un procedimiento parecido vemos que emplean los pueblos cuando desean conseguir algo de otros pueblos. No piden descaradamente. Por lo menos hacen preceder a la petición una ofensiva de requiebros enternecedores, para mover a generosidad al que luego han de abordar. Lo que claramente viene a demostrar que o

los pueblos son muy infantiles, o los niños son muy diplomáticos.

Lo que no suele suceder entre niños es que si la insinuación es contestada con una negativa, el desairado se desate en dicerios contra el poco generoso amigo. El niño desairado de nuestro cuento no se portó así. En cambio, en el trato entre los pueblos vemos con frecuencia que un pueblo desairado en sus peticiones, se revuelve irritado contra el pueblo a quien con piropos no ha logrado mover a generosidad. Recordemos los epítetos y tratos con que eran obsequiados en Francia por no querer condonar sus créditos, aquellos mismos americanos que habían sido tan adulados cuando *soltaron* el dinero.

Otro caso reciente de diplomacia infantil parecida a la de los niños del cuento, lo tenemos, a juicio de *Kladderadatsch* de Berlín, en el reciente viaje de la reina María de Rumania a los Estados Unidos. El tal viaje ha sido de lo más aparatoso y novelesco que pudiera pensarse. Se habló primero de disensiones internas y familiares relacionadas con él; después de aficiones peluculeras de la reina, que lo motivaban. Gimieron las prensas y se despepitaron las agencias. Y al fin terminó el espectáculo precipitadamente, y casi, casi, con visos de tragedia. Y después de todo, entre bastidores no hubo, a juicio del citado colega berlinés, sino un flirteo interesado, muy parecido al de los niños de nuestro cuento. La reina María fué a decir al tío Sam: — "Querido Sam; no puedes figurarte lo que te quiero!" Pero, por lo visto, el tío Sam respondió, remedando al chico de las ciruelas: — "No tengo dinero!"

Uno de los procedimientos que los salteadores de casas ponen en práctica cuando hay lugar a él, es el de introducir en la casa a un niño por alguna pequeña abertura practicable, para que el niño abra desde dentro las puertas o ventanas a los ladrones.

Un procedimiento parecido puede emplear un Estado para intervenir en otro. Si no tiene fácil entrada directa porque le faltan motivos o pretextos decorosos ni aun especiosos siquiera para intervenir, puede lanzar a otro Estado que los posea, para que provocando un conflicto, dé ocasión a la intervención deseada.



—LA ALIANZA DE LITUANIA Y DE LOS SOVIETS.
El bolchevique, al lituano que se introduce en la casa de la república polaca. —Tu, que eres pequeño, procura entrar y abrir la ventana; lo demás lo harán los míos.

(Mucha, de Varsovia)

El procedimiento era puesto en práctica, últimamente, según *Mucha* de Varsovia, por la Rusia soviética para intervenir en Polonia. Para intervenir directamente no tenía pretexto especioso; pero allí estaba la pequeña Lituania que podría proporcionar el pretexto deseado.

Lituania y Polonia tienen algunas cuentas pendientes, entre ellas las referentes a la posesión de ciertas plazas, como Vilna. Por ahí, por esa pequeña abertura podría escurrirse el pequenuelo echadizo para franquear a Rusia las puertas de una intervención.

Y efectivamente, todo contribuía a hacer sospechar que tal plan estaba fraguado. Las relaciones de Lituania y Rusia eran en exceso cariñosas e íntimas. Y Polonia temía, con razón, que la pequeña Lituania fuese un dócil instrumento en manos de la Rusia bolchevique, que llegase a comprometer su paz y tranquilidad.

Pero un buen día, el peligro quedó conjurado repentina e inopinadamente. En Lituania estalló un golpe de Estado que arrebató el gobierno del país de manos de los bolchevizantes para librar al país del peligro del contagio soviético. El móvil del golpe, y sus efectos inmediatos fueron la preservación y salvación del propio país; pero de rechazo, Polonia habrá podido respirar al ver alejarse el peligro que la amenazaba.



LA REINA MARÍA DE RUMANIA, al tío Sam.
—Querido Sam; no puedes figurarte cuánto te quiero!

EL TÍO SAM. — ¡No tengo dinero!
(Kladderadatsch, Berlín)

"VIVERT" - Vino natural espumoso - Único sustituto del champán - Blandinieres - Tarragona

BELLEZAS ARTÍSTICAS DE ESPAÑA

*Vista de conjunto del Real Monasterio de Santa María de Ripoll*

RIPOLL

RIPOLL es la Covadonga catalana; Wifredo, el Velloso, fué el Pe-layo catalán; con su valor intrépido desterró de nuestro suelo la media luna e implantó la cruz del Salvador, barrió los montes y los valles de huestes agarenas, que se habían adueñado de nuestra patria... Ripoll es el Escorial, el San Juan de la Peña catalán, porque guarda las cenizas de nuestros condes y monarcas, que eran a su vez la encarnación del pueblo, pues a la nobleza del conde y monarca sumaban la valentía del general, y al frente de sus tropas aguerridas despertaban en ellas el sentimiento de amor patrio, y conducían a sus ejércitos de victoria en victoria.

Cuentan las crónicas que en el siglo vi, reinando el monarca visigodo

Recaredo I, los benedictinos visitaron los valles del Fraser y Ter y allí edificaron un cenobio y un templo a Santa María. La monarquía visigoda sucumbió tras los sangrientos combates del Guadalete.

Los cenobitas de Ripoll, al huir, escondieron la imagen de Santa María para librarla de los ultrajes de los árabes, que dueños del territorio, cometían toda clase de desmanes, hasta que las continuas victorias de los monarcas francos, en el siglo viii, barrieron al invasor; entonces, la iglesia y cenobio de Ripoll fueron nuevamente reedificados y devueltos al culto. A estas continuas luchas siguió luego una era de paz durante la cual se sembró el trigo y plantóse la vid en los campos; Ludovico Pío confirmó y aseguró

la propiedad en dos rescriptos que llevan las fechas de 814 y 816; pero muerto Carlomagno en 28 de febrero de 814, los árabes comenzaron un período de luchas y guerras sangrientas; Ripoll sufrió los daños consiguientes, hasta que Witredo, después de una serie de victorias, logró conquistar para siempre nuestra Patria.

Restablecida la paz, el victorioso conde Wifredo, en acción de gracias a la Divinidad, reedificó el cenobio benedictino de Ripoll, y en 20 de abril de 888, en compañía de su esposa Wínilde, asistió a la consagración del templo de Santa María, regalando al monasterio gran número de caseríos, villas y lugares; y deseando exteriorizar de un modo patente su agradecimiento al Altísimo, su hijo Rodulfo



Claustro del Real Monasterio de Santa María

entró como oblató en el monasterio de Ripoll, y su hija Hemmón de abadesa en el monasterio de San Juan de las Abadesas.

El sentimiento religioso de aquella época era un sentimiento sencillo y sincero, que nacía espontáneamente en el corazón del pueblo; era la creencia en la otra vida, que le hacía resignado y feliz, al saberse bajo el amparo de un Ser Todopoderoso que regía y dominaba todo por amor; y esta ley del amor se extendía entre los grandes y los pequeños, entre los sabios y los ignorantes, entre los ricos y los pobres, y a todos ellos los hacía hermanos. Y así se comprende cómo durante los siglos medios la exteriorización del arte fué principalmente la idea reli-

giosa... y las victorias guerreras de los cristianos eran debidas a la Fe; Fe que los ejércitos y su general tenían en el Ser Supremo que los protegía.

Los monjes de Ripoll, dueños del agua del Fraser, desde los molinos de Gemmella en la Corva, hasta su confluencia con el Ter, sobre la «Font viva», en el año 948 construyeron el molino hidráulico, acequia que todavía subsiste después de nueve siglos, y cuyo cauce recorre, desde Campdevanó, por espacio de más de una legua, fertilizando con abundantes regadíos huertas y campos antes estériles, y sirviendo actualmente de motor a muchas fábricas y a varios molinos.

En 948 fué elegido abad de Ripoll Arnulfo. Su nombre va unido a la fun-

dación del «scriptorium», o sea el departamento donde los monjes guardaban los utensilios propios para componer códices. Allí nacieron infinidad de documentos útiles que reseñaban minuciosamente las principales gestas gloriosas de la Patria y que tan célebres hicieron aquellos archivos que han consultado nuestros historiadores.

En el «scriptorium» se rayaba la vitela, el pergamino, o el *papyrus* para componer las obras, transcribir códices y adornarlos con miniaturas polícromas, de tradiciones populares y religiosas.

Al abad Arnulfo se debe la iniciativa y el comienzo de las obras del claustro, cuyas piedras, severamente labradas, debían llevar el aliento de los siglos.

Oliva, el abad artista, descendiente de los condes de Besalú y Cerdeña, mandó construir en 1020 la iglesia románico-bizantina cuya fachada podemos todavía admirar; ella recuerda los jeroglíficos de las construcciones egipcias, los relieves de las construcciones de los aztecas de Méjico, o los de los palacios de la India, o las esculturas de las fachadas de las residencias imperiales de los Incas, edificados por los quichúas del Perú antes de la época de la colonización española. La fachada del templo de Ripoll es un poema escrito sobre la piedra, que encierra una notal serie de símbolos del pasado, presente y porvenir de la Iglesia. La alegoría lo poetiza, la fe lo embellece, y la imaginación lee sinópticamente los cantos más selectos de la religión. A ambos lados de esta fachada, la más hermosa de Europa en su estilo, nacían dos torres cuadradas, de veinticuatro ventanas cada una. De estas torres sólo una queda en pie; la otra se desplomó cuando los terremotos del siglo XV.

El interior del templo tiene la forma de cruz latina; mide 60 metros de largo por 40 en el brazo transversal. Consta de cinco naves; las colaterales están separadas entre sí por machones y columnas.

El pavimento era un raro ejemplar del arte musivo, imitación del mosaico romano en los siglos posteriores. El altar mayor era un alarde de piedras y metales preciosos, sólo comparable a la *pala d'oro* de San Marcos de Venecia.

Los condes y los reyes favorecían al monasterio con sus donativos; los Papas concedieron a sus abades autorización para usar mitra, báculo, pectoral, guantes y anillo, como los obispos.

Alrededor del monasterio se formó un pueblo. Los pobres y desvalidos

se apresuraron a trasladarse a estas tierras donde recibían en enfiteusis ricas propiedades mediante un módico censo anual. Cuando esas familias llegaron a formar un respetable núcleo de población, el abad dictó leyes y administró justicia.

Para el ejercicio de la jurisdicción civil y criminal, de alto, bajo y mixto imperio, se nombraba un monje sacerdote, procurador general, un seglar procurador jurisdiccional, un asesor y un justicia, llamado Baile.

La parte económica estaba confiada a un fiel que velaba por la calidad, precio y peso de los comestibles; un calvario cuidaba por su parte de la exención de las imposiciones de la villa, ejecución de los bienes, penas y otras dependencias o emergencias. Anualmente se rendían cuentas al abad o al procurador general, con asistencia del que lo era del cabildo monástico, de un clérigo seglar, procurador general de los sacerdotes residentes en la villa, y de dos vecinos, distintos cada año.

Estos últimos habían de otorgar testimonio ante escribano sobre la le-

galidad y buena administración de los salarios.

La libertad ha sido siempre el grito de todas las generaciones; en aquel entonces, algunos descontentos, deseando que los cónsules fueran independientes de la jefatura eclesiástica, sublevaron al pueblo en 26 de diciembre de 1206, induciéndoles a que nombraran cónsules. El abad desaprobó el acto de los perturbadores y renunció a la fuerza material que le brindaban varios señores feudales; puso entredicho en todas las iglesias de los términos privilegiados del monasterio mientras durasen aquellas circunstancias, y excomulgó a los promovedores del tumulto.

Los más sumisos formaron una comisión para visitar al abad y proponerle que les señalara una penitencia, y de esta manera abriese las puertas a una reconciliación. La penitencia que impuso el prelado fué la siguiente: Los perturbadores debían dar pública muestra de arrepentimiento, dirigiéndose descalzos y vestidos con hábitos de penitencia, durante dos domingos consecutivos, a la iglesia hasta la gradería del altar, y allí, de rodillas, implorar el

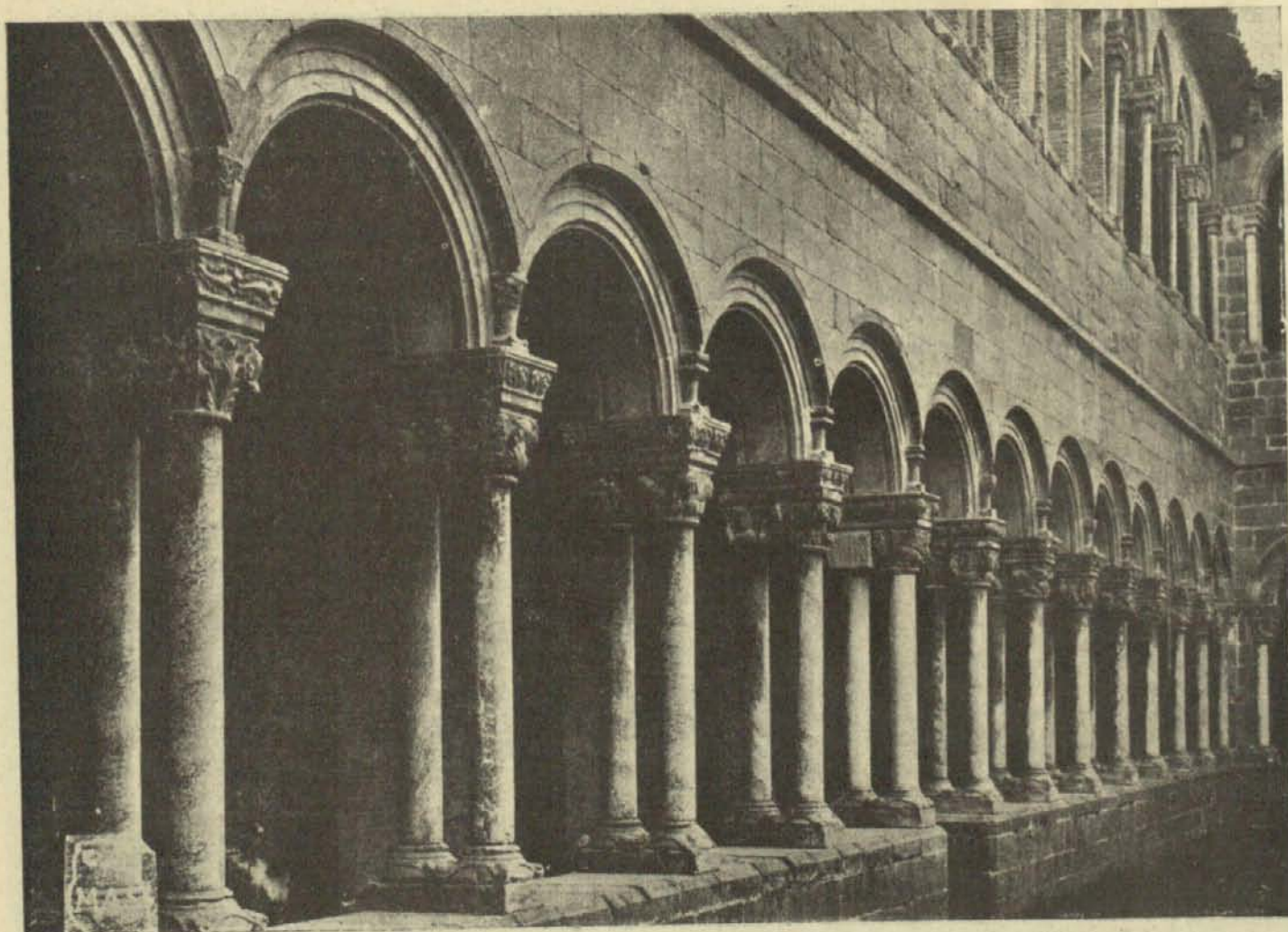
perdón ante la imagen de Santa María... Así se cumplió lo mandado, y el abad levantó la excomunión y censura.

Pedro «el Ceremonioso» desterró al monje dispensero de Ripoll y encarceló al abad Dez Catllar, para luego secuestrar sus rentas. Dez Catllar logró fugarse de la cárcel, y buscó un asilo entre los catalanes de Grecia, regresando a Ripoll a la muerte del «Ceremonioso», acaecida en 7 de enero de 1387; entonces reedificó el palacio abacial, construyó el castillo de Tossa y terminó las obras del claustro de Ripoll.

La dinastía de Wifredo se extingue con la muerte de Martín el Humano, en 31 de mayo de 1410, y como si la muerte de aquel príncipe fuera presagio del futuro ocaso de Ripoll, en 2 de febrero de 1429 un terremoto fortísimo hunde la bóveda principal de la basilica, se desploman parte del claustro, una de las torres y una porción de casas monacales de la villa. Entre los muros cuarteados de las casas derruidas aparecieron grandes cantidades de florines de oro, cuyas sumas se destinaron para costear los gastos de lo derruido.



Puerta del Real Monasterio de Santa María



Columnata del claustro

Benedicto XIII, el antipapa Luna, elevó a abadía el priorato de Montserrat, y Eugenio IV, en 1430, concede al abad montserratino y a todos sus miembros y personas quedar libres de toda servidumbre, cargo, visita y jurisdicción, dominio y potestad del cenobio de Ripoll.

Las rentas de los abades de Ripoll despertaron la codicia de la gente ambiciosa. Desde esta época los abades, que eran elegidos por la comunidad, fueron nombrados por bulas papales, y de aquí el nombre que se les dió de «abades comendatarios»; éstos vivían ricamente en Barcelona, disfrutando de sus rentas, sin preocuparse del monasterio; uno de estos señores fué Rodrigo de Borja, que simultáneamente fué Cardenal y abad de Ripoll, y más tarde elevado al solio pontificio con el nombre de Alejandro VI.

Las disensiones entre Juan II y su hijo Carlos, príncipe de Viana, se convirtieron en odio tan implacable, que fomentado, según opinión general, por la madrastra Juana Enríquez, cegada del interés por sus hijos, acabó en per-

secuciones, arrestos, tóxicos, bandos, rebeldías, y por fin, en una guerra civil, la más desastrosa para Navarra y Cataluña, acaecida en 1463.

Rocaberti, general de las tropas de Juan II, ofreció 4,000 florines oro a la villa de Ripoll si juraba obediencia al rey. Los villanos aceptaron. Entonces Rocaberti penetró con sus tropas en el monasterio y se apoderó de todas las joyas y objetos de oro y plata y piedras preciosas, que guardaba el tesoro, algunas doblemente avaloradas por ser recuerdos históricos de donativos de reyes, príncipes y papas. Al enterarse Juan II de lo ocurrido, por vía de indemnización ofreció al monasterio 4,000 sueldos anuales.

En 1500 se fundó en Ripoll una fábrica de armas de fuego que luego desapareció con el monasterio en 1835.

Durante el siglo XVI se restauró el claustro, por lo que hoy día se ven en él diversos trazados en los capiteles, que delatan las épocas en que fueron labrados.

En recuerdo de la célebre batalla de Lepanto y de su victoria, obtenida por

Don Juan de Austria en 7 de octubre de 1571, se erigió en el templo de Ripoll un altar a la Virgen del Rosario.

A partir del siglo XVII, los abades de Ripoll son de nombramiento real. En este siglo, en las montañas catalanas surgen sangrientas luchas entre los «cadells», capitaneados por «Trucafort» y los «sujerros», mandados por Pedro Roca Guinarda, del cual dice Cervantes en su Quijote: «era generoso, bueno y compasivo»...

Felipe V exigió a la villa de Ripoll una crecida suma, imposible de reunir en el corto y apremiante plazo que se exigía; el monasterio pagó esta cantidad con el dinero de sus arcas.

En el siglo XVIII se fundieron en Ripoll algunas campanas, y en su aleación mezclaron oro y plata para dar timbres más atiplados a sus sonidos.

En 2 de junio de 1794 entró en Ripoll una partida de tropas francesas republicanas que se llevaron como botín el sepulcro de plata de Berenguer IV el Santo, y su espada.

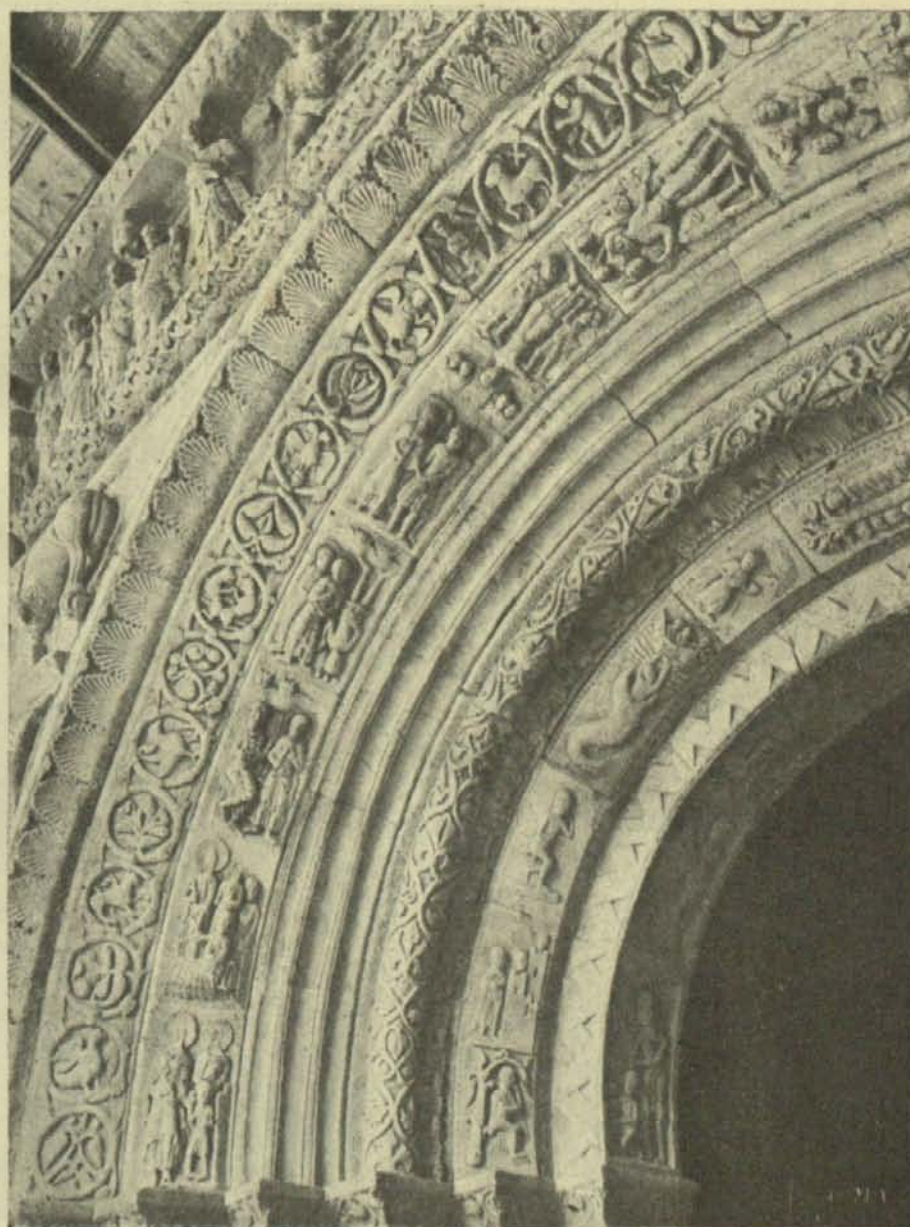
Al iniciarse la guerra de la Independencia, el cenobio de Ripoll «edió al

gobierno español, para gastos de guerra, las más ricas joyas, entre las cuales se contaban una valiosa custodia gótica y una cruz de plata maravillosamente cinceladas.

Con motivo de los sucesos del 2 de



Esculturas representando los meses del año, en los montantes de la puerta del Real Monasterio de Santa María



Detalle de la puerta del Real Monasterio

mayo en Madrid, el abad Casaus pronunció en el templo un brillante discurso patriótico; el entusiasmo cundió en el pueblo, y más de 300 ripollenses empuñaron las armas. Además, en la villa se formó una junta de seguridad, decidida a defender a todo trance la religión, la patria y el rey.

En 1822, un comisionado regio tomó posesión del monasterio, y de común acuerdo el monje archivero de Ripoll, y Don Próspero Bofarull, de Barcelona, lograron que los principales documentos del archivo del monasterio fueran remitidos al archivo de la corona de Aragón. Tres años después el gobierno restituía a los monjes su monasterio.

Los tiradores de Isabel II, conocidos con el nombre de «migueletes», procedentes en su mayoría de Barcelona, entraron en 9 de agosto de 1835

indisciplinados en Ripoll, con ademán hostil.

A las dos de la tarde este día, cuando la campana del monasterio llamaba a los monjes a vísperas, comenzaron a oírse tiros aislados, seguidos de furiosa gritería; el vecindario atrancó puertas y ventanas, y los «migueletes» se encaminaron tumultuosamente al monasterio, entraron en el templo y recorrieron las celdas, buscando a los monjes para asesinarlos. Los «migueletes» comenzaron el incendio y el saqueo del monasterio: destrozaron los altares y el órgano, rasgaron inestimables pinturas y robaron todos los objetos del culto, separando cuidadosamente el oro, la plata y las piedras preciosas.

El cadáver del conde Berenguer, el Santo fué desenterrado y llamado a juicio por las turbas, que le apostro-



Detalle de la puerta del Real Monasterio

y escarificaron, quemando finalmente la momia; luego, se encaminaron aquellos energúmenos al archivo, y allí aplicaron las teas a los estantes. El ayuntamiento, al enterarse de lo que ocurría, presidido por el alcalde, intimó a los «migueletes» a que se retiraran. Estos contestaron apuntándoles los fusiles... Cuatro animosos vecinos de Ripoll se lanzaron en aquel mar de llamas del archivo y por una ventana iban salvando los libros y códices, hasta que fueron sorprendidos en esta tarea por los «migueletes», los cuales hicieron fuego sobre ellos, hiriendo a uno y matando a otro...

La villa de Ripoll pasó unos días de zozobra, hasta que el gobernador de Berga, Jerónimo Oliver, se personó en Ripoll con un batallón de tropas de línea, y formó consejo de guerra a

cuantos estaban complicados en el saqueo, asesinatos e incendio.

El 27 de julio de 1837, el general carlista Urbiztondo se apoderó de la villa, después de honrosa capitulación; sabedor de este acontecimiento el abad de Ripoll, regresó de Francia con ánimo de activar las obras de reparación de la basilica incendiada; pero un acontecimiento inusitado torció sus deseos.

La Junta Superior, establecida en Berga, decretó aquel año que todas las campanas del Principado fueran trasladadas allá para fundirlas y con ellas fabricar morteros, cañones y otros aparatos bélicos; el abad Borrell suplicó que fueran exceptuadas las de Ripoll, ruego que fué desatendido. Las campanas, hechas pedazos, fueron trasladadas a la maestranza de Berga... Desairado el abad, abandonó la población.

Un día de luto fué para Ripoll el 27 de mayo de 1839... Más de 500 moradores de la villa habían perecido en su defensa. Los que sobrevivieron fueron dispersados o hechos prisioneros de guerra. Minas de pólvora volaron los puentes; voraces llamas consumieron las casas de los magnates y las de humildes menestrales; la piqueta demolidora fué aplicada durante tres meses consecutivos a destruir la villa.

Hoy día, un monumento erigido frente a las casas consistoriales recuerda este luctuoso acontecimiento.

Pasó la ola revolucionaria, y el cenobio quedó abandonado, expuesto a las inclemencias del tiempo; sus muros se cuartearon; en sus bóvedas se abrieron grietas; todo presagiaba una futura y próxima ruina. A pesar de la real orden de 1842, encaminada a convertir la basilica de Ripoll en parroquia, nada se hizo para evitar su ruina; antes al contrario, todo se sumó para destruir lo que quedaba. El delegado de la desamortización, con indelicado y desaprensivo proceder, vendió y demolió el palacio abacial, el molino, el alfolí, el colegio May, el artesanado del claustro, todo por sumas insignificantes.

El claustro estaba en tan mal estado que sin el apoyo del artesanado se desplomó, causando los consiguientes desperfectos en la iglesia, que estaba adosada a él.

El delegado de la desamortización, siguiendo su innoble proceder, mutiló las figuras de la fachada de la iglesia, las que se habían salvado del furor de 1835, y las malvendió a los mercaderes, «merodeadores del arte».

En 14 de julio de 1873 fueron abolidas en España todas las jurisdicciones eclesiásticas privilegiadas, y agregados a las diócesis inmediatas los territorios lugares y monasterios a dichas jurisdicciones sujetos. Ripoll quedó agregado a la diócesis de Vich.

El templo de Santa María, cada vez en peores condiciones, amenazaba una total ruina; no aparecía en lontananza el alma del ser privilegiado que debía restaurarlo y devolverlo a su primitivo estado. Solo pesimismo y negras perspectivas se veían por doquier. En estas condiciones hubo usurero que llegó a ofrecerse por toda la piedra de Ripoll, fachada inclusive, ¡8,000 pesetas!

Esta fué la gota de agua que hizo desbordar el vaso y, la indignación ante tal sarcasmo inspiró la musa de nuestros poetas y arrancó de sus lirios las más sentidas elegías, dichas en tonos muy duros y enérgicos. Francisco Ubach y Viñeta, en su «Ripoll», y el sacerdote-poeta Jacinto Verdager, en su «Canigó», llegaron a conmover el alma popular.



Capiteles del claustro

Desde las columnas del «Diario de Barcelona», don Juan Mañé y Flaquer, en sus artículos «Cataluña y sus ruinas», publicados en 15 de septiembre de 1861 y en 27 de octubre del mismo año, encanizó favorablemente la opinión pública e hizo fermentar una reacción favorable hacia la completa restauración de la basilica de Ripoll. Desde Vich, el celosísimo prelado de entonces, Doctor Don José Morgades y Gili, con su celo apostólico, impregnado de sano y santo amor patrio, por medio de sus jugosas pastorales encendía la llama del entusiasmo, que pronto se convirtió en hoguera, y su resplandor iluminó a la Península, traspasó las fronteras y llegó al Vaticano, desde donde León XIII dió su bendición apostólica y recomendó eficazmente la obra.

En 1863 comenzaron las obras de restauración del templo de Ripoll, que se preludiaron con el despeje de aquellos montones de escombros que el incendio y la acción del tiempo habían hacinado por doquier. Mientras los aldeanos se ocupaban gratuitamente en esta tarea, a horas libres, el lápiz del arquitecto Elías Rogent trazaba los planos para reconstruir el templo a su primitivo estado del siglo XI, tal como lo ideó el celeberrimo abad Oliva. El gobierno concedió a este fin la insignificante suma de 110,000 reales! Esta pequeña cantidad fué la semilla metálica que atrajo de todas partes los más desinteresados donativos. Las obras, como hemos dicho, comenzaron; se vencieron todos los obstáculos, y en 1888 la restauración era un hecho.

Desde 1838, el Archivo de la Corona de Aragón guardaba los restos del monarca Don Ramón Berenguer III, el Grande, procedentes del monasterio de Ripoll, cuyas bóvedas había elegido aquel rey para que guardasen sus restos, como consta en su testamento. El doctor Morgades, obispo de Vich, con el fin de cumplir este requisito, escribió en 26 de enero de 1893 al ministro de Fomento una atenta exposición, pidiéndole la entrega de los restos del monarca para trasladar-

los a la basilica de Ripoll, y cumplir así la voluntad testamentaria del monarca. En 26 de marzo de 1893 el prelado recibía una real orden accediendo a su demanda. El erudito historiador Don Francisco Carreras y Candi, en un folleto titulado *Crónica de la Traslació de les despulles de Ramón Berenguer III, lo Gran*, cuenta con riqueza de detalles este suceso.

Digamos al o, a propósito de Ripoll, sobre las influencias extrañas en la arquitectura románica de Cataluña.

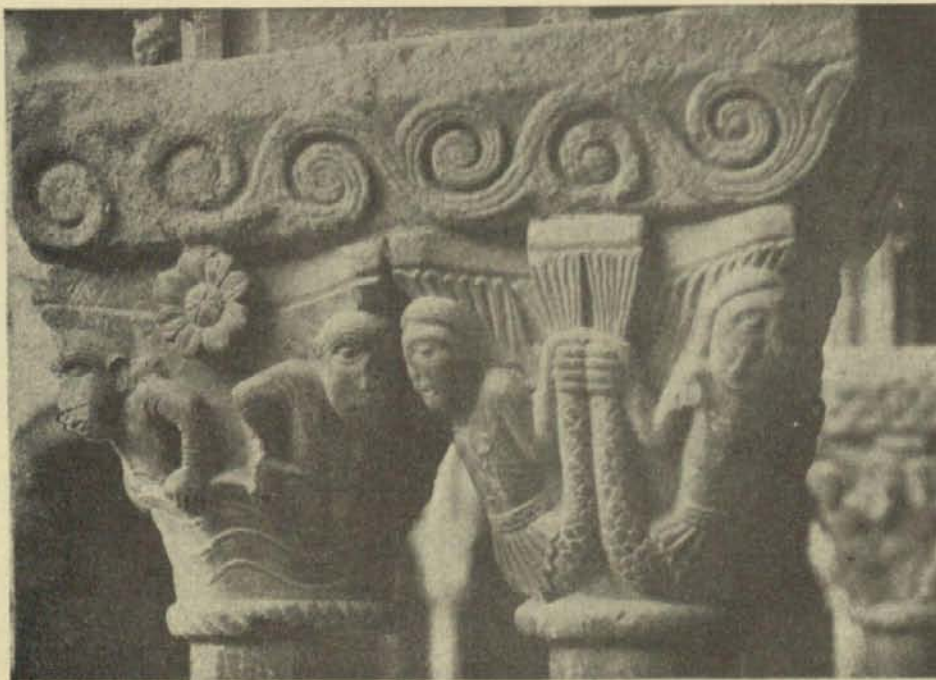
En el libro de J. Puig y Cadafalch, Antonio de Falguera y J. Goday y Cals, titulado *L'arquitectura románica a Catalunya*, se reconocen tres influencias: de Italia, de Francia y del resto de España.

La influencia italiana dimanaba principalmente del papado, centro de la Cristiandad, en el que no sólo se veía la cabeza espiritual, sino que también la temporal del mundo. Salido es que las peregrinaciones a Roma desde remotísimos tiempos han sido muy frecuentes. Allí acudían los poderosos para obtener privilegios para sus iglesias o monasterios; los arzobispos y obispos para sus diócesis, los abades y priores de las órdenes monásticas, iban a Roma a solicitar del Papa la celebración de Concilios para atacar las herejías reinantes.

Los medios de relación entre los monjes de diversos países, se traducían en la sujeción de un monasterio a otro. La abadía benedictina de Monte-Casino ejercía una influencia decisiva sobre las demás abadías de la



Capiteles del claustro

*Capiteles del claustro*

misma orden, compartiendo la hegemonía con la abadía francesa de Cluny. De Italia llegaban los esplendores de la civilización de Oriente, que eran asimilados por los que la visitaban y la reproducían en Cataluña, en los palacios y monasterios que erigían.

Por lo que respecta a Francia, la cultura del Languedoc y la Provenza, influyeron también en el arte románico de Cataluña.

Los árabes, al invadir España, destruyeron a Tarragona, y por espacio de casi cuatro siglos, los obispos catalanes pasaron a depender de la archidiócesis de Narbona. Los monasterios catalanes, por el mismo motivo son agregados a los monasterios franceses, y las congregaciones francesas que vienen a establecerse en Cataluña tienen su casa matriz en Francia, y por lo tanto dependen de ellas; los visitantes las inspeccionan y cobran rentas.

Los abades catalanes solicitaron de los emperadores franceses un precepto que viniera a confirmar sus propiedades, y una constitución que les sirviera de régimen y les diera independencia, constituyendo así un poder religioso ante el feudalismo.

Los obispos y abades franceses acuden a nuestros concilios; los nobles de la nación vecina hacen donaciones a nuestros monasterios; así se comprende la influencia que Francia ejerció sobre nuestra arquitectura románica.

San Juan de la Peña (próximo a Jaca, provincia de Huesca) quedó sujeto a la reforma cluniacense, antes de 1022; lo que indica que la influencia

francesa traspasaba los límites de Cataluña y se adentraba en el alto Aragón.

Las guerras y el comercio han sido dos factores importantes para la influencia de las artes en otros países.

Finalmente, para hablar de la influencia recibida del resto de España en la arquitectura románica de Cataluña, recordemos que la influencia musulmana en España ha sido importante durante siglos; una parte del país ha conservado impreso el carácter musulmán en la evolución de su arte

arquitectónico. La dominación musulmana en Cataluña fué corta, duró escasamente un siglo; por esto su arte no influyó en nuestra arquitectura.

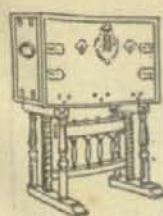
Con el estudio de la toponomástica, en nuestra tierra vemos en el estudio de los apellidos que no existen los de origen musulmán. Y esto nos prueba una vez más la poca o ninguna influencia que ejercieron los árabes en nuestra arquitectura.

La influencia española en la arquitectura románica de Cataluña radica principalmente en las peregrinaciones europeas al templo de Santiago de Compostela, en Galicia; muchas de ellas, para dirigirse allí, atravesaban nuestra patria; y esta afluencia de extranjeros europeos era la portadora de las influencias en la arquitectura románica. Muchos de aquellos peregrinos se establecieron en Galicia, por eso allí se conservan soberbios y hermosos ejemplares de arte románico, muy parecidos en líneas y estructura al románico catalán; quizás por ser hijos de una misma madre.

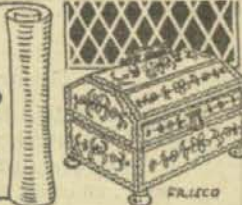
Otra de las influencias españolas era la orden de San Benito, cuyas abadías estaban diseminadas por toda la Península en número considerable. Estas mantenían estrecha relación con las abadías de Montecassino y Cluny.

El arte románico, severo, macizo, de gruesos muros y escasos adornos, sobrio en sus galas, deja sumido el templo en misteriosa penumbra que infunde sensación de agradable bienestar a los espíritus selectos, artistas, que saben saborear la voz sublime del silencio.

*Capiteles del claustro*



Portfolio del Mueble Español



CÓMODA DE ESTILO IMPERIO

La originalidad es una virtud que realiza todos los demás méritos intrínsecos en cualquier obra artística, y que habremos de reconocer en esta cómoda de estilo Imperio, que debe de ser muy prematura, esto es, muy del primer período Imperio, por cuanto los apliques de bronce dorado que hacen el oficio de asas y de cerraduras son del anterior estilo Luis XV, tan completamente extinto cuando florece el estilo napoleónico, cuando el estilo Luis XVI ha mediado entre ambos. Esta circunstancia nos delataría la elaboración provinciana de la cómoda en cuestión, si la arquitectura no se adelantase a denunciar este origen. En efecto, las líneas generales son de una machuetez ciertamente típica del estilo; pero en el presente ejemplar depauperada por una concepción de carpintero más que de ebanista, que se percibe en el friso cóncavo, a la manera de las golas de la arquitectura egipcia, y en la base y patas. Es sabido que el estilo que coincide con el reinado de Napo-

león I se forma con elementos captados en la arquitectura de la antigüedad grecorromana y también en la egipcia. La influencia egipcia la constatamos en el friso; la romana en las jambas, tan espléndidamente talladas y doradas que, por esta sola labor, el mueble se redime de su provincianismo. Escultura tallada de tal calidad no es frecuente ni en los mejores muebles españoles de estilo Imperio y no es tampoco común en el mismo mueble francés de esta época. Hay que saber admirar sin embargo el provincianismo que delatábamos en el constructor o proyectista de esta curiosísima cómoda, pues que dentro de la ingenua machuetez cristaliza un alto sentimiento arquitectónico, una severidad lógica y un ritmo noble.

Este mueble pertenece a uno de los cuarenta dormitorios que en Escornalbou el munífico D. Eduardo Toda brinda a sus amigos de Cataluña, de España, de Europa, de América y de Asia.

DORMITORIO DE ESTILO LUIS XVI CATALÁN

EN el castillo de Escornalbou (provincia de Tarragona), son frecuentes los conjuntos bellos, característicos y perfectos como el que se reproduce aquí. Su propietario es un gran señor, un coleccionista de alto rango, y un sabio. El castillo



de Escornalbou, donde Eduardo Toda fijó su residencia después de correr medio mundo, es una verdadera pinacoteca. Dentro de una admirable arquitectura en la que han dejado buena huella las diversas etapas del arte catalán, el Sr. Toda ha dispuesto habitaciones incontables amuebladas con tan artística propiedad que bien pueden ser consideradas como otras tantas instalaciones de un museo del mueble del Principado. La cerámica, los hierros y los vidrios, los tejidos, la escultura y la pintura catalanes están asimismo bien representados en el castillo o convento de Escornalbou. Pero lo más notable de este priorato fortificado son los libros antiguos y las viejas encuadernaciones de arte. Porque el Sr. Toda es un bibliófilo distinguido. Las colecciones monográficas que ha logrado reunir son de valor inmenso, de un valor tan grande como la generosidad del coleccionista que las ha legado al Archivo Municipal Histórico de Barcelona.

Esta generosidad del refinado señor de Escornalbou tiene que ver también con la preciosa cama que reproduce el presente grabado, pues se trata de un ejemplar de una serie de cuarenta; cuarenta dormitorios que el magnífico huésped tiene constantemente a la disposición de sus amigos, de los admiradores del paisaje sin par de aquella comarca, y en fin, a la disposición de los eruditos que van a consultar durante horas o durante semanas los tesoros bibliográficos que allí se conservan.

Esta cama, de purísimo estilo catalán del último cuarto del siglo XVIII, está impecablemente conservada, con idóneo cubrecama de damasco orlado de pasamanería de los primeros años del XIX. Como todos los muebles catalanes de este estilo que podríamos calificar de Luis XVI catalán, es ésta de caoba con decoración graciosa y elegante de talla dorada.

MOBILIARIO DE ESTILO IMPERIO

EL bello ejemplar que reproduce el fotograbado presente existe en el palacio palmesano del Sr. Marqués de Solle-rich, mansión que en sí misma ya es un modelo de arquitectura civil. El palacio de Solle-rich, atiborrado de obras de arte, se distingue por su riqueza mobiliaria. Los salones, adams-cados desde el altísimo techo hasta el pequeño zócalo, tan típicos en los interiores aristocráticos de la capital de las Islas Baleares, se completan en dicho palacio con numerosos mobiliarios de diverso estilo.

En uno de los salones de recepción del palacio del Sr. Marqués de Solle-rich, se halla la preciosa cuna de estilo Imperio exhibida allí como una verdadera reliquia artística.

Y es que, en verdad, si los muebles de estilo Imperio reproducidos en los dos grabados precedentes son encantadores por su sencillez provinciana, éstos nos encantan y admiran por su elegancia ejemplar, obra de ebanista refinado, cual se producen únicamente en las principales ciudades en que se cultiva este arte, en las ciudades donde se elaboran los estilos y se forma el gusto.

Esta cuna, decorada con calados de simple marquetería y con leves y escasos apliques de bronce dorado, es una maravilla. Su soberbia columna dorada sostuvo el pabellón de ténue muselina que debió de proteger el sueño de un tierno Solle-rich. La virtud artística de este ligero lecho debió de ennoblecer intimamente al bebé ya ennoblecido por herencia; pues algo debe de influir en nuestra sensibilidad el que nuestro



viaje de llegada a la vida lo hagamos en un divino bajel como el presente, y no en una cuna de mimbres o en un adocenado modelo de hierro varillado, pongamos por caso. Lo mismo que, en el orden físico, no le es indistinto al nene nutrirse de sana nodriza campesina o de jugo de biberón.

El estilo Imperio de la cuna que reproduce el grabado, parece ser un estilo Imperio más inglés que francés, estrechamente influido por el de los famosos hermanos Adam; un estilo Imperio reestilizado y superado por todos conceptos. Si esta obra no salió directamente de las manos de los sutiles artífices londinenses, merece ser considerada como suya.

FALDISTORIO DE HIERRO DE ÉPOCA ROMÁNICA

La Catedral de Gerona es muy rica en obras de arte puro y de arte aplicado. Es rico el cabildo catedralicio de Gerona en obras de arte de todos los periodos, pero lo es singularmente en obras de alta antigüedad. Este mueble de hierro forjado, con el asiento de cuero, es uno de los preciosos objetos pertenecientes al tesoro de la vieja catedral catalana. Su valor es grande, por razones diversas: por la rareza de los muebles de hierro; por la escasez de los muebles románicos, como de todo lo que al arte románico se refiere; por la elegancia de líneas lograda con la máxima simplicidad de medios.

En realidad este mueble parece un esquema o esqueleto de faldistorio más que un faldistorio hecho y derecho, y gracias, sólo, a la resistencia grande del material con que fué construido, consigue salvar victoriosamente lo precario y desolado de tan extremado esquematismo.

Hay que saludar en este curioso mueble al antecesor de la

silla de hierro enrejillada de tela metálica, que hasta hace poco tiempo fué la preferida en los jardines y paseos públicos, la que todos hemos utilizado como butaca de platea para presenciar el espectáculo sin par de la vida transeunte de nuestras ciudades, entre chupadas al cigarro y atisbos al diario. El pimpante faldistorio gerundense no permitió seguramente un reposo tan espectacular, ni la persona que lo utilizara leería en él otra cosa que textos litúrgicos.

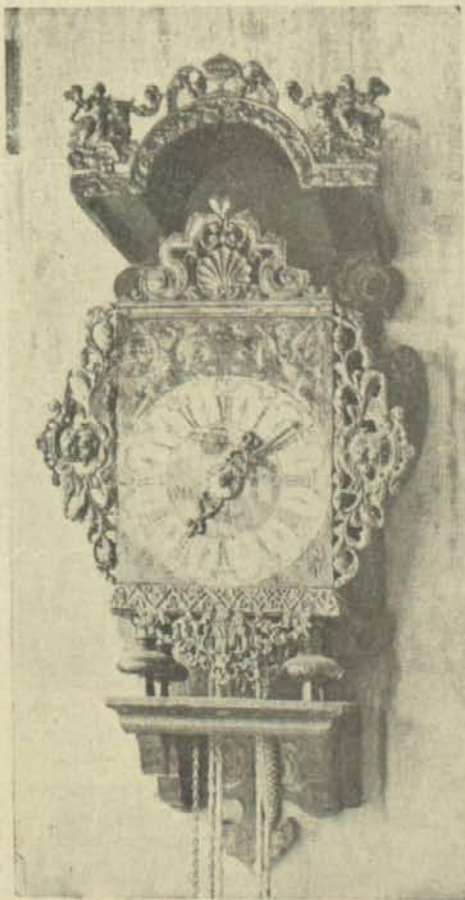
Suponemos a este mueble sin igual como obra de forjadores románicos, aunque también pudiera ser forja más tardía, del periodo gótico; no sabíamos pronunciarnos con seguridad sobre este punto, en tanto no venga algún documento o referencia de carácter pictórico u escultórico a documentarnos mejor. Pero si podemos asegurar que el espíritu y el estilo son románicos, y que dentro de su exageradísima sencillez, sus líneas, no están exentas de gracia por su misma pureza.



RELOJ DE PARED, BARROCO

Es un reloj de pesas, de tipo muy común en Cataluña durante los siglos XVII al XIX inclusive. Al mediar el siglo XVIII y durante el XIX, estos relojes degeneraron en una elaboración de madera pintada o con decoración de papel impreso con chillona policromía. Los impresores lorenenses de la villa de Epinal, tan celebrados por sus estampaciones policromas de carácter popular, produjeron también esferas para relojes de este tipo, orladas con decoración circunscrita en un cuadrado. Este papel policromado, venido de las tierras del rey de Francia, nuestros relojeros lo aplicaban a la caja de madera que oculta el mecanismo, lo barnizaban, le añadían las agujas horaria y minuterá y así daban por terminada su obra. También se decoraron las esferas de aquellos relojes de madera con calcomanías que se barnizaban después de aplicadas.

Los relojes de pesas con esfera de metal son, pues, los más antiguos en su género, y aunque no se puede afirmar rigurosamente que los de metal dejaron de producirse al mediar el siglo XVIII, estos debieron de ser entonces tan escasos que no figuran en la historiografía, ciertamente vaga,



de nuestros relojes. Pero si esta duda cupiera con respecto al reloj singular que nos ocupa, quedaría desvanecida al observar el estilo y la riqueza decorativa de esta obra. Porque el peculiar barroquismo de este reloj nos retrotrae al siglo XVII, el mejor momento del barroquismo incipiente. La composición está concebida con acierto y con buen gusto dentro de las limitaciones de una elaboración probablemente manufacturada. El estilo es puro y la ejecución primorosa. Alrededor de la plancha central de hierro o de latón pintado con decoración de amorcillos, hay cuatro motivos de escultura calada, pulcra labor de fundición, sin que, al parecer, el cincelador haya tenido necesidad absoluta de intervenir. Son estas aplicaciones notoriamente postizas pero adecuadas y bellas a simple vista. Bello es particularmente el dosete con el motivo doble y simétrico del rapto de Europa.

La risueña composición metálica viene adherida a una repisa de madera decorada con motivos florales pintados al óleo, como los que decoran la esfera. La parte central de ésta se decora también pictóricamente con motivos arquitectónicos añadidos posteriormente.

COFRE DE ESTILO RENACIMIENTO

ESTE tipo de arquillas o cofrecitos eran para las medias fortunas, artículo de lujo mediano. Son muebles de madera recubiertos de pergamino, de cuero, o simplemente de tela enjalbegada con yeso diluido en cola muy líquida. Sobre estas cubiertas se aplicaba una decoración de arabescos y de figuras trazados con dibujo muy cursivo, policroma, al óleo o al temple, a veces con añadidura de dorados o plateados parciales, todo lo cual era después barnizado. Sobre esta decoración se aplicaba la cerradura más o menos artística, más o menos primorosa. El interior solía cubrirse con decoración también policroma, a veces solamente bicroma, decoración más simple, y casi siempre mate, esto es: sin barnizar. Este falso forro era suplido alguna vez por un verdadero forro de papel pegado a la madera. Era muy corriente disponer para este forrado del papel jaspeado o floreado destinado a guardas de libros.

Alguna vez esta decoración exterior era levemente abultada. Abultamiento intencionado, que conseguía el artífice con el uso de un color contorneador muy jugoso y abundante. En algunos ejemplares la decoración es más pulcra y experta que en el caso presente; otras veces es más bárbara. En todo caso, ni el mueble ni su decoración implicaban refinamiento ni pretendían ser considerados como ejemplares de arte grande. Estas arquillas debieron ser arte provinciano y de poco precio.

Su misión era la de guardar las joyas, los encajes y los enseres y aceites del tocador femenino. Fueron en verdad el verda-



dero y único tocador cuando el mueble así llamado no se conocía aún. El espejo, que era de mano, iba comprendido entre los enseres de la *toilette* femenina. En los períodos gótico y románico, cuando el repertorio mueblístico era muy escaso, estos cofres debían ir colocados encima de los cofres grandes donde se guardaban los vestidos y demás ropas.

La forma simple de esta arquilla de tapa semi-cilíndrica es antiquísima. La hallamos idéntica ya en los orígenes del arte, al salir de la prehistoria.

MÉNSULA BARROCA

PROCEDE de Raixa, la estupenda villa que a la manera más opulentamente italiana mandó construir en la isla de Mallorca el Cardenal Despuig, uno de nuestros más señalados próceres del Renacimiento, un humanista de cuerpo



entero. Situada en medio de lujuriantes jardines escalonados, donde la arquitectura vegetal disputaba los encantos a la arquitectura de agua, el palacio de Raixa era un verdadero museo, una selectísima colección, o una serie selecta de colecciones diversas: colecciones de estatuaría grecorromana, de gemmas, de vidrios, de cerámica, de pintura, de tapices; el gabinete de mineralogía lindante con el salón de música y con la rica biblioteca atiborrada de libros raros y valiosos; de manuscritos y de preciosas encuadernaciones. El aglutinante de tanta riqueza artística y arqueológica eran los muebles, procedentes de todas las épocas. A cada momento de la evolución de los estilos, los herederos del célebre cardenal supieron añadir al lujoso repertorio mueblístico del Renacimiento, muebles de primera calidad de los estilos sucesivos. Por esta razón Raixa era también un magnífico Museo del Mueble.

Todo ello fué. Nada queda ya de las numerosas y selectas colecciones de Raixa. Solo el palacio vacío y sus jardines desolados donde las lagartijas campan libre y paradisiacamente entre la maleza que lo invade todo, que desconjunta la arquitectura y que poco a poco va borrando el trazado italiano de aquellos cuadros y andenes únicos en nuestra tierra. Todas estas colecciones fueron pasando a manos de los anticuarios.

Del valor de la colección de muebles de Raixa da una perfecta idea esta elegante mesa de estilo *rocaille*, obra delicada y atrevida como pocas de las que existen en las Islas Baleares. Hállase en perfecto estado de conservación a pesar de la fragilidad del estilo de esta talla que en realidad es por entero el mueble. Difícil sería encontrar en toda la Península una labor de estilo *rocaille* elaborada en el país que sea tan atrevida y de tan depurada factura como la ménsula de madera dorada que ofrecemos en la adjunta reproducción. Por regla general el estilo *rocaille* español es no solo mal comprendido y pésimamente interpretado, sino que aún llega a ser grosero, machucho, todo lo contrario de lo que persigue el mueble Luis XV. Esta talla mallorquina tiene paridad tan solo con la mejor que se produjo en Sevilla durante el período *rococó*. Sevilla parece haber sido durante el siglo XVIII una de las escasas regiones españolas que han comprendido y sentido los estilos franceses.

SAN JUAN DE LOS REYES, DE TOLEDO

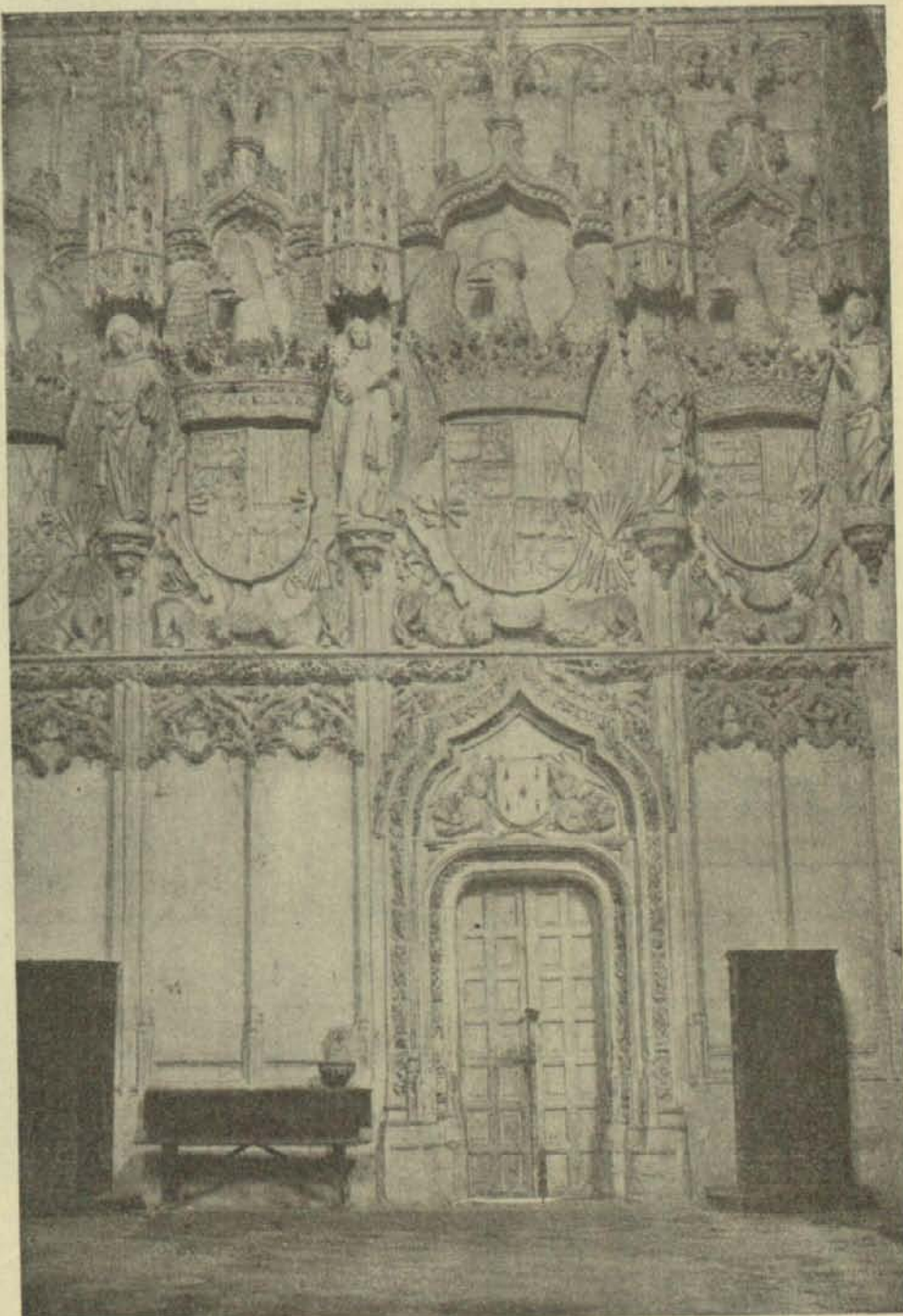
DECLARADO MONUMENTO NACIONAL

POR CARLOS SARTHOU CARRERES

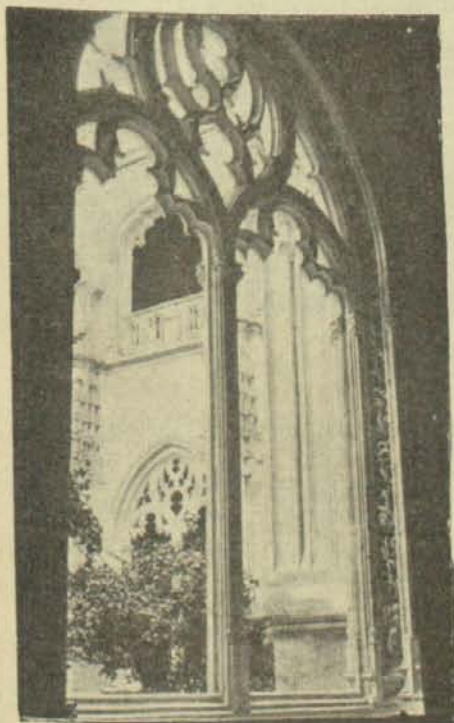
Correspondiente de la Real Academia de la Historia

ERA una deuda de justicia que se cumplió al fin: El precioso monasterio gótico de San Juan de los Reyes de Toledo ha sido no ha mucho declarado monumento artístico nacional por Real Decreto. ¡Al fin! Casi a diario leíamos en la *Gaceta* esta declaración a favor de tal o cual monumento, por un detalle histórico o un resto artístico, generalmente siempre inferior en mérito al que atesora por ambos conceptos el monasterio de San Juan de los Reyes, que siempre fué quedando al margen de dicha declaración oficial. Y decimos oficial, porque todos sus visitantes, españoles o extranjeros, artistas, legos o peritos, con sus frases de encomio y general admiración, no titubeaban en declararlo una verdadera maravilla; lo más notable de la imperial ciudad después de su insuperable Catedral primada.

Con el cuidado que su importancia requiere ha sido, lenta pero concienzudamente, objeto de una bella restauración, que ya va tocando a su término; luego se le ha declarado monumento nacional y finalmente acaba de ser entregado a la custodia de los religiosos franciscanos, para quienes lo fundaron los Reyes Católicos, en el siglo xv.



Ornamentación blasonada del presbiterio del templo



El patio gótico

Y esto ha constituido otra acertada reivindicación, después de cinco centurias, y precisamente en el mismo año del centenario franciscano.

Tan preciado monumento del tercer período ojival, fué dirigido por Juan Guas en 1477, precisamente después de la memorable batalla de Toro, que

seguramente se quiso conmemorar; y se posesionaron de él, apenas terminado, dichos frailes franciscanos, cuya primitiva residencia había sido la ermita de la Bastida, y después el antiguo Alcázar en la parte que luego ocuparon las monjas Concepcionistas.

El gótico florido hizo allí desborda-



Chocolates y bombones
suizos

NESTLÉ
PETER

Cailler

KOHLER

Pídalos en el teatro y en las
buenas confiterías y demos-
trará su suprema distinción

LIPTON LTD.
LONDRES



Quien bebe
TE LIPTON
toma el mejor
del mundo

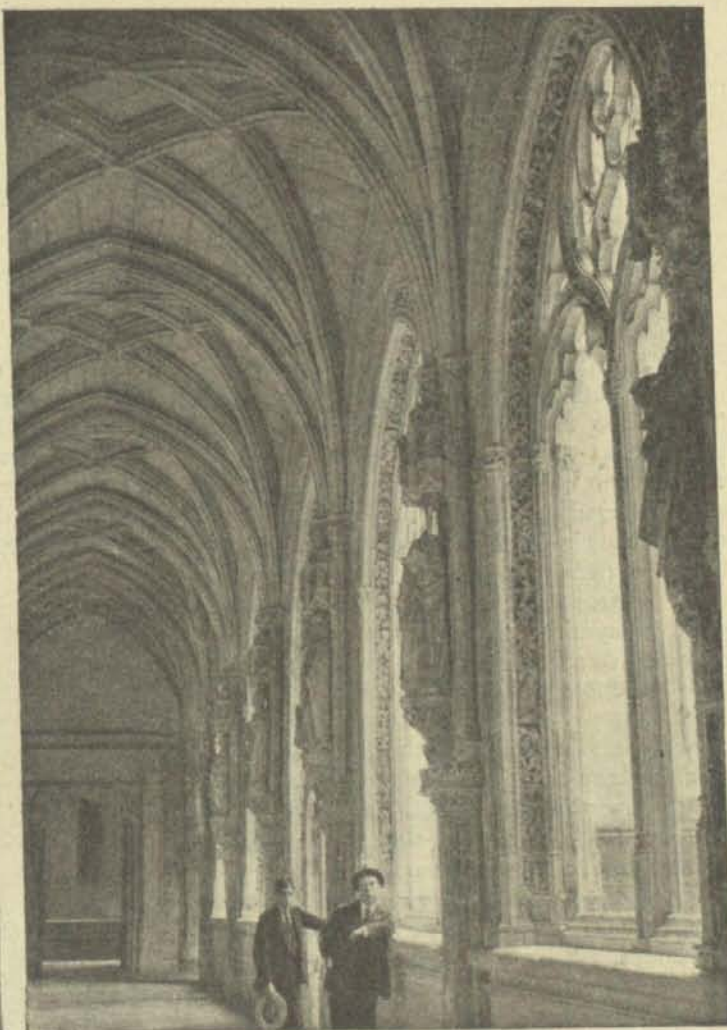


Interior de una galería ojival

miento de riqueza y filigranas, de insuperable elegancia y delicadeza, especialmente en el claustro y el templo monacal. Este es de planta cuadrilonga y ábside poligonal, asegurado exteriormente con seis contrafuertes en sus aristas, rematados con graciosas agujas en forma semejante a las del patio gótico.

Como motivo ornamental en las impostas de los entrepaños lucen unas cadenas de hierro que los reales fundadores mandaron colocar allí para recordar la redención de cristianos cau-

tivos de los moros y que atados a dichas cadenas fueron hallados en las conquistas de Málaga y Ronda. Por lo menos así nos lo cuenta la tradición y hasta quizás la leyenda que en borrosos caracteres corre por la cornisa de dicho ábside. El imafrente del templo es plateresco, pero de muy buen gusto. Se terminó ya en 1610 según proyecto del celebrado Covarrubias; y remata la puerta el escudo real entre reyes de armas. El interior es un alarde de florida decoración en las columnas sus-

*Un rincón del deslunado**Ventanales del claustro*

tentantes, bóveda, capillas y presbiterio. El retablo mayor, procedente del hospital de Santa Cruz, sustituye al primitivo que trazó Juan de Guas, y luce esculturas de tanto mérito como el San Elías de Alonso Cano. La linterna del crucero, las bandas decorativas, las altas tribunas de los pilares sustentantes de la bóveda y otros detalles admirables hacen que sea casi único en su género este hermoso templo. Una afiligranada puerta casi de gusto manuelino, comunica el crucero del templo con el claustro, que rivaliza con él en mérito artístico. Es un patio casi cuadrado, formado por cuatro alas: sus galerías inferiores reciben luz por airoso ventanales, cuya parte alta sostiene caladas claraboyas de uniformes dibujos. La crucería ojival de las bóvedas, toda de blanca sillería, se apoya en pilares labrados, que a su vez sustentan imágenes sobre ménsulas de flores bajo doseletes calados. Este claustro así como otras dependencias del monasterio sufrió los efectos del incendio y la devastación durante la Guerra de Independencia patria, y fué

luego objeto de paciente y acertada restauración. En el mismo año 1808 se perdió también la gótica sillería del Coro (obra meritoria de Juan Talavera), los miniados códices de la biblioteca y algunas preciosidades del archivo.

Una hermosa escalera (de Covarrubias), comunica el claustro bajo con el superior; y su inclinado artesonado es de policromía mudéjar. Parte de este edificio fué convertido en museo provincial para albergar lápidas romanas y góticas, estatuas, lienzos de Ribera,

Ribalta, Morales, Carreño, Jordán y otros más numerosos objetos de arte retrospectivo. Tarea innecesaria la del museo, porque harto sabido es que todo Toledo, es por completo un inmenso museo artístico, un estuche de Arte, un relicario del pasado en el cual se guardan joyas de tanto valor como la Catedral primada, Santa María la Blanca, la Casa del Greco, el Alcázar, y el imponderable monumento nacional, ramillete del arte gótico florido, que se llama San Juan de los Reyes.

No es ningún secreto para nadie

que REVISTA DE ORO va directamente a la conquista del anunciante. Su enorme tirada y el precio irrisorio a que se vende, no tendrían razón de ser sin el ingreso que representa la publicidad en sus páginas. Y es sabido que

La publicidad sólo tiene eficacia en las ediciones de tirada enorme

LA CASITA SOÑADA

CHALET DE DOÑA RITA ARAÑÓ, EN RUBÍ (BARCELONA)

PROYECTO DEL ARQUITECTO D. JOSÉ GRANER Y PRAT

HE aquí una linda casita que reúne en su ajustada proporción todos los elementos y características de una torre, chalet o villa de alto copete. Sus formas exteriores irregulares, aunque no arbitrarias, al surgir como consecuencia natural del plan de constitución interna de la vivienda, le comunican un aspecto simpático y nada monótono, muy en consonancia con el gusto inglés. Su doble planta, al permitir una absoluta separación entre las habitaciones o dependencias destinadas a la vida familiar en común y de relación, de las reservadas a la vida íntima y privada individual, le prestan preciosísimas condiciones de comodidad interior, y al elevar la silueta del edificio, le comunican aires de gran prestancia. El jardín en que la linda casita está enclavada, la realza como el engaste a una joya.

Quedan aún los pequeños detalles que por su valor individual y mérito armónico, aportan gracia y belleza al conjunto. El tejado de roja mancha; la amplia poligonal tribuna o mirador que avanza en un ala de la planta baja, y que con el magnífico balcón que sobre ella se forma en el primer piso, sugieren la idea de un cuerpo de torreón que estuviere adosado a la fachada lisa, rompiendo su monotonía; la pequeña terraza resguardada en un ángulo entrante de la planta superior; el pórtico, protegido por airoso tejadillo; el zócalo de piedra, que sustenta y da contraste a la blanca mole del edificio, y por último los verdes toques de geráneos y enredaderas que festonean los balcones, terrazas y ventanales.

El marco del paisaje que encuadra esta casita de doña Rita Arañó es el adecuado a esta clase de construcciones. Estos hotelitos ingleses piden a su alrededor las manchas verdes de un campo abierto y suavemente accidentado.

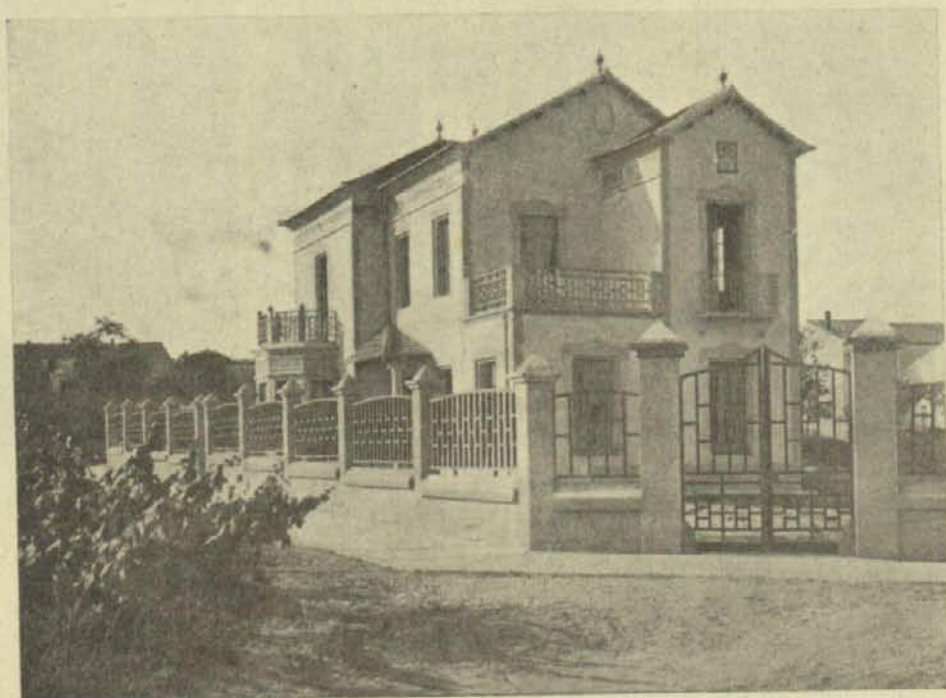
Total; que reúne cumplidamente las características de una soberbia mansión, sin que su categoría econó-

mica se salga, no obstante, de los límites de una amable casita en la que se puede muy lícitamente soñar. Así lo pregonan claramente la sencillez de su construcción y la llaneza, noble y sin pretensiones, de su elegancia.

Mérito especial es este de la téc-

la fachada principal da la gran tribuna con sus cinco resgados ventanales, que inundan de luz y ventilación la estancia; amable rincón para la lectura retirada, y para la dulce conversación después del refrigerio.

Detrás del comedor, y comunican-



Vista en perspectiva del chalet de Doña Rita Arañó, en Rubí

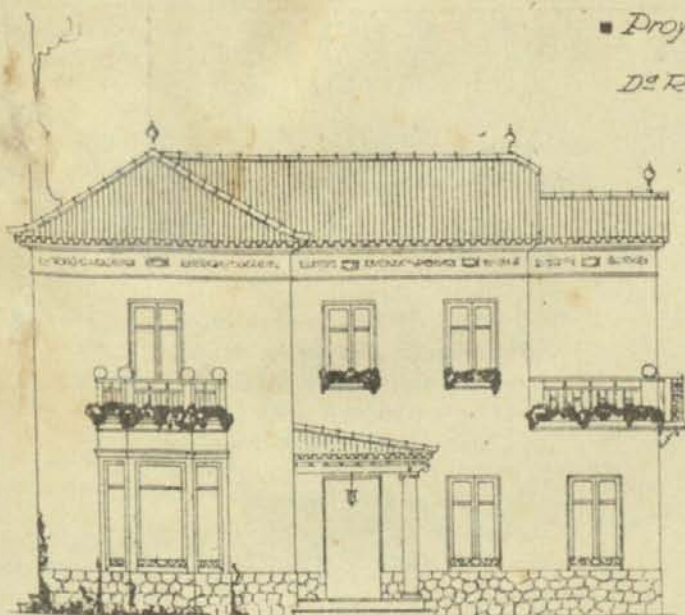
nica arquitectónica moderna, a saber; el poder poner al alcance de muchísimas gentes aquellas condiciones de comodidad, confort y elegancia que no ha mucho parecían patrimonio exclusivo de los mimados de la fortuna.

La división interna de nuestra casita soñada de hoy, es muy cómoda y acertada. Salvando la puerta de entrada, nos hallamos en un hall bien desahogado, en cuyo fondo se remonta la escalera muy amplia y cómoda. A mano derecha del hall se abre la puerta del comedor, magnífica pieza casi cuadrada y espaciosa, que recibe la luz de dos aberturas practicadas en dos de sus lienzos, que dan a otras tantas fachadas de la casa. A

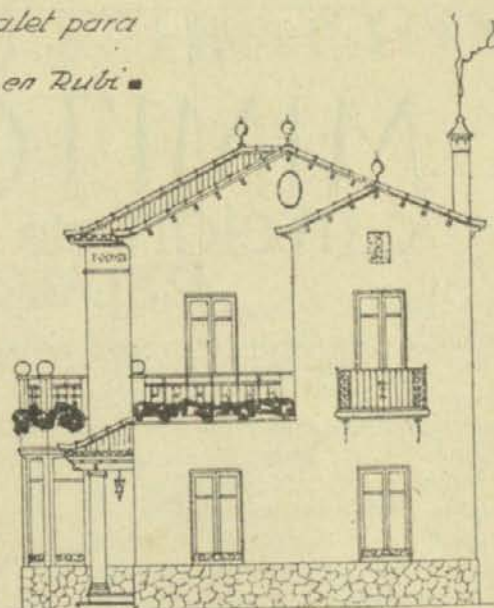
do con él por un pasillo discretamente aislador, está la cocina, también amplia y despejada, que recibe luz y ventilación de su correspondiente ventana abierta a la fachada posterior, y tiene además practicada en una de las laterales una puerta que da al jardín, para uso independiente de la servidumbre y abastecedores. La cocina tiene a mano su correspondiente despensa, aisladamente iluminada y ventilada. Y junto a ella, con entrada oportunamente situada en el pasillo que da acceso a la cocina y al comedor, está emplazado el W. C. de esta planta baja.

A mano derecha del hall de entrada, y en primer término, se abre un pequeño despacho, tras el cual hay una

■ Proyecto de Chalet para
D^a Rita Araña, en Rubí ■



Plano de alzada de la fachada principal



Plano de alzada del chalet visto desde uno de sus costados laterales

salita de iguales dimensiones, que recibe luz de dos ventanas abiertas en sendas fachadas.

Detrás de estas dos piezas, y con entrada directa por el hall, está el salón, pieza muy respetable, que también recibe luz de las dos fachadas que forman uno de sus ángulos.

En resumen llaman la atención en esta planta las numerosas y variadas piezas que en ella han hallado cabida, su amplitud más que suficiente, y acertada disposición relativa, que omitiendo inútiles pasillos o incómodos recodos y rincones, las coloca a todas a mano y en fácil y obvio acceso de unas a otras.

La planta superior presenta análogas favorables condiciones. En el rellano en que desemboca la escalera se

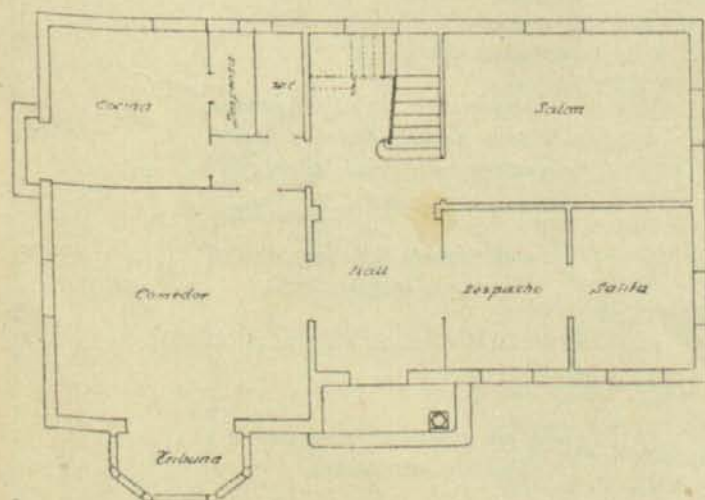
abren las puertas que dan acceso a todas las numerosas habitaciones del piso. A mano derecha el gran dormitorio principal que cae sobre el comedor y es tan amplio como él, recibe también luz y ventilación de dos fachadas y tiene el desahogo de una coqueta terraza asentada sobre la tribuna del comedor. Tiene también comunicación independiente con el espacioso cuarto de baño y lavabo, que está emplazado en la parte posterior, sobre la cocina, recibiendo también luz y ventilación de dos fachadas. Junto a esta dependencia hay un pequeño dormitorio auxiliar.

En frente de la escalera se abren las puertas de dos dormitorios gemelos, cuyas ventanas dan a la fachada principal, sobre la puerta de entrada.

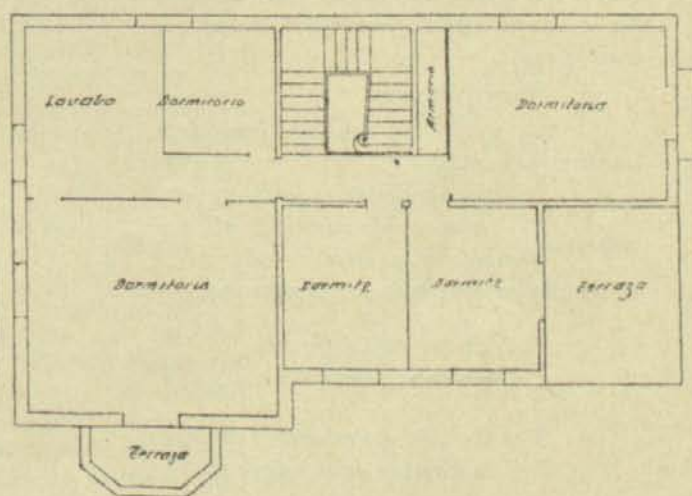
Uno de ellos disfruta, además, del encanto de una terraza practicada en un ángulo de esta segunda planta del edificio, sobre la salita de la planta baja.

Y, por fin, sobre el salón de la planta inferior, está emplazado en la superior un gran dormitorio de iguales dimensiones, con balcón a una de las fachadas y ventana a la otra.

La pronunciada pendiente del tejado deja espacio suficiente para un alto desván o buhardilla, que al propio tiempo que puede servir de desahogo como almacén y depósito de los numerosos muebles y utensilios que naufragar en la vida familiar, defiende eficazmente y protege las habitaciones de los pisos contra inclemencias y rigores de calores y fríos.



Plano de distribución de la planta baja



Plano de distribución del primer piso

MIMITOS

canCIÓN de esperanza

POR FÉLIX LOPEZ DE ARAGÓN



Sobre sus bombros, que tienen palideces de marfil,
en dos trenzas los cabellos se desmayan,
como sombras que rasgasen la blancura inmaculada
—plata y luna—

—nieve y día—
del jazmin...

Bajo el arco breve y firme de sus cejas, adornados
por la seda deliciosa de magníficas pestañas,
como gemas,

como abismos,
como soles ignorados,
soñadores y risueños,
pasionales y sombríos,
amorosos y enigmáticos,
ofreciéndonos su bechizo de misterio
nos contemplan dulcemente sus hermosos ojos glaucos.

En sus mejillas florecen
dos claveles encarnados...

Y en los labios entreabiertos y sangrantes
la blancura de un relámpago,

II

Mimitos sueña, trenzadas cual en súplica las manos;
gentiles manos aladas que aun a nadie acariciaron!...

Y siguiendo el vuelo de una golondrina
con sus ojos glaucos, sueña...

Que camina
bajo las estrellas que adornan el cielo,
en cierta romántica noche perfumada,
por la paz sublime de humilde sendero
donde mayo brinda sus flores tempranas...

Allí un palio alegre
de almendros floridos y cálidas rosas,
para darle prueba de su gentileza,
—cortes y airosas—
cual copos de nieve
desbojan los pétalos sobre su cabeza.

Y escucha un murmullo muy tenue, muy dulce...
Quizás un suspiro de alguien que en la fronda
está recatado y allá en la floresta
musitó su pena muriendo entre rosas!...

...mas, no, que el murmullo se trocó en palabras
y Mimitos oye la grata canción
que en un florilegio de suaves fragancias
otro nuevo anhelo trae al corazón.

III

Sueños de Mimitos!... sueños de esperanza!... Provinciana
bella de mirada grave,
gentil virgencita de las manos pálidas
que al amado aguardas dichosa y romántica!...

En qué Primavera besará su planta
tu pueblito alegre?

En qué Primavera
cesará Mimitos
tu amorosa espera?...

Y si no viniese?... Dime provinciana,
si tu pecho siente la amarga tristeza
del mañana estéril, vacío de anhelos,
de amor y esperanzas?...

Si el sueño dorado no lo vives nunca?
Si en vano lo aguardas?...

Responde Mimitos... Estás triste? Callas?...

En los ojos glaucos de la muchachita
temblaba una lágrima.

LA CIENCIA DE LA RESPIRACIÓN

TRES CASOS PROGRESIVOS PARA LOGRARLA.—LA GIMNASIA RESPIRATORIA.—LA INFLUENCIA ASTRAL EN LA RESPIRACIÓN.—LA ENERGÍA VITAL.—VALIOSOS EJERCICIOS PRÁCTICOS.—EJERCICIOS SUPERIORES

POR G. PÉREZ ACOSTA

PARA tratar este asunto con la debida extensión sería preciso dedicar una obra exclusivamente a ello. Así es que aquí sólo se hallarán algunas nociones y recomendaciones útiles sobre la materia.

Esta Ciencia no es del dominio público en Europa, pues sólo se conocen algunos ejercicios de gimnasia respiratoria. Sin embargo, hace nada menos que cuarenta siglos que se conoce y practica en Oriente, donde algunas sectas religiosas que poseen sus secretos se muestran avaras de ellos y refractarias a su divulgación.

Esta ligerísima exposición se ha dividido en tres partes.

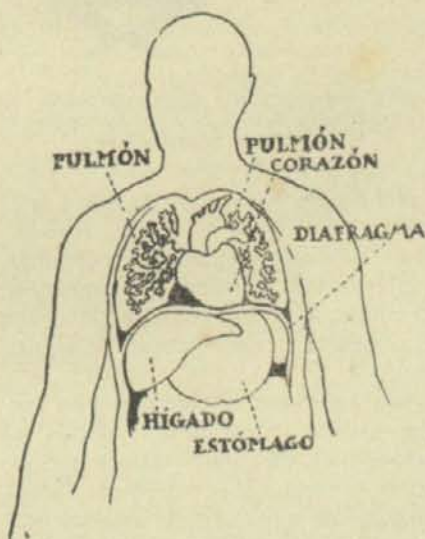
La primera, preliminar y preparatoria, tiene analogía con la gimnasia respiratoria.

La segunda, también preparatoria, pero de carácter distinto, sirve para familiarizarse con la actuación de una fuerza que obra en nuestro interior.

La tercera, más importante, y con carácter filosófico, emplea ejercicios a los cuales no deben someterse sino aquellos que poseyendo una vigorosa salud se hayan sometido de manera metódica a la práctica de la primera

y segunda parte. En cada una de ellas se han de invertir de uno a tres años.

PRIMERA PARTE.—De todos los métodos para llevar a cabo la respiración



Posición relativa de pulmones, corazón, diafragma e hígado

pulmonar, el más racional y práctico es el natural, o sea, el que la naturaleza nos obliga a ejecutar inconscientemente durante el sueño y sin grandes dilataciones torácicas. Es también el que se observa en muchos animales.

Consiste en lo siguiente: En la inspiración, y auxiliado ligeramente por los músculos supra e intercostales, el diafragma efectúa un descenso aumentando el volumen que ha de ocupar el aire, y al mismo tiempo comprimiendo al hígado, que está debajo y en contacto con dicho diafragma en la parte derecha. En la espiración la gradual y ligera elevación del diafragma hace salir los gases cargados de ácido carbónico.

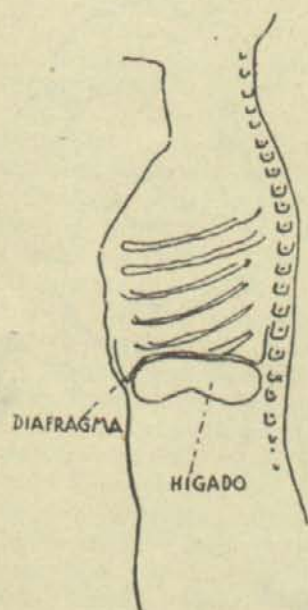
La llamada respiración abdominal es defectuosa, porque fija las costillas.

El hacer la respiración con las costillas superiores y dilatación exagerada del pecho, tampoco es recomendable, porque con ella queda fijo el diafragma, y la compresión de éste sobre el hígado se anula o queda reducida, perjudicando por lo tanto la debida circulación de la sangre.

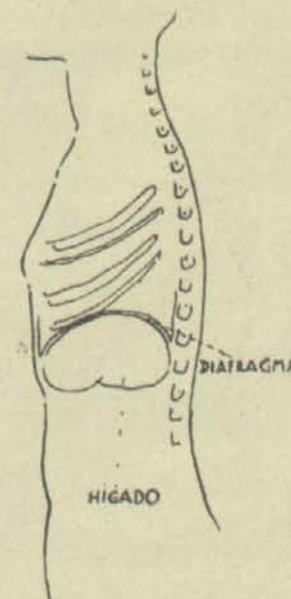
Por la presión que efectúa el diafragma sobre el hígado se comprende la importancia grandísima que tiene la respiración en la forma que se recomienda, para la circulación de la sangre y para la nutrición, porque el hígado está en relación con el corazón por medio de la vena cava inferior y al mismo tiempo es el órgano maravilloso que sirve de alambique para una infinidad de sustancias que luego pasan a la sangre arterial y se distribuyen por todo el organismo.

Por otra parte, el trabajo muscular intenso hace que se verifique en el interior de los músculos una combustión de glucosa, con un cambio de gases análogo al que tiene lugar en los pulmones, y de ahí un aumento de oxígeno en la sangre arterial y de ácido carbónico en la venosa, poniendo esto de manifiesto la importancia grandísima del ejercicio, sobre todo en los grandes músculos y en especial de las piernas.

Con los ejercicios violentos se produce en toda la superficie del cuerpo otra combustión análoga, con absorción de oxígeno y producción de ácido carbónico, y de aquí la conveniencia de ese ejercicio, y la necesidad de conservar



Posición del diafragma en la inspiración y compresión del hígado



Posición del diafragma en la espiración y expansión del hígado



Pelo o Vello
desaparece hasta la raíz sin molestia, usando los productos premiados en París. Roma, Amberes y Londres.

En Perfumerías.

DEPILATORIO BORRELL
CONDE DEL ASALTO, 52
BARCELONA

DEPILATORIO BORRELL

Suscribase V. a

REVISTA DE ORO
y hará un buen negocio

Pianos
BECHSTEIN



R. RIBAS
Rambla Estudios,
11
BARCELONA

Pianos
BLUTHNER



Posiciones inicial y flexionada de los ejercicios de flexión de piernas con los brazos en cruz

la piel limpia con baños diarios y fricciones.

Las tres respiraciones, la pulmonar, la interna y la externa o perspiración, se completan, y las dos últimas sirven de auxiliares y reguladoras de la primera.

Para conservar el organismo en perfecto estado de salud es preciso un sabio y bien dirigido ejercicio que vigorice la respiración y permita la eliminación de agua, grasas y elementos tóxicos, especialmente el ácido úrico. Esos ejercicios, en armonía con los de relajación muscular que sirven de descanso y reposo, puede decirse que son la panacea por lo menos para prevenir una infinidad de enfermedades que tanto afligen a la humanidad.

Los ejercicios que más se recomiendan son:

El levantarse a la salida del sol; hacer de 25 a 50 flexiones de piernas con los brazos en cruz, y acto seguido hacer una marcha de una hora en los primeros seis meses, y después hacer carreras de medio fondo, también de una hora diaria. Las marchas y carreras se harán en cuevas o pendientes, para que los músculos de las piernas aumenten la respiración interna. Al terminar, todos los días se tomará un baño. Por la tarde o noche se harán ejercicios de tronco y brazos para conseguir un desarrollo armónico.

Siempre que se pueda se harán ascensiones por país montañoso.

En marchas y carreras se inspirará y espirará por las narices. En caso de sofocación se aspirará rápidamente por la boca, tragando una bocanada de aire, y se espirará lentamente y sin retención, por la nariz. Después de

ejercicios violentos se harán varias respiraciones en esta forma, y servirán de descanso y reposo. Esta manera es análoga a como se practica en la natación cuando se nada con la cabeza sumergida.

Estos ejercicios son para personas normales. Existen sujetos defectuosos en la conformación del esqueleto, con insuficiencia en la respiración, o circulación, con desviaciones, etc.; para éstos es precisa la intervención médica, la gimnasia ortopédica, la constitutiva, la correctiva, etc.

SEGUNDA PARTE.—Existen en nosotros mismos fuerzas y fenómenos importantísimos que obran en nuestro interior y que pasan desapercibidos. Entre ellos se puede citar los referentes a la respiración, cuyo funcionamiento está sometido a las influencias del sol y de la luna. Dichos astros ejercen influencia bien ostensible sobre las masas del Océano, comprobada por las mareas; también la ejercen sobre la atmósfera, sobre las variaciones de las fuerzas magnéticas, y en general sobre todos los cuerpos y fuerzas que existen en la superficie terrestre. La respiración tiene lugar por la actuación de una fuerza sobre un elemento orgánico, y por tanto no hay por qué extrañarse de que esté sometida a la influencia de aquellos astros.

Esta fuerza es una fuerza sutil, que preside, ordena y dirige esa manifes-



Ejercicio de carrera matinal de medio fondo

tación o forma de vida que se llama organismo. Esa fuerza sutil es la Energía Vital. La región en que actúa esta fuerza es el Plexus Central, o nudo vital. Una de las más grandes conquistas que personalmente puede y debe llevar a cabo el hombre es precisamente la de esa sutil fuerza.



Ejercicios beneficiosos para los músculos inferiores y para los pulmones

Todos pueden comprobar con una paciente observación, que durante próximamente hora y media se respira por un orificio de la nariz y durante otra hora y media por el otro, y así sucesivamente durante todo el día y toda la noche. Esta alternancia es regular y uniforme en una persona de perfecta salud, y además guarda relación estrecha con las posiciones del sol y de la luna. Esto es debido a que los dos pulmones llevan a cabo un trabajo alternativo más o menos completo. La respiración por el orificio derecho, llamada solar, tiene influencia sobre la digestión ácida, y la respiración por el izquierdo, llamada lunar, sobre la digestión alcalina de los alimentos. El

organismo lleva a cabo una destilación o digestión del aire en un período de sesenta horas, y en ese tiempo la composición química de los gases expelidos sufre cinco cambios desde los más densos a los más sutiles. Como valiosa práctica se citan los siguientes ejercicios:

1.º Levantarse a la salida del sol, comenzando a hacerlo a ser posible, cuando la luna esté en Aries, ya que entonces empieza la respiración solar, y siguiendo la práctica durante todo el mes lunar. De esta manera se formarán varios estados, en los cuales se van anotando las horas de salida del sol y las posiciones de la luna en el zodiaco; en otro, se anotarán las clases de respiración observada, solar o lunar; en otro, el tiempo de cada una, partiendo de la inicial. Se deberá continuar el ejercicio varios meses.

2.º Por la mañana, a la salida del sol, y por la tarde a su puesta, y sentado el ejercitante cómodamente, se tapará el orificio derecho con el pulgar de la mano derecha, y aspirará por el izquierdo todo el aire posible, y acto seguido, tapando este orificio con el dedo de enmedio de la misma mano, habrá de expeler el aire por el orificio derecho con la mayor velocidad, levantando para ello el pulgar. En esta posición se aspira por el derecho y espira por el izquierdo, y así, de manera alterna se irá repitiendo el ejercicio durante cinco minutos, si bien en un principio deberá ser solo de un minuto, aumentando el tiempo hasta llegar a los cinco minutos. Este ejercicio tiene efecto directo sobre el sistema nervioso, dejando a éste en un estado de tranquilidad y calma bastante beneficioso.

3.º También por las mañanas a la salida del sol y por las tardes a su puesta, sentado cómodamente y con músculos relajados, se tapará el orificio derecho con el pulgar y se aspirará por el orificio izquierdo mientras se cuenta mentalmente hasta diez y seis; se tapa luego este orificio izquierdo y se mantiene el aire en los pulmones mientras se cuenta hasta sesenta y cuatro; se destapa el orificio derecho, y se expela el aire mientras se cuenta hasta treinta y dos; se vuelve a repetir el ejercicio, y así sucesivamente durante un minuto los primeros días, y aumentando el tiempo hasta llegar a cinco minutos. Este ejercicio tiende a aumentar al potencialidad del organismo, o sea la polaridad; pues nuestro cuerpo es en realidad una batería con polaridad, siendo positivo el lado derecho y negativo el izquierdo. Cuanto más acentuada sea la polaridad, en mejor estado de salud está el cuerpo humano.



Conserve
la belleza
del peinado
afeitándose la nuca con

Rosaniel

que permite prescindir del empleo de navajas y maquinillas que irritan la piel de la nuca y no la dejan perfectamente limpia de pelo. No hay nada tan feo como el cabello cortado cuando la nuca está sombreada de pelos que renacen.

Rosaniel

resuelve este problema de elegancia y representa tal comodidad y economía, que se ha hecho imprescindible en todo tocador. Usted misma en su casa, sin molestia puede tener siempre la nuca como al salir del mejor peluquero.



ROSANIEL se vende en las buenas
Perfumerías a 10 pesetas frasco
para 25-30 aplicaciones
Concesionarios: KARYRIA, S. A.
ROSELLÓN, 211 - BARCELONA

RENAULT

CÓRCEGA, 293 y 295
Tel. 1880 G
BARCELONA



SIGA ESTE CONSEJO

«Por la mañana al levantarse y por la noche al acostarse, límpiense los dientes y la boca con Dentifricos Pierre».

No solo conservará sana la dentadura, sino que evitará muchas infecciones.

Pasta dentífrica rosa	1'50 ptas. tubo
» » esmalte	1'40 » »
Elixir dentífrico núm. 2 bis	5'00 » fresco
» » gran modelo	10'00 » »
» » 1/2 litro	20'00 » »
» » 1 »	28'00 » »

Si no lo encuentra en las perfumerías o droguerías de su localidad, pídalo al Concesionario Pte.: A. PUIG, Valencia, 335 - BARCELONA

DENTIFRICOS DEL DR. PIERRE



MAJESTIC GARAGE
S.A.

Rambla de Cataluña, 52
Casanova, 52-54



BARCELONA



Forma de taparse los orificios de la nariz

Todo el que quiera conseguir buenos resultados deberá procurar llevar una vida lo más higiénica y moral posible, y no usar el tabaco ni el alcohol, ni ninguna clase de excitantes.

TERCERA PARTE. Para practicar esta tercera parte es condición precisa contar con una sana y vigorosa salud y dominar por completo el estado de relajación muscular. El que es débil y desoyendo estos consejos quiere practicar esta parte, se expone a consecuencias desagradables por no tener resistencia física para ello. En cambio el fuerte no debe temer nada. Durante las prácticas de esta parte se disminuirán los ejercicios físicos a fin de restringir la respiración interna y externa, o bien, si se tiene bastante dominio, se podrá alternar en ellas.

De infinidad de ejercicios no citamos más que el siguiente:

A la salida del sol por la mañana, y por la tarde a su puesta, se tomará una postura cómoda; columna vertebral vertical, músculos relajados, fija la vista en un punto cercano, o, si se prefiere, con los ojos cerrados; pero siempre con el pensamiento concentrado en alcanzar el propósito del ejercicio, o sea, llegar a conseguir el dominio del movimiento del diafragma; se respirará de la manera más lenta y suave posible, observando por sensación los movimientos cada vez más sutiles. La respiración se hará por la nariz y casi sin sentir el aliento. El ejercicio durante el primer mes sólo será de cinco minutos, y se irá aumentando gradualmente de mes en mes y de cinco en cinco minutos hasta llegar a una hora diaria por la mañana y otra por la tarde, o bien sólo una hora diaria,

siendo preferible la de la tarde. Se seguirá hasta conseguir a voluntad el respirar o dejar de hacerlo en un tiempo que no deberá pasar de una hora.

Importa mucho no confundir este estado de suspensión de la manifestación vital, con los llamados estados hipnóticos.

Tampoco puede confundirse con la suspensión de respiración que llevan a cabo los que se sumergen en el agua, y cuyo record mundial sólo llega a cinco minutos; pero en estos no hay suspensión de funciones vitales.

Conseguido éxito en este ejercicio, el hombre posee una poderosa palanca



Postura de relajación muscular y concentración mental para el último ejercicio que se cita

que podrá utilizar en el terreno material para conservar una salud inquebrantable, rejuvenecer y alargar la vida o bien, si aspira a más elevados fines, poder dar el primer paso que en el terreno del metasiquismo nos pone directa y personalmente en relación con otras grandes fuerzas del Universo.

LA MUJER EN LA HISTORIA

LUISA DE LA VALLIÈRE

EL reinado de Luis XIV se divide en tres grandes períodos señalados por tres amores, por la influencia de tres mujeres. El primero es el de la juventud y de la galantería y se personifica en Luisa de la Vallière, la única mujer que quiso de verdad a aquel rey. El segundo período está señalado por la influencia de la Montespán, una mujer fuerte y dura, que se hizo la amante del rey por su afán de dominar. Fué la época de la epopeya militar y de la conquista. El tercer período es el de la vejez del Rey Sol, dominado por Madame de Maintenon, que acabó por ser, secretamente, su mujer legítima.

Luisa de La Vallière llevaba dos nombres inmortales; el primero, por amor de Dios, lo santificó Sor Luisa de la Misericordia en la soledad del Carmelo; el segundo, por amor del rey, supo tejer el más célebre cuento de amor del siglo XVII. Había nacido en un castillo de Turenna y nada parecía predestinarla a su brillante porvenir, que fué al mismo tiempo su gran dolor. Hubiera sido mucho más feliz si el destino le hubiera deparado un amor provinciano en su pequeño castillo, donde, con su gran corazón, hubiera sido la mejor de las esposas y la mejor de las madres. Pero el destino lo había dispuesto de otro modo. En Blois ya la deslumbraban los esplendores de la corte de Saint-Germain y, como todas las mujeres, se admiraba de la espléndida gentileza del joven rey de Francia. Tuvo, claro

está, su pequeño amor provinciano; pero Bragelonne, que así se llamaba su adorador, no supo despertar su corazón. Y después su madre la hizo nombrar dama de honor de Madame, esposa de Monsieur, hermano del rey Luis XIV.

Madame Enriqueta disfrutaba en Fontainebleau, durante el verano, de todas las diversiones de la corte. Gustando de bañarse en la época de los fuertes calores, Madame partía en carroza hacia el río y volvía montada a caballo y seguida de todas sus damas vestidas luminosamente con mil plumas sobre las erguidas calizas, acompañada por el rey y por toda la juventud de la corte. Después de cenar se paseaban en góndolas iluminadas, y con música de mil violines, por las aguas tranquilas del canal, casi toda la noche, el rey y Madame. Esto era porque el rey se aburría con la reina y Madame se aburría con Monsieur. Y entre las damas de Madame estaba la de la Vallière, que había dado al rey, casi sin pensarlo, todo su gran corazón para toda la vida.

En la corte eran causa de escándalo las asiduidades del rey hacia la mujer de su hermano. Los dos enamorados se convencieron de que era preciso desempeñar una comedia y de

que el rey debía fingir que se dedicaba a alguna de sus damas para despistar. Madame dió al rey un consejo del que después se arrepintió muy de veras.

—Tomad los colores de mademoiselle de la Vallière, una violeta que busca el olvido. Como ella es mía, me veréis por sus ojos, o más bien dicho, la veréis por mis ojos. Prefiero esta combinación.

—No—respondió el rey,—prefiero



El destino la iba acercando a su gran amor y a su gran dolor.

El rey estaba enamorado y esto era una cosa grave, porque el rey no estaba enamorado de la reina sino de Madame, Enriqueta de Inglaterra. Su cuñada era, según decía él mismo, la mujer más bella de Francia durante aquellos días, pues el rey se enamoraba con una facilidad asombrosa de todas las mujeres bellas que veía a su alrededor.

Cuenta madame de Lafayette que



EL VELLO DESAPARECE RADICALMENTE
SIN DEPILATORIO
sólo en tres minutos con una aplicación de
DORADINA

Combinación científica de Sales de Radio disueltas en Glicerina que destruye la raíz del pelo sin molestia y sin irritar el cutis

La DORADINA es superior a todos los depilatorios conocidos (pastas, polvos, aguas).—Infinitamente más cómoda y económica que la depilación eléctrica.—No mancha ni desprende mal olor y se aplica con facilidad y discretamente.—Con su empleo el vello desaparece para siempre, quedando la piel blanca y delicada.

La DORADINA se vende en todas las Perfumerías y Droguerías al precio de pesetas 12,50 el frasco.—Se manda discretamente certificada contra reembolso por pesetas 14, pidiéndolo a KABYRIA, S. A., Rosellón, 211.—Barcelona.

LLIBRE Y SERRA

Ronda S. Pedro, 3-BARCELONA

Lo más selecto
en Confitería
y Pastelería

Los Bombones y Chocolates fabricados por esta Casa, compiten con los de las más afamadas marcas extranjeras.

hacer el amor a la Chemarauld, que es de la reina, y esto hará que la misma reina me dirija a vos, para que deje en paz a sus damas.

A la noche siguiente el rey se paseaba con Beringhen, Guiche y Monsieur, por los jardines de Fontainebleau. Viéronse tres doncellas vestidas de blanco que corrían entre los árboles, a los rayos de la luna. El rey hizo una seña a sus acompañantes para que le aguardasen en la avenida y se escondió en la espesura cerca del grupo de Diana, bajo cuya estatua las tres doncellas se habían parado y cuchicheaban en voz baja, hablando de amor. El rey no perdió una palabra. Una decía que le gustaría ser amada por de Guiche, otra enumeraba los galanes de la corte uno por uno y escogía también el suyo. La tercera no hablaba, hasta que, acosada a preguntas por las demás, dijo con voz clara en la noche de luna:

—Os encuentro muy locas haciendo el elogio de todos los cortesanos sin mencionar al rey. Yo no podría hablar de otro alguno de los hombres de la corte. El rey es el mejor y el más alto de todos. ¿Hay acaso otro en el mundo que se le pueda comparar, ni aun en el baile, que es la menor de sus gracias?

—¡Veo que la corona te deslumbra porque, claro está, el rey es el rey!...

—¡Al contrario, lo que me deslumbra es el hombre, a quien podría yo amar si no fuera por la corona! ¡Ah, si no fuera por la corona!...

En aquel momento, habiéndose agitado la espesura, las tres doncellas huyeron como por arte de magia. Como en los cuentos de hadas, el rey escuchaba oculto en la espesura. Y el rey estaba enamorado, también como por arte de magia, de aquella doncella, sin saber quién era.

A la noche siguiente el rey fué al círculo de Madame y de la reina e hizo hablar a todas las damas para saber cuál de ellas tenía aquella voz tan dulce que había él oído la noche anterior. La Vallière fué la única que no dijo nada y a quien nada preguntó el rey.

Dos días después, entrando el rey en las habitaciones de Madame, encontró a la Vallière leyendo en voz alta la novela *Astrée*. Luis conoció la voz enseguida, y sentándose en un sillón entre Madame y su amada suplicó a la doncella, horriblemente sofocada, que siguiera leyendo. El rey aseguraba después que aquélla era la novela que más le había gustado de todas cuantas conocía.

Luis XIV, que se creía un ser casi divino y tenía como ningún otro rey el orgullo de serlo y de dominar al mundo, se comportó en sus amores con

la Vallière como un verdadero héroe de novela romántica, como un verdadero enamorado y nada más.

Un día en que la corte se hallaba paseando por el parque de Vincennes, fué sorprendida por una lluvia torrencial. Todo el mundo se dispersó buscando algún rincón escondido en que guarecerse. Sólo dos personas quedaron atrás: la Vallière, que no podía correr porque cojeaba un poco, y el rey que no quería correr para seguir los pasos de la Vallière. El rey le ofreció el brazo diciéndole que la llevaría al castillo, tomó un camino que los alejaba del mismo, y, ruborizado como un colegial, le dijo en seguida:

—Estoy muy contento de la lluvia porque me permite deciros a solas que os adoro.

—¡Callad, por Dios, que alguien podría oiros!...

El rey se declaró con toda la fogosidad de su juventud y de su gran amor.

—Señor, nos hemos equivocado de camino.

—¡No, Luisa, yo siempre voy allí donde quiero ir!

—¿Pero no ve vuestra majestad cómo estoy mojada de la lluvia?

—¡Cuenta las gotas de lluvia, amada mía, y juro transformar cada una en una perla de gran valor, para tí!...

La reina, celosa, se quejaba. Madame, desechada, lloraba por haber sido suplantada en el corazón del rey. ¿Cómo poder comunicarse con su amada? Le envió a Beringhen con tres cartas consecutivas. La Vallière no las quería leer, pero el mismo Beringhen se las leyó y ella las guardó en su seno, sobre su corazón. Pasó toda la noche llorando, pensando en qué debía responder. Sostuvo una lucha tremenda entre su deber, su corazón de mujer honrada y su gran amor, y como era joven y quería con todas las fuerzas de su alma, venció su amor.

En la corte había un poeta, Benserade, quien, habiendo sorprendido a la Vallière mientras estaba llorando, le preguntó qué tenía, y ella le dijo que debía contestar una carta y no sabía qué hacer. El rey le había encargado al poeta una fiesta y unos versos para su amada sin decirle quién era. Benserade creyó que había hecho la conquista de la Vallière y se declaró; pero ella, riendo, le enseñó la carta que había recibido durante la noche. Reconociendo unos versos que le había encargado el rey, el buen Benserade lo comprendió todo.

Para que todo fuese romántico en estos amores, el rey salta por los tejados y se introduce en las habitaciones de la d'Artigny, quien le conduce a la

puerta de la Vallière. Todo este complot ha sido preparado entre Beringhen, la d'Artigny y el propio soberano. La Vallière estaba pensando en él, y cuando le vio entrar, creyendo que soñaba se desmayó. Volvió en sí en los brazos de Luis. Le dijo que le haría el sacrificio de su virtud, pero que moriría en expiación. La duquesa de Noailles aseguraba que había visto un hombre por los tejados y que se debía tratar, seguramente, de un ladrón.

A pesar de que jugaban a escondidas y de que el rey se disfrazaba para saltar por los tejados, todo se supo en la corte. Al regresar a París, una tía de la Vallière le hizo ver el abismo en que había caído y ella, que ya tenía sus dudas y sus temores religiosos, corrió a encerrarse en el convento de Saint-Cloud. La corte estaba en Saint-Germain. Luis XIV estaba dando audiencia al embajador de España, cuando se presentó un paje y le entregó una carta en la que la Vallière le decía que se había encerrado en un convento. El rey abandonó al embajador con la palabra en la boca, pidió su caballo, y seguido del paje tomó el camino de Saint-Cloud y de su convento. ¡Qué le importaba a Luis en aquellos momentos la guerra ni la paz!

Presentóse pues en el convento y dijo que quería ver a una joven que acababa de llegar, amenazando con incendiar el edificio si no se la entregaban en seguida. Pero las religiosas no habían querido recibirla dentro de la clausura y el rey la encontró en la iglesia, a los pies de un crucifijo, llorando desconsoladamente. Toda la noche la había pasado así.

—¡Dejadme, señor, que estoy buscando mi tumba!

El rey, que también lloraba, le dijo:

—¡Si me quisieras de verdad, no pensarías en la muerte sino en la vida!

El rey la tomó en sus brazos y la estrechó sobre su corazón.

—¡He venido decidido a todo, hasta a pegar fuego al convento!

Y lo decía llorando, loco de amor por aquella mujer para él extraña que, queriéndole tanto, no olvidaba por completo sus deberes.

Madame se quejó abiertamente a Luis XIV.

—¿Estáis enamorado de una mujer coja? ¿Es que preferís mi sirvienta a la esposa de vuestro hermano?

—Sois muy bella, pero la mayor belleza del mundo es la del amor y la bondad, y por eso mismo ya no os quiero a vos.

El rey retiró a la Vallière del servicio y a Madame y la agregó al de la reina,

su esposa, dándole una habitación contigua a la de la reina. La pobre María Teresa debía atravesar el cuarto de la favorita del rey para dirigirse a la iglesia.

En cierta ocasión, al mediodía, al dirigirse a misa, María Teresa encuentra a la Vallière en el lecho, rodeada de flores tuberosas y de azahar, que se suponían mortales para las mujeres encinta. Por la corte se decía que la Vallière había tenido un niño aquella noche, y que el mismo rey lo había recibido en sus brazos.

La reina le preguntó:

—Ya me habíais dicho que estabais enferma, pero me extraña veros rodeada de flores.

—Es para dormir mejor, majestad.

Y María Teresa desmiente personalmente todos los rumores de la corte sobre el parto de la Vallière.

—No puede ser. Anteayer estaba en el baile; esta noche no he oído nada, estando su habitación contigua a la mía, ¡y hoy la he visto yo misma rodeada de flores mortales para las jóvenes madres!

Mientras estaban hablando así, apareció la Vallière. Estaba más hermosa que nunca, un poco pálida, pero sonreía para desmentir con su presencia las noticias que circulaban en palacio.

Y, no obstante, aquella misma noche, entre las flores mortales que ella misma había suplicado se colocasen en su lecho, la Vallière había puesto en el mundo el primer hijo de su amor.

A pesar de su valor para el sufrimiento, la Vallière fué expulsada de la corte. El rey quería que tuviera una casa solamente para ella y le dió el hotel Biron, que fué el verdadero palacio del rey.

Antes de partir para la guerra, el rey hizo duquesa a la Vallière y reconoció una hija suya con el nombre de mademoiselle de Blois. Lejos de enorgullecerse con el título, la favorita dijo que bajaría más la cabeza para llevar la corona. «Sólo deseo esconderme de mí misma», escribió a su tía durante el tiempo de su breve felicidad humana. Esta se acababa. Separada de sus hijos, separada del rey, pronto pensó en el refugio del convento, donde fué sor Luisa de la Misericordia.

Una noche, durante el carnaval de 1671, hubo en la corte un baile de máscaras. El rey ya no ocultaba su pasión naciente por la Montespan. No era como la Vallière la nueva favorita, sino que ostentaba el título de amada del rey con un orgullo que hería a todo el mundo. Aquella noche el rey buscó un poco a la Vallière y le dijeron que se había refugiado en el convento de

8-10-14-18
y 24 HP.

Sin
válvulas



TAPISSOS D'ART

TOMÁS AYMAT

Rius i Taulat, 21
Teléf 4020, Sabadell Sant Cugat del Vallès

FIAT

SOCIEDAD GENERAL DE AUTOMÓVILES

Mallorca, 277 y Claris, 95 - BARCELONA

MERCERÍA Y NOVEDADES SEÑORA

Manuel Recort y Ulió

Sucesor de José Recort

Calle Hospital, 27
Teléfono 1366 A BARCELONA

NOVEDADES

SPORTS

Beristain y C.^a

Rambla S. José, 12-Tel. 2249 A
Fernando, 1 - Tel. 3821 A BARCELONA

ACCESORIOS PARA AUTOMÓVILES Y DEPORTES

Mestre y Blatge, S. A.

Balmes, 57
Teléfono 4373 A
BARCELONA

Cid, 2
Teléfono 1022 S
MADRID



ARTE :: DECORACIÓN

RENART

Diputación, 271 - BARCELONA

COBRANZAS - REPARTOS - TRABAJOS DE IMPRENTA

ANTONIO CAMPMAJÓ

Consejo de Ciento, 377 BARCELONA

Comas y C.^a en C.^{ta}

Paseo de Gracia, 2
Teléfono 4592 A

BARCELONA

Sainte-Marie. Esta vez Luis XIV no partió a caballo dispuesto a pegar fuego a todos los muros que se interpusiesen entre su amor y el sagrado refugio. Envió primero a Lauzun a buscarla y éste volvió solo. Después mandó a Colbert con una orden formal de traerla a palacio. Cuando la tuvo a su lado, el rey no pudo más y lloró como en los buenos tiempos de su amor.

—Estáis llorando, señor, y si no hubiera venido con Colbert, estoy segura de que no me hubiérais mandado un tercer embajador.

La Montespan exigió durante un tiempo que la sirviese la Vallière, y el rey lo exigió también. La pobre duquesa, con el corazón traspasado, se plegaba a todas las órdenes del soberano, hasta que éste le dio permiso para que se encerrara definitivamente en el convento. Luis XIV le pidió que se hiciera pintar su retrato, y ella posó ante Mignard vestida de Magdalena penitente.

—Quisiera parecerme a Magdalena, pero ya puedo alzar hacia el Señor mis labios culpables. ¡El Señor no bajará hacia ellos!

Tuvo a Bossuet por confidente. El gran predicador preparaba ya la oración fúnebre de aquella alma que se despedía del mundo.

La Vallière dejó la corte y el rey. Se puso de rodillas ante la reina, pidiéndole perdón por todas las ofensas que le había inferido, y aun se arrojó ante la Montespan. Luego partió para el convento de carmelitas del faubourg Saint-Jacques, encontró por el camino una gran multitud de público ávido de contemplar por última vez la belleza de los veintidós años de la favorita desdeñada del rey.

Al postrarse ante la superiora, después de pasar los muros que la ocultarían a los ojos del mundo, le dijo:

—Siempre hice, reverenda madre, un mal uso de mi voluntad: la

pongo para siempre en vuestras santas manos.

Sin esperar a que acabara su noviciado, el mismo día de su entrada en el claustro se hizo cortar sus magníficos cabellos que habían sido la admiración de la corte. El mismo Voltaire dice hablando de ella:

«Se hizo carmelita y perseveró hasta la muerte en su vocación de santidad. Se cubrió de cilicios, caminó con los pies desnudos, ayunó rigurosamente, y todo eso no amedrentó ni un momento a una mujer acostumbrada a tanta gloria, a tanto bienestar y a tantos placeres. Vivió entregada a toda clase de austeridades desde 1674 hasta 1710 bajo el nombre de sor Luisa de la Misericordia.»

La reina, emocionada ante tanta bondad, quiso asistir a su profesión, a la que asistió también toda la corte. La belleza espléndida de la religiosa resplandeció a los ojos de todos. El sermón de Bossuet los llenó de lágrimas. La Vallière pronunció sus votos con la misma voz emocionada con que había jurado su eterno amor al gran rey.

Después de este acto solemne no tuvo otro anhelo que borrar sus pecados. Vivió treinta y cinco años bajo el nombre de sor Luisa de la Misericordia, siendo la más humilde de las monjas, porque tenía más pecados que expiar.

Madame d'Armagnac, viéndola coser sin descanso para los pobres, le dijo:

—¡Pobre mujer!, ¡he aquí lo que estáis haciendo con esas manos que han jugado con el cetro!

—¿Os sorprende? ¿No he sido en la corte la sirvienta de la Montespan? ¿Qué menos puedo hacer aquí que ser la sirvienta de los pobres?

Todo Versalles iba a verla. Y también fué la Montespan, a pedirle que la consolara en sus penas. La religiosa le decía:

—¡Ah, si viniera el rey, me escon-

dería tanto en el fondo de mis plegarias y de mis lágrimas, que no le sería posible encontrarme!

Pero Luis no fué nunca a verla porque la había olvidado completamente en los brazos de otras mujeres que amaban al rey y no al hombre, al contrario de la Vallière que amó al hombre y no al rey.

Cuando murió sor Luisa de la Misericordia, el rey estaba agonizando. El esposo de la Maintenon no era ya nada más, desde hacía algún tiempo, que un viejo taciturno. La novela juvenil de sus amores con la Vallière estaba ya muy lejos. Tal vez en sus últimos años comprendió el verdadero precio de aquel gran amor que despreció.

La duquesa de la Vallière, o la religiosa que lo fué, murió de sed. Un día, paseando por el jardín del convento, vió a una novicia que estaba bebiendo en el hueco de su mano. Aquel hecho casi insignificante le recordó uno de los días más bellos de su vida.

Paseaba en Fontainebleau por los jardines con toda la corte. Como le gustaba tanto la soledad, se apartó del galante tumulto para divertirse con inocentes juegos campestres. El rey, que no la había perdido de vista, la siguió y la encontró bebiendo en el hueco de su mano en una fuente. Luis encontró la copa digna de un rey; arrodillóse sobre el césped y bebió también, diciendo que aquella agua le parecía el mejor vino del mundo.

Esta página juvenil había sido borrada de la memoria de la pobre monja, como tantas otras. Juntó las manos y dijo llorando:

—¡Dios mío, perdóname este recuerdo de mis tiempos fatales! ¡Ya que el rey estuvo tan contento de beber en el hueco de mi mano, yo os prometo Dios mío, que no beberé nunca más!

Y no bebió nunca más y enfermó y murió rápidamente. Sor Luisa de la Misericordia entregó su alma a Dios el día 4 de junio de 1710.

SUS PIERNAS



ceden; antes se mantenían firmes y fuertes. Hoy se bambolean como si les faltara su punto peculiar de apoyo. ¿Por qué? Vd. ha descuidado a los componentes tal vez más interesantes de su estructura humana. Sus piernas necesitan algo que las proteja y corte el desparrame de los tejidos, manteniéndolos en contacto y dándoles mayor resistencia a sus músculos. Use nuestro vendaje **VARIX**.

Creaciones del
Instituto Ortopédico Sabaté y Alemany
Canuda, 7-Barcelona

¡LA CINTURA IDEAL!!



"DORA" para señoras. Tres fuerzas regresivas, según el procedimiento de Franz Glenard. Obesidad, vientres caídos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Puede utilizarse con o sin corsé. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. Pida folleto, adjuntando sello de correo de 0'35 ptas., a

INSTITUTO ORTOPÉDICO
SABATÉ Y ALEMANY
Canuda, 7 Barcelona

¡OREJAS CAÍDAS!!



Para evitar que las orejas pierdan su forma y excedan a su tamaño prudencial es conveniente usar **MAJIK**. Para niños, señoras y caballeros. Pida folleto, adjuntando sello de correo de 0'35, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO
SABATÉ Y ALEMANY
Canuda, 7 Barcelona

CUENTO DE REYES

POR AURELIO MAYO

Ilustraciones de BOCQUET

SI IN dejarle apenas el tiempo necesario para saludar a los mayores, los niños se apoderaron de las manos frías y arrugadas del anciano sacerdote y le arrastraron de un tirón hasta la salita en donde se había instalado el belén. El padre Valentín hubo de tomarse unos segundos para alentar, se pasó por los ojos llorosos de frío el gran pañuelo azul y se puso las gafas dispuesto a admirar a todo trance aquella obra maestra de corcho espolvoreado de azúcar y sembrado de casitas de cartón más pequeñas que los hombres y mujeres de barro que debían de habitarlas. Año tras año el padre Valentín había rendido este fácil tributo a la devota laboriosidad de los pequeñuelos. Al tomar posesión de su cargo de capellán de aquella numerosa familia, hacía ya cerca de cuarenta años, eran los belenes obra de las manos de los papás y tíos de aquellos arrapiezos; una larga serie de sobrinos y primos que habían ido viniendo al mundo a intervalos cortos y escalonados mantuvieron luego viva la tradición familiar del belén infantil. Ahora eran otra vez los descendientes directos, los nietos del patriarca don Jerónimo, los que montaban aquel paisaje de deliciosa ingenuidad. Y el padre Valentín seguía, naturalmente, admirando, por fuera, el ingenio precoz de los chiquillos y por dentro, la fidelidad de aquella familia a las sanas costumbres cristianas que sostienen y sostendrán de pie bastantes hogares para contener y rechazar la moderna ola de demencia escéptica y libertina.

Pero si es fácil admirar una cosa tan simpática como un belén de corcho con su minúsculo Jesusito, su Virgen María blanca y azul, su San José pardo y barbudo y sus pastorcillos cubiertos de pieles de yeso, no lo es tanto expresar esta admiración en medio de la algarabía que sirve de desahogo al entusiasmo de los autores.

—¡Padre Valentín! ¡Esta estrella la puse yo!

—¡Y yo coloqué el buey y la mula!

—¡Y yo puse la nieve! ¡oh, qué bonito!... y el espejo del río... ¿verdad que parece agua, padre Valentín?

—¡Calla, tonto! ¿no te acuerdas que yo te ayudé? ¡Mira qué gracia!

—Bueno, bueno — exclamó el sacerdote alargando los brazos para contener el alboroto —, yo no miro el espejo, ni la estrella, ni el buey, si no el conjunto, y lo encuentro precioso, y como todos habéis trabajado en él, a todos os toca el mérito por igual.

—¡Sí, sí! — gritó uno de los más excitados — pero si yo no hubiera puesto la nieve...

—La nieve que tú has puesto — replicó el anciano — no valdría nada sin el corcho y los árboles y las casas que cubre y que han puesto los demás, y todo junto no valdría nada tampoco sin el Niño Jesús, que nos hizo el beneficio de nacer y que nace cada año aquí para complaceros. ¿No os avergonzáis de disputaros en su presencia? ¿qué pensará la Santísima Virgen, que no se atreve a respirar para no asustar a su hijito?

Hízose el silencio como por encanto. El padre Valentín sonrió, reconociendo la simpática docilidad de aquellos niños, todos nacidos de uniones bendecidas por él y todos bautizados por su mano. Porque nunca había pasado tanto tiempo sin verlos. La predicación y otros trabajos propios de su sagrado ministerio le habían tenido alejado de la ciudad desde la primavera, y aquella era su primera visita después de su reciente regreso. Se explicaba, pues, el extraordinario afán de los pequeñuelos, que veían llegar a la vez dos satisfacciones inmensas: la novedad de la reaparición de su viejo amigo y la segura admiración del mismo hacia su gran obra.

Después de examinar paciente y complacientemente todos los detalles del belén, el padre Valentín felicitó por turno a los niños y a las niñas, uno por uno. Sumaban una docena, contando sólo los menores de diez años; pero no había peligro de que el viejo capellán hubiera olvidado el nombre de ninguno.

—¡Vamos a ver!... ¿qué me cuentas, Anita?... pero ¡hija mía! ¡cómo has crecido! ¿y tú, Ricardito? ¿ya sabes todo el *Memorare* de San Bernardo? Víctor me prometió al marcharme que te lo enseñaría... ¡A ver,

Victor, no hagas esa cara de malhumorado, que no es la tuya!...

Con cierta sorpresa, el padre Valentín advirtió que aquellas palabras despertaban una rara emoción entre los niños. Ricardito, un mocito de nueve años, con cara de angelote, se puso muy encarnado, y Víctor, su primo, de la misma edad, niño de aspecto delicado y espesa cabellera negra, bajó la cabeza y, de repente, se puso a llorar, lo que en el acto motivó el llanto de Ricardito y de tres o cuatro de los demás niños presentes. Anita, hermana de Víctor y, como él, de aspecto delicado, levantó sus grandes ojos hacia los de su viejo amigo, hizo un puchero y, respirando fuerte, le dijo con cómica gravedad:

—Padre Valentín: no riña a Víctor, que no tiene la culpa... ¡no! ni Ricardito tampoco.

—Yo no riño a nadie el día de Reyes, hijita, porque todos debemos estar contentos; y como veo que hay aquí algunos que no lo están, quiero saber la causa ahora mismo.

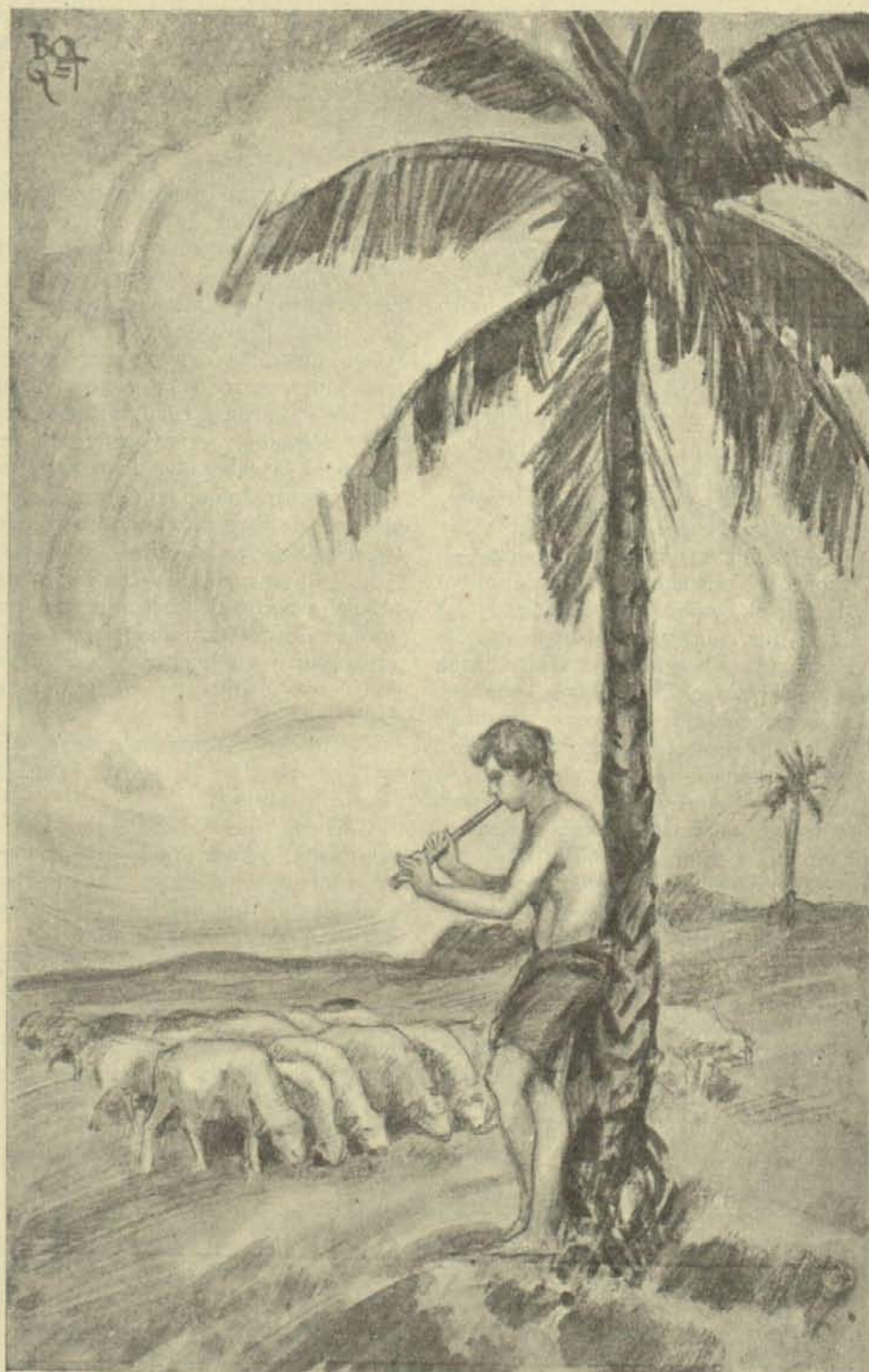
El llanto de Ricardito y de Víctor se acentuó; los demás clavaron sus ojos húmedos en Anita, que parecía ser la destinada a usar la palabra. El buen sacerdote la vió contener otro puchero y se preguntó si habría entrado en aquella casa durante su ausencia alguna de esas neurastenias modernas que quitan la alegría a los niños y el juicio a los grandes.

—Usted no lo sabía ¿verdad, padre Valentín? usted no lo sabía que Víctor y yo no podemos hablar con Ricardito...

—¿Cómo? ¿no podéis hablar con Ricardito? ¿y por qué, hija mía?

—Porque... porque papá no lo quiere. ¿Sabe usted, padre Valentín? papá y el tío Ricardo están reñidos.

Esta vez fué el sacerdote quien se puso serio. No estaba preparado para recibir una noticia de este género. La triste novedad anunciada por Anita y confirmada por los doce pares de ojos desmesuradamente abiertos que le estaban mirando, hubiera podido ser un regalo para la curiosidad maligna de un extraño, pero para su corazón piadoso, que quería como hijos a todos los que formaban aquella vasta familia, era un gran dolor, tanto



...y dando cada tarde sus deliciosos conciertos...

más amargo cuanto menos esperado. El tío Ricardo, hijo mayor de la casa y padre de Ricardito, y su hermano Carlos, el padre de Víctor y de Anita, habían sido siempre precisamente los más dóciles y cariñosos entre todos los niños instruidos por él, y la ternura fraternal que los unía, confirmada y acrecentada por la circunstancia de ser también hermanas sus esposas, parecía más firme e inquebrantable que nunca cuando, en la

primavera anterior, le acompañaron juntos hasta el estribo del tren que se lo llevó lejos de la ciudad por tantos meses.

No por una curiosidad miserable, que no hubiera cabido en su corazón de apóstol, sino por el gran interés que sentía por todos, hubiera querido el padre Valentín conocer inmediatamente los pormenores de aquel suceso, que no debía de ser menos que un drama moral para que dos padres

y dos madres como aquellos se decidiesen a apartar unos de otros a los tiernos herederos de sus fraternales afectos. Pero si el padre Valentín tenía, más que el derecho, el deber de indagar las causas y alcance del mal para buscar el remedio, no lo haría ciertamente interrogando a aquellas criaturas, turbadas ya por el roce del terrible escándalo que representaba para sus corazones inocentes la discordia de sus padres. Mientras el anciano se hacía estas reflexiones, no permanecieron tampoco ociosas las exaltadas imaginaciones de sus amiguitos. Antes de que aquel hubiese tomado su partido, Anita habló de nuevo:

—Papá no quería venir aquí, porque desde que tiene la cuestión de las minas con el tío Ricardo, no venimos nunca ni el día de Navidad tampoco; pero el abuelito ha querido que veníamos para recoger los juguetes y comer hoy todos juntos, como todos los años...

—Calla, calla, hija mía — dijo el padre Valentín, interrumpiéndola—. Dios no quiere que los niños se ocupen en las discordias de las personas a quienes deben respeto y cariño. Además, el abuelito podría entrar aquí de repente y tendría un disgusto muy grande si os oyese hablar así. Vamos; voy a contaros un cuento precioso para esperar la hora de la comida; un cuento de Reyes, con una estrella de oro, y nieve, y pastorcillos, como este belén...

Era el recurso indicado. Ninguna reflexión moral, ninguna exhortación encaminada a serenar aquel joven auditorio podía tener la eficacia de un cuento con pastorcillos, nieve y estrellas de oro. Ricardito y Víctor levantaron las cabezas con expresión consolada. Anita olvidó sus graves revelaciones y se quedó en el sitio privilegiado que ocupaba, y los demás estrecharon el corro frotándose las manos y riendo ya de gusto.

Pero el padre Valentín no pudo lucir en tan favorable momento sus dotes de cuentista. Una nueva tanda de sobrinos y primos acababa de entrar en la salita para admirar el belén. El sacerdote hubo de dejar su sillón para saludarlos y recibir sus bienvenidas; y cuando empezó a calmarse la efervescencia admirativa de los recién llegados y volvían los niños a frotarse las manos de gusto esperando el cuento prometido, un criado anunció la comida.

Al entrar en el comedor, vasta ha-

bitación severamente amueblada, en la que esperaba una mesa inmensa cargada de porcelana y cristal, pudo advertir el padre Valentín la mutua frialdad que acusaban las actitudes de los hermanos enemistados y la tristeza pintada en las rostros de sus esposas. También en el del jefe de la familia, don Jerónimo, creyó descubrir el capellán las señales de un pesar celosamente disimulado ante la muchedumbre presente. El tío Ricardo permaneció como absorto mirando a través de los cristales hasta el momento en que fué preciso ir a ocupar su lugar en la mesa; Carlos, el papá de Anita, parecía hallarse igualmente abstraído en la lectura de un semanario ilustrado que nunca le había interesado poco ni mucho. Al terminar el *Benedicite*, las dos esposas cambiaron una mirada furtiva y bajaron los ojos, como si hubiesen realizado una acción vituperable.

No por ello fué la comida desanimada. Algunos de los presentes no conocían quizá la triste novedad; los demás procuraban no defraudar las ilusiones del abuelo, que quería a todo trance tener unas fiestas felices. Y como había bastantes concurrentes de buen humor y más niños de los necesarios para mantener el jolgorio indispensable, no se conocía mucho la diferencia entre aquella celebración de la Adoración de los Reyes Magos y las de otros años.

Pero el padre Valentín estaba lejos de la fiesta. Para su experiencia de viejo piloto de las conciencias era un juego descifrar el sentido de las frecuentes distracciones del abuelo, del escaso apetito de las esposas, de la comedida reserva del tío Ricardo y de su hermano Carlos. Y era un juego también adivinar lo que Anita había indicado inocentemente con el nombre de la "cuestión de las minas". Durante su larga ausencia, el sacerdote había tenido noticia del fallecimiento de un primo del abuelo y padrino de bautismo de Ricardo, llamado en la familia "el tío Andrés", que poseía en Andalucía ricos yacimientos de cobre. Ricardo, consagrado a su profesión de cirujano, era el heredero universal designado por el tío Andrés, y su hermano Carlos, que ejercía con lucimiento la de ingeniero de minas, no tenía parte alguna en aquella herencia, aunque parecía, naturalmente, el técnico indicado para dirigir la explotación de los yacimientos. No obstante, todos los periódicos publicaron la noticia, leída con particu-

lar interés por el padre Valentín, de que Ricardo había confiado la explotación a otro ingeniero. ¿Por qué había privado así a su hermano de una ventaja que parecía corresponderle moralmente casi como un derecho? Tampoco esto era difícil de adivinar. Hacia poco más de un año, la esposa de Carlos hubo de ser operada de apendicitis en su propio domicilio; su hermana, la esposa de Ricardo, la cuidó durante toda la enfermedad, y éste ofreció su asistencia profesional que ciertamente no era de desdenar tratándose de un operador eminente y solicitado por lo mejor de la sociedad. Pero, contra lo que todos esperaban, la enferma rehusó los servicios de su cuñado, pues, movida por su delicado recato de buena cristiana, prefería confiarse a un extraño a quien no debiese volver a ver que a un pariente tan próximo como el hermano de su marido. Y Carlos se abstuvo de contrariar aquel pudor que le honraba, aunque pudiese ser mirado por los ojos profesionales de Ricardo como la más injustificada de las ofensas. Cuando el padre Valentín partió de viaje, la enferma, operada por otro cirujano estaba ya restablecida sin que Ricardo hubiese manifestado un rencor indigno de su posición en la familia y en la sociedad. Los hechos parecían demostrar que lo había guardado oculto. La herencia de los yacimientos de cobre debió de haberle dado una oportunidad de tomar el desquite, y alguna palabra imprudente de una u otra parte precipitó sin duda el drama familiar.

Mucho antes de aparecer el pavo, sintió el sacerdote que también se le había acabado el apetito. Como amigo y como director espiritual de la familia, no podía aceptar la idea de una discordia tan dolorosa, y era demasiado lamentable que en aquel día, en la fiesta familiar por excelencia, hubiese en torno de la mesa media docena de corazones llenos de hiel, empezando por el de don Jerónimo, el viejo patriarca, cuyos ojos fatigados pasaban incesantemente de Carlos a Ricardo, y se clavaban de vez en cuando al Jesús del cuadro de la Cena que presidía el comedor. Al advertirlo, el padre Valentín sintió aumentarse su amargura. ¿Qué le decía el abuelito al buen Jesús desde el fondo de su corazón? ¿Le decía que también él tenía allí un Judas en ese horrible amor propio que ataca como un gusano las raíces de las familias, y las va matando y disolviendo ne-

ciamente, criminalmente, aprovechando los más fútiles pretextos? ¿Tan fácil como sería comprender y ejercitar la humildad cristiana que nos hace a todos hermanos queridos!....

El pobre capellán contuvo su emoción y miró al grupo de los niños para serenarse. Acababa de ser servido el pavo y descorchado el champaña. Víctor y Anita habían olvidado la prohibición de su padre y paso a paso habían reanudado las relaciones fraternales con Ricardito, cuya cara de angelote estaba encendida por la animación y, acaso también, por el espumoso licor que había desaparecido de su copa. Los tres niños acabaron por advertir que el sacerdote los miraba y cambiaron entre sí varios de esos signos misteriosos que revelan los secretos mejor que las más explícitas palabras. De suerte que el capellán no pudo sorprenderse mucho cuando Anita, poniéndose en pie, se atrevió a gritarle:

—¡Padre Valentín! ¡Padre Valentín! ¡Dice Víctor que nos cuente el cuento!...

Varios de los presentes volvieron la cabeza hacia el sitio ocupado por el anciano, y, como ya habían agotado el capítulo de las novedades, consideraron con agrado la perspectiva de un cuento, interesante sin duda, que, suspendiendo las conversaciones, les permitiría además atender a sus raciones de pavo relleno con todo el cuidado que merecían. Don Jerónimo, Ricardo, Carlos, y las esposas de éstos le miraron también, esperando de su tacto y elocuencia un recurso para disimular la molesta impresión que les agobiaba. Por su parte, el sacerdote apartó el plato y, bajando la cabeza, se recogió un momento. Al levantarla de nuevo, brillaba en sus ojos cierta animación que conocían bien los admiradores de su palabra en la cátedra sagrada.

—¡Un cuento! Bien, bien; así os lo he ofrecido y no hay razón para que deje de pagar mi deuda en este momento si el abuelito me da permiso.

Don Jerónimo se apresuró a dar su aquiescencia y apoyó el codo en la mesa y la oreja en la mano.

—Pues, señor... son tantos los cuentos que yo he aprendido, que no sé ya cuál era el que iba a contaros hace un rato; pero recuerdo uno precioso y no perderéis nada en el cambio porque también es un cuento de nive, pastorcillos y una estrella de oro. Y ya habréis adivinado que se trata

de la estrella que guió a las Reyes Magos en su viaje a Belén para rendir al Niño Dios el tributo de su adoración, que hoy conmemoramos.

El narrador paseó una mirada por su auditorio y, hallándolo bien despierto, continuó sin más preámbulos:

—Había en Judea en la época en que Nuestro Señor Jesucristo quiso venir al mundo, una numerosa tribu de pastores que se distinguía de las otras por el arte con que tocaban el caramillo los que la formaban. Es verdad que tenían gran mérito aquellos rústicos ejecutantes; pero la belleza de sus tocatas no era debida únicamente a su habilidad para soplar o mover los dedos; debía además a la especial virtud que Dios había dado a un determinado cañaverál oculto en el monte, al que iban aquellos pastores a buscar las cañas para hacer sus instrumentos. Los caramillos hechos con aquellas cañas daban, efectivamente, unos sonidos tan dulces como el susurro del viento de la tarde y tan claros como el murmullo del arroyo que bañaba aquellas plantas benditas. El lugar en que crecía aquel cañaverál lo conocían sólo los jefes de la tribu, que tenían buen cuidado de guardar el secreto para conservar aquella superioridad sobre las otras tribus del país. Imaginaos, pues, la belleza de las armonías que aquellos pobrecillos esparcían por los aires cada tarde al volver a sus cabañas a través de los campos, para que fuesen subiendo como un incienso hasta atravesar la bóveda azul y el camino del sol y de las estrellas y llegar a las gradas del trono de Dios que los había creado precisamente para eso, para que le enviasen cada día estas armonías junto con las oraciones, preparándose así para la eternidad feliz en que le cantarían sus alabanzas directamente, en su Divina presencia.

“Pues bien; como iba diciendo, los pastorcillos de aquella tribu privilegiada vivían felices cuidando sus ovejas y sus cabritas y dando cada tarde sus deliciosos conciertos, cuando he aquí que un día, poco tiempo antes del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, sucedió una cosa terrible, una cosa que no se había visto nunca en la tribu y que a mí mismo me estremece cuando pienso en la paz que allí había reinado y en lo contento que estaba Dios de aquellos rústicos servidores; dos de éstos, ambos hijos del jefe de la tribu... ¡riñeron miserablemente!...

El sacerdote había elevado un poco el tono de su voz y las últimas palabras sonaron casi como una acusación. Nadie se movió; nadie levantó la cabeza. El narrador esperó un momento y continuó:

—¿Porqué riñeron? No lo sé; pero Dios, si lo supo desde el primer momento, y como este era uno de los pecados más grandes que aquellos pastorcillos podían cometer teniendo en cuenta su posición en la tribu, era de prever que empezaría el castigo en este mundo. Y así fué: aquellas cañas maravillosas que hasta entonces habían sonado juntas, produciendo una armonía perfecta como la del canto de los ángeles, se desafinaron de repente y cuanto más se esforzaban los tocadores en sacar de ellas los antiguos sonidos, más horrible era la cacofonía que formaban. Apenados los pastores, quemaron todos sus caramillos y corrieron al cañaverál bendito para cortar cañas con que hacer otros. Fué inútil; todos sonaban mal; en lugar de imitar como antes los suaves susurros del viento y los claros murmullos del agua corriente, hubiérase dicho que imitaban chillidos de pájaros infernales. Se habían acabado los deliciosos conciertos del crepúsculo y si alguna vez se intentaba reproducirlos, las ovejas y las cabritas saltaban llenas de terror, como si hubieran visto lobos, y huían por las montañas, perdiéndose o matándose en los precipicios. Se había acabado también la paz, la alegría fraternal que siempre gozó aquella tribu, y si no hubiera sido por el amor y el respeto que todos sentían hacia su jefe, seguramente hubiérase dividido aquélla en dos bandos dirigidos por los hermanos enemistados; y ¡quién sabe si esa triste pasión no les hubiera arrastrado a una lucha criminal!... Entretanto el padre, el patriarca venerable que sólo amor había visto en torno suyo en los largos años de su vida, veía acercarse la muerte con la congoja de aquel odio que dividía a sus hijos queridos y que tan gravemente ofendía a su Dios, con peligro de desencadenar sobre la tribu los rayos de la venganza divina...

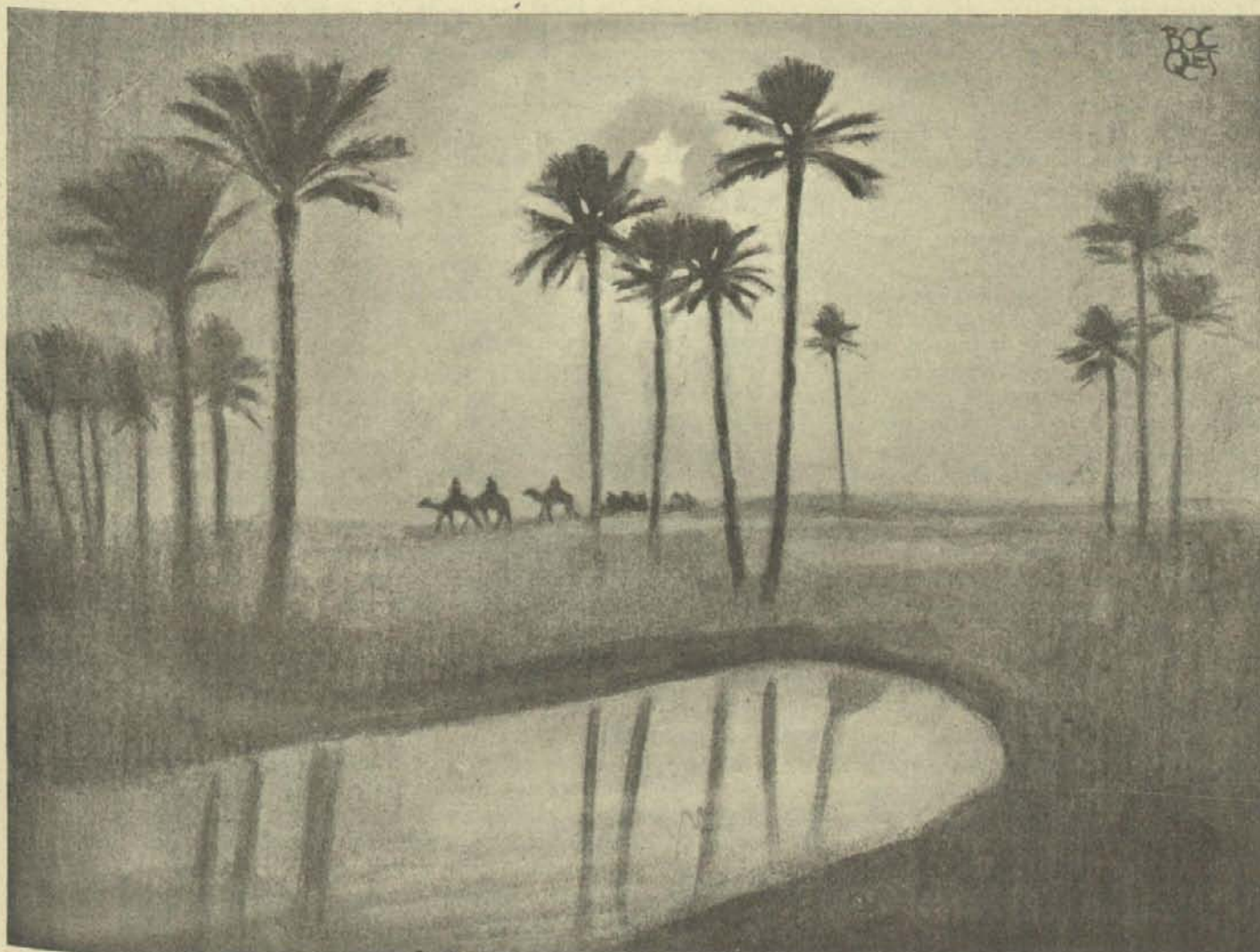
La mano que el abuelo había colocado tras de la oreja, pasó a la frente calva y ocultó los ojos, en los que el padre Valentín había visto brillar dos lágrimas. Carlos parecía hallarse absorto en el juego de las burbujas que iban subiendo en su copa desde el fondo para desaparecer en la superficie. Ricardo se mordía el labio

inferior y jugaba nerviosamente con un frasco de sal. En cuanto a los niños, parecían más asustados que divertidos. Pero el narrador continuó serenamente, como si sólo para ellos contase la historia:

“—Así las cosas, en una noche fría, en que los campos estaban completamente cubiertos de nieve, un vivo resplandor dorado atemorizó a los pastores que velaban para proteger a sus rebaños de los ataques de los animales salvajes. El cielo oscuro pareció abrirse y apareció un Ángel hermosísimo. Tranquilizados por la belleza de aquella luz y por la actitud del Ángel, los pastores oyeron cómo su voz, más melodiosa que un canto de violines, les anunciaba el nacimiento en Belén del Niño-Dios que el pueblo hebreo esperaba por habérselo anunciado también sus profetas en diversas ocasiones. Pronto se ensanchó la visión y aparecieron otros muchos Angeles que glorificaban a Dios y proclamaban la paz en la Tierra para los hombres de buena voluntad. Junto con la música de aquellas voces llegaban otras armonías misteriosas, y el aire se hizo tibio y perfumado con aromas suavísimos que hasta entonces no habían aspirado los pastores en ninguno de los vergeles de Judea, mientras el fondo de la visión se anegaba en olas de luz de matices tan puros y deslumbrantes, que los Angeles parecían volar por el interior de un arco iris, cuyos colores se formasen y se disolviesen sin cesar.

“Cuando el jefe de la tribu de los pastores fué informado de lo ocurrido, la alegría de la Buena Nueva le hizo olvidar momentáneamente el dolor de la discordia que entristecía su hogar, y sólo pensó en responder a aquella invitación del Cielo yendo a postrarse a los pies del Divino Niño, y a rendirle el tributo de admiración que para su corazón de fiel servidor de Dios era un deber sagrado a la vez que una gran satisfacción íntima. Llamó, pues, a sus hijos, a sus nietos y a sus servidores y dispuso la expedición, porque aunque vivía la tribu en Judea, como ya he dicho, hallábase algo alejada de Belén, y no se podía llegar hasta el pobre alojamiento de la Sagrada Familia sin unos cuantos días de viaje.

“Salieron, pues, a la mañana siguiente, quedando en el campamento sólo los pastores necesarios para custodiar los rebaños y, por las veredas directas que los más atrevidos zagales



...¡Era la estrella que guiaba a los Reyes Magos!

conocían, se encaminaron a Belén. El jefe de la tribu, ya anciano y pesado, hallaba nuevas fuerzas en la gran alegría que le embargaba a la idea de ver al Redentor, que tan ansiosamente habían esperado los justos, y cuyas manecitas menudas y rosadas iban a derramar a torrentes la gracia regeneradora. Y el anciano bendecía a Dios, que le había permitido vivir bastantes años para ver en este mundo al Hombre Divino que iba a salvarlo. De estos sentimientos participaban casi todos sus acompañantes. Sólo los dos hermanos enemistados parecían hallarse privados de aquella alegría serena, y eso no es de extrañar, porque no caben a la vez en el corazón del hombre la guerra y la paz, el odio y la caridad.

El padre Valentín había bajado ahora la voz, dominado por la pena que aquella idea la causaba. Ninguno de los presentes se permitió el menor comentario. Carlos y Ricardo habían inclinado la cabeza. El abuelo seguía

inmóvil, con los ojos siempre cubiertos por su mano temblorosa.

—No voy a describiros las etapas del viaje — continuó el sacerdote—. Bastará para el objeto de mi historia, que os diga que al anochecer del primer día pasaron los caminantes junto al cañaveral prodigioso que hasta poco tiempo antes les había dado el material de sus admirables instrumentos, y, movidos por su fe, cortaron de nuevo algunas cañas para limpiarlas y pulirlas durante los descansos y probar una vez más si habrían recordado sus antiguas virtudes musicales.

—No os describiré tampoco el Portal en que vino al mundo nuestro Salvador. ¿Cómo podría atreverme a describíroslo a vosotros, que tan admirablemente lo habéis compuesto en la sala? No, no os mováis — dijo al observar súbitas muestras de alborozo entre los pequeñuelos — y dejadme continuar mi historia. Iba, pues, diciendo que nuestros pastores se acercaban a Belén llenos de ilusión e

interior alegría, aparte los dos infelices que habían puesto su amor propio antes que el amor que debían a su Dios y no querían reconciliarse para presentarse al Niño Jesús como verdaderos hermanos. Pero dejémoslos porque vamos a volver a hablar de ellos muy pronto.

—Es el caso que, durante la última noche, cuando todos iban a detenerse para tomar su descanso, vieron de pronto al otro lado de una colina cubierta de cedros un resplandor dorado no tan vivo y extenso como el que había acompañado a la aparición del Ángel, pero sí muy limpio y hermoso. ¡Era la estrella que guiaba a los Reyes Magos! En seguida oyeron muchas pisadas de camellos y algunos cantos rústicos que entonaban los servidores animados por la misma alegría que invadía a sus amos. En vista de ello, nuestros pastores decidieron continuar, uniéndose a la caravana de Sus Majestades Melchor, Gaspar y Baltasar.

"¿Necesitaré describiros aquella caravana? Me parece que también la conocéis, porque la he visto bajar por uno de los caminos de corcho de vuestro *pesebre*. Pues bien; a esta caravana se incorporaron nuestros pastores, contentos de terminar el viaje en tan buena compañía. Pocas horas después todos estaban ante la humilde morada del Rey de los Reyes.

"Cuando los Magos hubieron adorado y entregado sus presentes al Divino Niño, lo hicieron de tres en tres los dignatarios y servidores de su séquito. Luego, les tocó el turno a nuestros pastores. Jesús había sonreído a todos como sonríen los niños de pocos días de edad: abriendo un poco los ojitos y acentuando los hoyuelos de sus mejillas; pero estos gestos insignificantes tenían en nuestro Salvador un encanto tan profundo que conmovían a todos, como si una luz invisible y una melodía silenciosa hubiesen penetrado hasta el fondo de sus corazones sin pasar por los ojos y los oídos. Y todos se levantaban de allí inundados de felicidad, porque, ya lo he dicho, de aquellas manecitas menudas y rosadas había empezado a brotar a torrentes la gracia que Nuestro Señor nos trajo al mundo.

"Cuando el viejo patriarca se acercó, le temblaban las rodillas de emoción y corrían por su barba blanca las lágrimas de ese enternecimiento sobrehumano que algunas veces nos concede Dios en esta vida para sostenernos y sugerirnos una vaga idea de lo que nos espera en la otra si nos dejamos guiar por sus divinas inspiraciones y observamos su santa ley. El viejo, solo, se acercó más, se arrodilló despacio y se inclinó hasta que su cabellera tocó las losas del suelo. Al levantar la cabeza vió cómo el Niño le miraba y movía una manecita, como si probase de bendecirle. Y el buen patriarca no acertó a encontrar palabras para expresar lo que sentía su corazón. La Santísima Virgen y

San José se miraron y sonrieron de felicidad ante el mudo tributo que aquella emoción suponía...

"Al retirarse el anciano se acercaron sus dos hijos mayores, que eran los que estaban reñidos y, sin atreverse apenas a mirar a la Sagrada Familia se postraron ante la cuna. No bien lo habían hecho, cuando el Divino Niño movió su cuerpecito y rompió a llorar... Y, aunque sus gemidos eran suaves como los de los pájaros que llaman a sus polluelos perdidos, había en ellos tanta amargura que todos los presentes sintieron como si les clavasen un puñal en el corazón. Todos menos los dos hermanos, que habían levantado la cabeza y sacrílegamente miraban a Jesús como se mira a un niño que tiene una rareza. La Santísima Virgen y San José, desolados, trataron de consolarle, pero fué en vano, y los pastores más cercanos, muy conmovidos, acudieron al recurso que solía servirles en sus cabañas para acallar el llanto de sus pequeñuelos, es decir, sacaron sus caramillos y se pusieron a tocar.

"Pero si aquellas cañas se habían vuelto discordantes, nunca lo fueron como en tal momento, y el pobrecito Jesús, lejos de calmarse, redobló su llanto y se agitó como si no pudiese resistir su pena. Los pastores, aterrados, dejaron de tocar y el patriarca se arrodilló cogiéndose la cabellera con ambas manos sin saber qué hacer para desagrar al Divino Infante que tan amorosamente le había sonreído. En aquel momento, al mirar los dos hermanos hacia la cuna con aire de impaciencia, tropezaron con los ojos llenos de lágrimas de la Santísima Virgen que trágicamente les dirigía una muda súplica para que dejaran de atormentar a su Hijito, para que abriesen sus corazones a la gracia, reconciliándose allí mismo y ofreciendo a su Rey el oro, el incienso y la mirra de su caridad de creyentes y de hermanos...

"¿Qué pasó en aquel instante por los corazones de aquellos dos hombres? No lo sé; sólo sé que el Divino Niño, de repente, dejó de llorar y volvió a sonreír como antes, y que cuando la Santísima Virgen volvió a mirarlos, los vió estrechamente abrazados bajo las manos del patriarca, que elevaba al cielo los ojos en una intensa acción de gracias. Y ciertamente, la mirada de gratitud que ahora les dirigía María pagaba con creces el sacrificio de su amor propio. En seguida y a una señal de San José, los pastores que se hallaban presentes, y otros que les oyeron desde fuera, tocaron de nuevo los caramillos, y ¡cosa rara! todos aquellos instrumentos volvían a fundir sus voces en una armonía admirable, mucho más hermosa y dulcemente expresiva que la que habían formado en otro tiempo, es decir, una armonía sólo comparable a la que forman los corazones de los niños y de los grandes, en la familia, cuando imitan los de la Familia del Portal de Belén, uniéndose estrechamente, como Dios lo ha mandado y como yo, que os quiero a todos como hijos, os lo pido ahora con toda mi alma...

En el lado de la mesa que ocupaban Carlos y Ricardo hubo de pronto un brusco movimiento que obligó a todos a volver la cabeza. Pero fué sólo instantáneo: como los pastores de la historia, los dos hermanos se habían abrazado llorando, en tanto que el abuelo alargaba su mano temblorosa, cogía con ella la del sacerdote y se la llevaba a los labios.

Y desde entonces, cuando le preguntaban al padre Valentín cuál de sus sermones estimaba como el mejor, contestaba invariablemente:

—El que improvisé un día de Reyes, durante un banquete, por especial inspiración del Niño Jesús para componer unos caramillos que sonaban mal...

1.^{er} SORTEO MENSUAL DE REVISTA DE ORO

En el primero de los sorteos verificados por la Administración de esta Revista para otorgar un **Billete Kilométrico de 1.^a clase para 3.000 kilómetros**

al suscriptor de esta publicación que resultara favorecido, ha salido premiado el

Núm. 3664

correspondiente al suscriptor D. Pedro Virgili, residente en esta ciudad, calle de Cortes, 534, 1.^o, 1.^o a cuya disposición está esta oficina para facilitarle el aludido billete.

TOCADOS FEMENINOS DE CABEZAS CORTADAS

VISIÓN FANTASMAGÓRICA DE UN TRÁGICO CORTEJO FEMENINO,
DE VÍCTIMAS DE SUS PROPIAS PRESTANCIAS
O DEL CAPRICHIO DE LOS TIEMPOS

POR MARCOS JESÚS BERTRÁN

LA acción, tal como la recuerdo, en la sala de espera del *Institute of Beauty* del profesor Mister Rackham, en uno de los números impares de Old Bond Street.

Mientras a mi venerable amiga la Condesa de Haffield, le quitaban, aparentemente, treinta años de encima a fuerza de sobarla el rostro, el cuello y el seno, y más allá, con untos, potingues y vibraciones eléctricas, yo mataba el tiempo contemplando los magníficos retratos al pastel que adornaban y casi cubrían las paredes de la estancia. Era aquella una curiosa galería de



Juana Grey

de Margarita de Borgoña, la que fué esposa de Luis X de Francia: la que compartió con su cuñada Blanca de La Marche los amores adulterinos de los hermanos Felipe y Pedro Gaultier d'Aulnay y murió a la vista de su propio marido. Seguían las interesantes efigies de Catalina Howard, la quinta esposa del insaciable Enrique VIII de Inglaterra y cuya cabeza rodó cercenada de cuajo en 1542, acusada también de infidelidad conyugal; y la de Juana Grey, víctima propiciatoria tanto de la impaciencia de Juan Dudley, Duque de

Northumberland, como de la sagaz codicia de María Tudor, la esposa de nuestro Rey Don Felipe II. No podía faltar allí el retrato de María Estuardo, juguete del destino, que la hizo primero viuda de Francisco II rey de los franceses, y luego esposa del Conde de Bothwell y cuya cabeza fué juguete también de la reina Isabel, después de haberla tenido prisionera diez y ocho años.

Dando un salto de doscientos años, como si en aquel par de siglos no hubiese habido ninguna mujer víctima de instintos perversos y de injusticias



Margarita de Borgoña



Catalina Howard

bellas efigies de mujeres que han legado sus nombres a la Historia: mujeres de tragedia; de dramas pretéritos de celos injustificados, intrigas palaciegas; venganzas sórdidas, acometidas brutales y crímenes colectivos...

Como los ingleses, gente sesuda y ordenada, suelen mostrarse metódicos hasta en lo circunstancial, la mano de quien colocó aquellos retratos tuvo un tiento cronológico, del que no quiso prescindir, acaso para realizar, al mismo tiempo que una reminiscencia histórica del tocado femenino, una algo así como reivindicación, cronológica también, de aquella serie de víctimas de sus propias prestancias o del capricho de los tiempos en que florecieron sus encantos...

Iniciaba la serie un soberbio retrato



María Estuardo

irreparables, [completaban el trágico adorno del salón seis buenos retratos de heroínas de la Revolución francesa, cuyas desdichas, hazañas y finales truculentos son dignos de ser cantados por épicos heroístas. La Princesa de Lamballe; Carlota Corday D'Armont; la Condesa Du Barry; Madama Elisabeth; Dame Roland y finalmente María Antonieta... Cerraba la galería otro retrato interesantísimo: el de María Teresa de Savoya, Condesa de Artois y reina de Francia, como esposa de Carlos X: aquella que fué asesinada por Louvel en 1820...

...Y mientras a mi venerable amiga la Condesa D'Haffield la magullaban, prensaban y zarandeaban con el pretexto de quitarle, aparentemente, trein-

*Princesa de Lamballe*

ta años de encima, con riesgo real de privarla de todos los que pudieran quedarle de vida, a mí comenzaba a darme vueltas la cabeza, caldeada por el cúmulo de detalles que había rememorado ante la visión de aquellas once testas femeninas, todas bellas y todas interesantes por su plasticidad y por los tocados de épocas distintas.

...Y, como sucede en los «cuentos de hadas», obsesionado por la insistencia de aquellas ugestión, como si viera visiones que se fueran esfumando, fui cerrando los ojos, y me quedé dormido.

Mi rostro céreo y la inmovilidad de mi cuerpo causaron sobresalto a mis vecinos de espera: llamóse a Mister Rackhamm, y, como si se tratara de un caso clínico, lleváronme, inerte, hasta un canapé, donde quedó mi cuerpo expuesto a las exclamaciones exageradas y a los comentarios banales de aquellas gentes. Mister Rackhamm parecía el más contrariado y no cesaba de decir: «Jamás un cliente mío ha sufrido el menor accidente; nunca.»

Y el buen hombre, atribulado, no comprendía que ni aquello podía ser calificado de accidente, ni yo era, todavía, cliente suyo, en el sentido de ambicionar remozamiento por medio del masaje.

Mi cuerpo, como digo, quedaba allí cómodamente instalado; pero mi espíritu vagaba por regiones de subconsciencia, ensueño y pesadilla. Imaginábame que me había convertido en juez o árbitro de la conducta que habían observado aquellas once hembras garrridas, culpables, inocentes o medio locas, pero todas víctimas de sus propias acciones: que, a la larga, lo que condena la vida es la vida misma: ansias impacientes de lujuria vedada;

calumnias insidiosas; venganzas ruines; crímenes colectivos; aventuras que hoy nos parecen inverosímiles; intrigas de la falacia y de los celos... Toda esa amalgama heterogénea de mil recuerdos vagos y de mil sensaciones diversas, condujéronme y me mantenían en un estado de delirio muy cercano a la locura.

Parecíame que aquellas efigies de las estampas iban tomando apariencia tangible, vida carnal o rediviva, y que, como si mi presencia fuera algo así como un asidero para sus reivindicaciones de ultratumba, comenzaban todas ellas un desfile de reaparición ultraterrena.

La primera en hacer acto de pre-

*Condesa du Barry*

sencia fué la mujer adúltera de Luis el Utin, más tarde reina de Francia y de Navarra. Margarita de Borgoña iba ataviada como antes de ser conducida a la Torre de Nesle; con su sobre-

*Dame Roland**M. Carlota Corday d'Armont*

gonel de casada, recamado de fina pedrería; la capa de armiño que su padre San Luis fué el primero en usar, el manto de carrillera y mentón, encuadraba graciosamente el fino óvalo de su rostro. Parecía como loca, atormentada por una idea obsesionante; y no hacía más que repetir maquinalmente: «Felipe Gaultier: que le pregunten a mi cuñada doña Blanca: que se lo pregunten a ella.» Y, como si huyera de sí misma, pasaba de largo.

Luego aparecían formando las tres un solo grupo conducido por un solo clamor reivindicativo, tres bellezas nor-teñas, dos de cuyas cabecitas habían rodado por las losas del patio de la Torre-Blanca de Londres, cercenadas por un mismo filo. La más joven de ellas, Juana Grey, que no alcanzó más de los diez y siete años, iba entre Catalina Howard y María de Escocia. Catalina llevaba su consabida albanega de oro y seda con alhargones y aljófares: perlas muy gruesas sobre el desnudo seno y aquel medallón de esmeraldas españolas que le había regalado su marido Enrique VIII de Inglaterra: Juana Grey iba tocada con un bonetillo llano, como una *impla* romana, sobre el oro de sus cabellos, partida la clencha, y manijas de pedrería sujetando el chapirón despechugado. María Estuardo llevaba un austero vestido de sarga negra, con abollados facticios y acuchilladuras simétricas; cuello vuelto de gorguera incipiente y toca acanalada de tafetanes sobrepuestos y apuntados hacia la frente: sin afeites, mascarillas, joyeles, brazaletes, ni cadenas. Mientras los cortesanos de su marido, Francisco II, ostentaban pelícanos de pedrería y de esmalte, ella que había sido reina de Francia hasta mediados

del siglo XVI, no llevaba prendida sobre el pecho más que una cruz de oro colgando de una cinta. Las tres pasaron llorando.

Formando grupo aparte, aparecieron luego las víctimas de la Revolución francesa: Carlota Corday, que era una hembra guapísima; descendiente del gran Corneille, predilecta de los Filósofos, la vengadora de los Girondinos, la que echó de este mundo a Marat, iba ataviada con la mayor sencillez y naturalidad; con una escolieta ciudadana; el cabello rizado de suyo; un *fichú* blanco sobre el seno, libre de la cárcel del corsé de la Regencia y de la corte versallesca... Así debió verla en aquel trágico atardecer del 13 de julio Simona Evrard, la amante del jefe de la Montaña...

A su lado la condesa Du-Barry aquella «Mademoiselle Lange» que fué un despojo humano en París, más que reina en Versalles y casi esclava en Inglaterra, aparecía con el gesto altivo de todas las aristocracias. Luis XV



María Antonieta

para saciar a un mismo desenfreno brutal; las tres pusieron sus cuellos cisneos bajo la misma cuchilla. Es decir, no; la princesa de Lamballe fué asesinada por el tambor Charlat, Nicolás Grizón y Petit Manin, y luego de ser ultrajado estúpidamente su cuerpo, al que habían arrancado casi con vida el corazón, fué decapitada y su cabeza paseada en la punta de una pica, desde el Temple hasta el palacio del duque de Orleans; pero de todos modos, al mismo filo iba destinada...

Dos meses más tarde, la viuda de Luis XVI, pronunciaba desde la guillotina aquellas postreras palabras: «Adieu, mes enfants! Je vais rejoindre votre père!»...

María Antonieta aparecía exactamente igual que en el célebre retrato de Mme. Vigée Lebrun, de las galerías de Versalles. La princesa de Lamballe llevaba peinado de corneta, algo apabellonado, dando a la testa gentil cierto aire artificioso, hijo de la liviandad de la época. Madame Elisabeth no había cedido a las monstruosidades increíbles de las granaderas de bucles y guirnalda, bollos, y penachos extravagantes; iba naturalmente peinada sin excéntrico alarde, pero con espontáneo aliño, y vestía su traje de redingote de moaré con doble solapa a la inglesa; sobre el pecho una rosa que le había prendido su hermano Luis XVI. Aquella cabeza también rodó sobre el cesto de la guillotina...

Dame Roland, la María Juana Phlipón, la temible revolucionaria, no faltaba en el cortejo alucinante; con sus

aladares ensortijados remedando una peluca masculina, su *fichú* volanteado por arriba y aquellas facciones serenas, que no languidecieron ni al increpar a Danton con sus diatribas furibundas, ni al ejercer su nefasta influencia sobre los destinos de la Gironda. Parecía ver llegar, impávida, la fecha del 8 de noviembre de 1793, en que fué guillotizada.

Cerraba la serie aquella delicada figura que fué María Teresa de Savoya, Condesa de Artois, la que como he dicho, compartió el trono de Francia con Carlos X. También aquella fué víctima propiciatoria, en el sentido académico de inclinación al bien: murió asesinada por un tal Louvel, en 1820.

Ante aquel desfile macabro, yo continuaba atónito, sin explicarme el por qué de aquella selección que, torzosamente, había tenido que preceder a la exposición de sus retratos en el *Institute of Beauty* de Mister Rackham. Danzaban aquellas imágenes redivivas como si buscaran alguien que



Madame Elisabeth

había gastado por ella más de treinta y cinco millones, pareciéndole todo poco para complacerla. Un antiguo criado, el negro Zanol, la denunció; y los esbirros del Terror la ejecutaron. Nada bastaba para saciar la voracidad de la trágica «Viuda».

María Antonieta iba entre su cuñada Madame Elisabeth y su fiel amiga la princesa de Lamballe: difícil fuera hallar más íntima representación de la amistad leal y hasta heroica... Las tres interesantes mujeres dieron su sangre



Condesa D'Artois

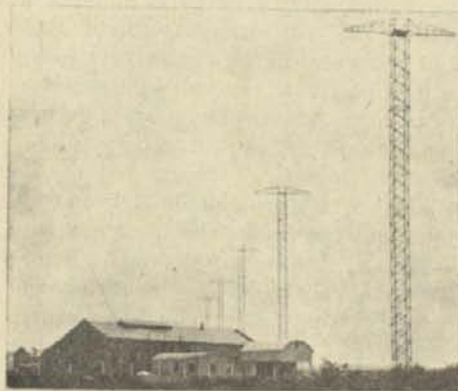
las reivindicara ante la tragedia siempre renovada de la Historia, que al fin y al cabo viene a ser la eterna Celestina de los pueblos...

...Aquella visión que me atormentaba iba aumentando mis inquietudes y mi zozobra. Hice un esfuerzo supremo y como al final de los cuentos de hadas, recobréme al fin, y abrí los ojos.

A mi lado sólo había una mujer: mi venerable amiga Lady Haffield: diríase que durante mi ausencia le habían quitado treinta años de encima...

SEÑORA: Repongo en el acto su ESPEJO ROTO en bolsos y monederos **Camaló** Calle Lauria, 9 (rojo)

LA RADIO MARAVILLA

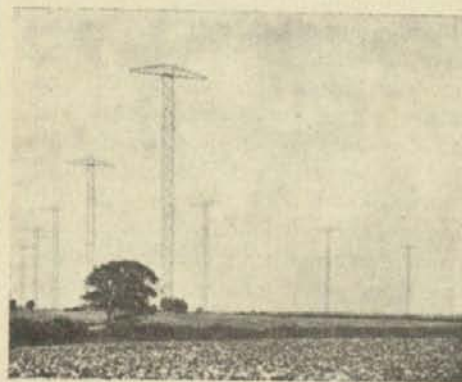


ESTACIÓN transmisora de Bodmin (Inglaterra) para la comunicación secreta con Canadá. Los dos edificios de primer término transmiten ondas gran frecuencia; los de detrás, ondas largas.

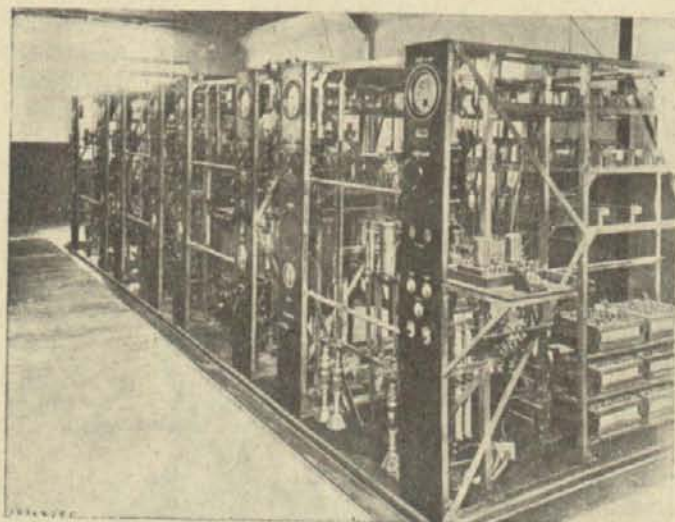
CONTINUAMOS en este número la interesante información comenzada en el anterior, acerca de las nuevas estaciones emisoras y receptoras construidas en Inglaterra y Canadá para la comunicación secreta entre ambos países. No es preciso encomiar la importancia social, política y militar de esta nueva aplicación de la radiotelefonía, y basta tener una idea de lo que es y representa Inglaterra, para adivinar el interés con que ha acogido la novedad, aunque se trate de una novedad casi prevista y esperada.

Hace ya mucho tiempo que el senador Marconi empezó los estudios y las pruebas de su nuevo invento que abre una nueva era en el campo de la transmisión inalámbrica.

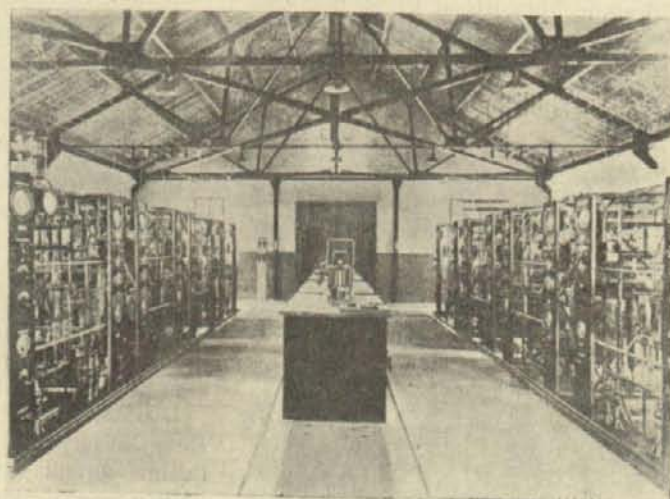
Ya conocen nuestros lectores el sistema empleado en esta clase de comunicaciones. La radiación de esta antena emisora es reflejada en forma tal que puede dirigirse como un rayo de luz al punto deseado. Esta reflexión eléctrica se obtiene por medio de unos hilos verticales, pendientes de un cable de acero, formando una verdadera cortina, una ajalbrada reflectora.



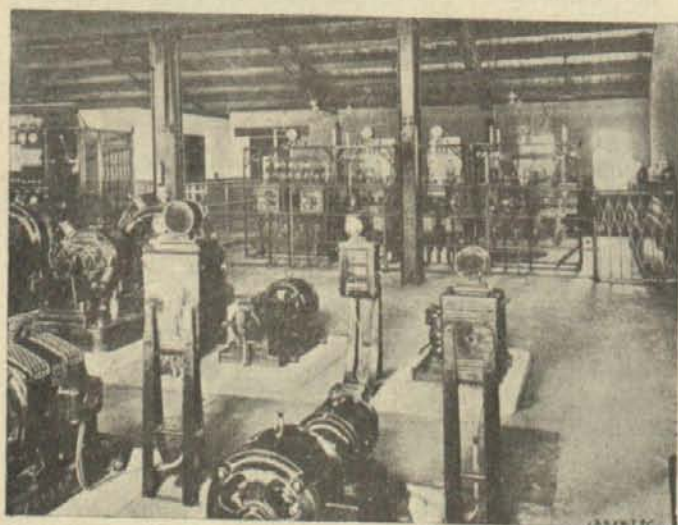
SISTEMA de antenas en la estación emisora de Bodmin. A la izquierda los cinco mástiles que soportan la antena de transmisión a Montreal (Canadá); a la derecha otros cinco para emisiones al Africa del Sur.



LA misma estación de Bodmin. En la primera plancha aislante se regulan los elementos de amortiguamiento y el aparato de señales. Detrás de la segunda plancha se hallan los elementos de ampliación para ondas largas, y tras la tercera, los de las ondas cortas.



SALA de las transmisoras en la estación de Bodmin. A la derecha el grupo ya descrito con los elementos para la comunicación con Montreal. A la izquierda otro semejante para las transmisiones al Africa del Sur. La disposición de los elementos es idéntica.

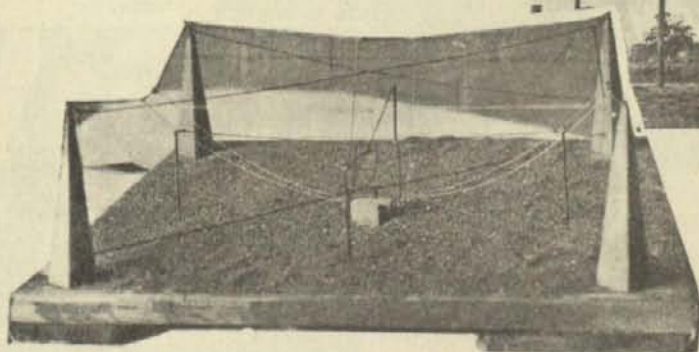


UN rincón de la sala de máquinas en la estación transmisora de despachos secretos en Bodmin. En último término los grupos rectificadores. Aunque esta fotografía permite apreciar la importancia de la estación, se comprende el efecto que causa en el visitante.

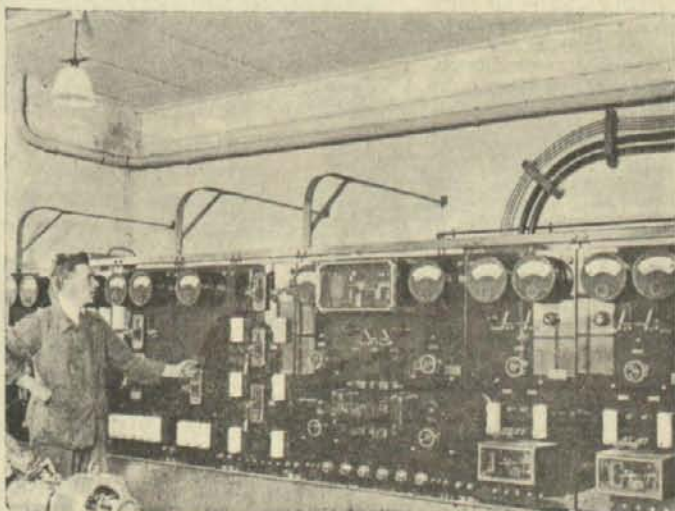


LA estación receptora de señales secretas emitidas desde el Canadá y Sudáfrica, se halla instalada en Bridgwater (Inglaterra), se ven aquí los dos receptores. Ambos utilizan dos longitudes de onda.

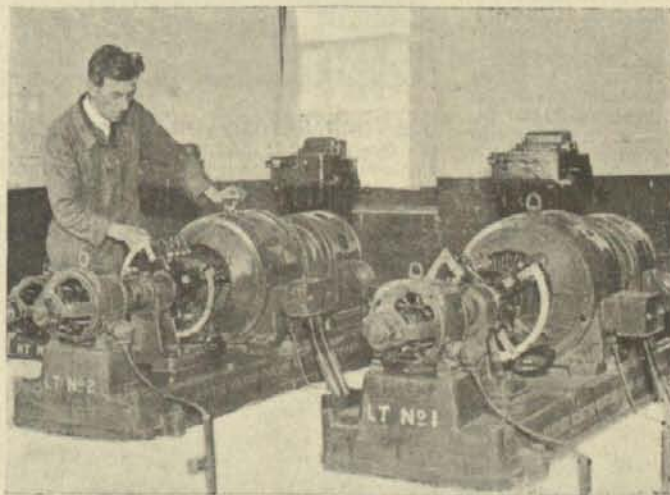
LA construcción de la antena en las estaciones emisoras es uno de los problemas más difíciles en la ingeniería radiotelefónica y telegráfica. Para que el resultado práctico se aproxime al cálculo teórico es necesario que los materiales sean de inmejorable calidad, el aislamiento lo más perfecto posible y la disposición de soportes e hilos bien estudiada: todo para el mayor rendimiento de la energía disponible. Esta fotografía (miniatura del sistema de antena en la estación de St. Albans) muestra la labor de los técnicos. Los mástiles miden 200 pies.



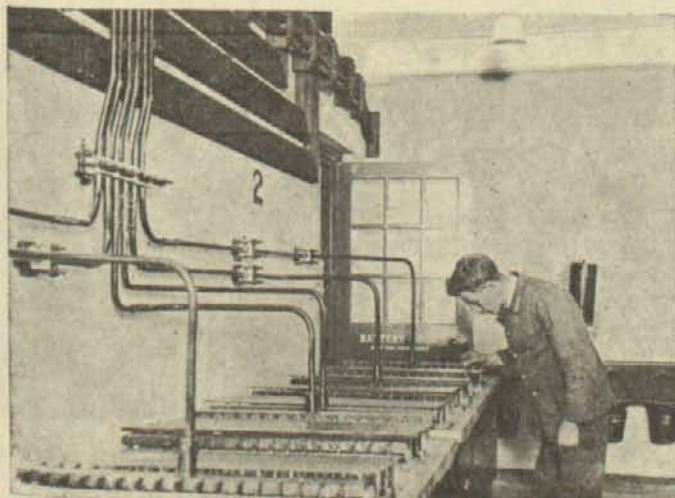
LA nueva estación G. P. O. de St. Albans, que nos muestra esta fotografía, es un modelo de perfección y de estética. Sencillez, elegancia, arte; he ahí las características externas. De la disposición de los elementos necesarios para la transmisión, nos darán una ligera idea otras fotografías informativas publicadas en esta plana.



EN la estación emisora de St. Albans todo es maravilloso. En la sala representada en esta fotografía, impone el conjunto de los aparatos de medida, distribución y dirección de la fuerza, y de la energía empleada en las transmisiones.



INSTALACIÓN para la carga de los acumuladores que alimentan el encendido del filamento de las lámparas y de los que proporcionan la conveniente tensión de placa. Aunque los términos «baja y alta tensión» se usan indebidamente en radiotelefonía, aquí los aparatos marcados H. T. son realmente destinados a la carga de acumuladores para altas tensiones.

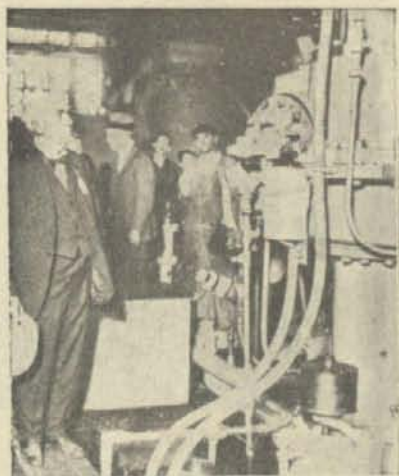


BATERÍA de acumuladores para el encendido de las lámparas del aparato emisor en St. Albans. La recomendamos a los aficionados, sobre todo a los que utilizan receptores de una lámpara y se quejan de la frecuencia con que tienen que mandar el acumulador a la carga.



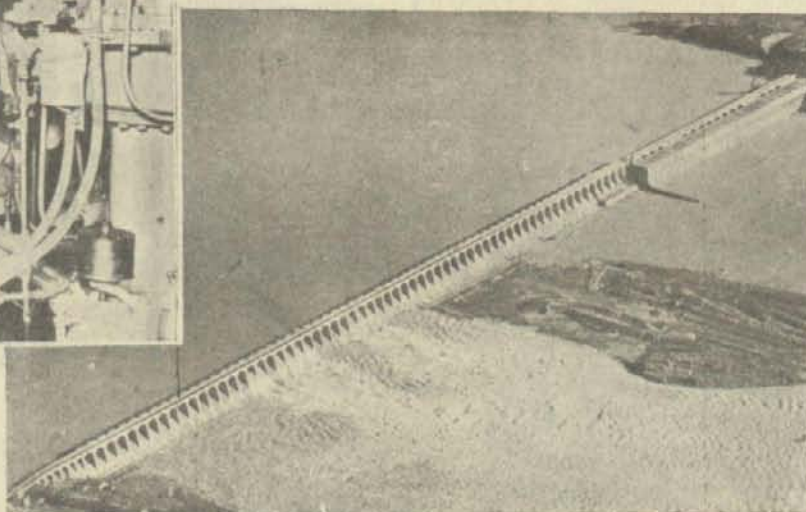
EN estas mismas columnas hemos hablado de la estación radiotelegráfica de Hilmorton, cerca de Rugby. Una de las fotografías representa a los primeros ministros y a sus acompañantes paseando cerca de la estación y la otra a Mister Hitchell-Thonson (a la extrema izquierda) explicando pormenores del aparato que pone a Inglaterra en comunicación con Australia.

LA INGENIERIA MODERNA

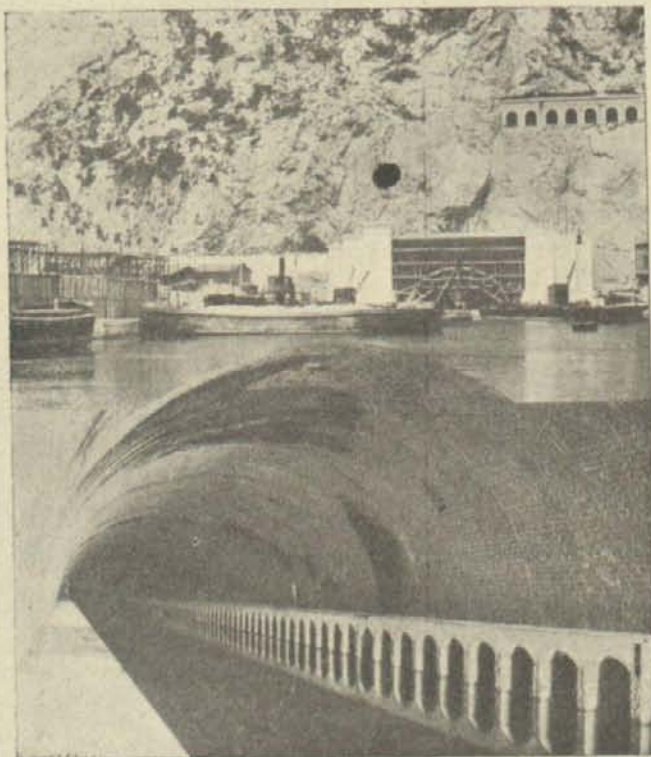


LA MAYOR TURBINA ELÉCTRICA DEL MUNDO.

Ha sido instalada recientemente en Nueva Jersey; la central está edificada sobre 39,000 pilares en un terreno pantanoso, según proyectos de Edison, que aparece en la fotografía contemplando la instalación. En el negocio se han invertido 30 millones de dólares.



LAS OBRAS COLOSALES DE LA MODERNA INGENIERÍA.—Entre las obras magnas de la ingeniería moderna, la que se lleva acaso mayores simpatías es la de esas enormes presas que transforman los desiertos arenosos en ricas campiñas. Una de esas obras es la que actualmente ejecutan los americanos en el famoso cañón del Colorado, gracias a lo cual el extenso y temible desierto del Colorado está en vías de transformarse en huertos y naranjales de una riqueza incalculable. La fotografía adjunta muestra la famosa presa de Museles Shoals, tomada desde un aparato del ejército americano.



EL PRIMER CANAL SUBTERRÁNEO NAVEGABLE.—La construcción del canal subterráneo navegable entre Marsella y el Ródano marca un nuevo capítulo en los anales de la moderna ingeniería. El Canal del Ródano, que acaba de ser terminado pone en comunicación Marsella con la rivera del Ródano. La construcción del canal subterráneo empezó en 1911 y acaba de ser terminado; dicho canal tiene una longitud de 7 Km. 600, un ancho de 25 metros y una profundidad de 5 metros. El tunel en toda su extensión fué perforado sobre roca viva. Las fotos adjuntas muestran una vista interior del canal y la entrada del mismo antes del término definitivo de la obra.

EL PRIMER GRAN MOTOR MARINO DIESEL DE CONSTRUCCIÓN YANKI.—He aquí el primer gran motor marino Diesel construido totalmente en los Estados Unidos. Ha sido montado en el «Tampa», primer buque que por orden del gobierno ha cambiado por este sistema de motores su maquinaria de vapor. Consume menos y anda más que los buques de vapor.



UNA IMPORTANTE OBRA DE INGENIERÍA EN EL OESTE AFRICANO.—Cantera que proporciona la piedra para la construcción del puerto de Takovadi en la Costa de Oro, Oeste de Africa. En dicha cantera funcionan 21 grandes excavadoras mecánicas y trabajan día y noche 2,000 obreros. La producción de la cantera es de 30,000 toneladas de piedra semanales, que son utilizadas en la construcción del puerto que está presupuestado en 90.000,000 de pesetas.



LOS NUEVOS MOTORES DIESEL A DOS TIEMPOS Y DOBLE EFECTO.—El nuevo buque motor «Steel Chemist» de la Compañía de Aceros de Chicago, equipado con los modernos motores Diesel a dos tiempos y doble efecto. Los motores del «Steel Chemist» son reducciones pantográficas de las que equipan el buque motor «Tampa», que ha sido largamente ensayado por el Gobierno Americano y el primero de los 14 buques de dicho tipo que deben cambiar su máquina de vapor por los modernos «Worthington Diesel».

MONCADA - REIXACH

NOVELA CATALANA

POR PABLO GRIERA Y CRUZ

Traducción de F. J. O. — Ilustraciones de FRISCO

CAPITULO PRIMERO

El teléfono interrumpe el trabajo del señor Reixach

EL señor Reixach ordenó que no se le interrumpiese. Como tenía tan arraigado en su modo de ser el sentido del orden, y por consiguiente, el de la obediencia ajena, cuando mandaba una cosa quería que se le obedeciese a toda costa. En cambio, cuando no estaba en funciones de amo y señor, era un pedazo de pan bendito. Se iba a pegar la hebra no solamente con el señor Peret, el contable, sino con los viajeros y dependientes y hasta con los mozos del almacén. Y esto no para tratar de inquirir por tal medio detalles de la marcha de sus negocios en cada uno de los aspectos que sus diversos empleados representaban, —bien así como piezas de relojería en la complicada máquina de su industria comercial, o mejor dicho, de su casa de comercio industrial— sino porque disfrutaba preguntando hoy a uno y mañana a otro por su esposa y sus chicos, y dándoles consejos de sana doctrina, con amistosas palmaditas en la espalda, predicándoles el ahorro, base de la prosperidad material, cantando las excelencias del vivir honesto, o disertando sobre poéticas excursiones campesinas a base de la indispensable merendola. ¡No todo han de ser quebraderos de cabeza en este mundo!

Para todos tenía una palabra de consuelo en sus adversidades, de aliento en sus aspiraciones, y hasta alguna cuchufleta de buena ley, como si con fraternal confianza pretendiese acortar las distancias de las gradaciones jerárquicas.

Particularmente le complacía trabar conversación con los mozos y aprendices. La humilde condición de aquellos empleados le recordaba los duros comienzos de su propia vida de gran trabajador. Y ahora se comparaba instintivamente con ellos, no por necia vanidad, sino para mejor apreciar su situación actual. Y al medir la distancia que de ellos le separaba, se sentía embargado de los más nobles sentimientos, deseándoles de todo co-

razón la fuerza de voluntad y la suer-
te necesarias para subir y medrar. El
había tenido que subir desde el infimo
escalón. Tenía muy pocos años
cuando entró de aprendiz en una fá-
brica de tejidos. Después de haber
pasado por cada una de las secciones,
con gran empeño de aprender, quan-
do por fin estuvo debidamente im-
puesto, le dieron a manejar un telar.
Sin ser tacaño, era ahorrador, y en
poco tiempo hizo su aliño. Cuando
sobrevino la evolución industrial, y la
mecánica transformó y divulgó las in-
dustrias textiles, nuestro hombre tenía
ya el riñón cubierto. Entonces fué

cuando se arriesgó a probar de esta-
blecerse por su cuenta. Y se convir-
tió en fabricante en la más mínima
expresión cuantitativa y en la más
simple cualitativa. Fabricaba solamen-
te tejidos de tres al cuarto, que eran
los que más fácilmente tenían salida
en el mercado. Tenía muy presente
aquello de que "uno se hizo rico con
el dinero del pobre, mientras otro se
empobrecía con el dinero del rico".
Sus dos primitivos telares se convir-
tieron bien pronto en cuatro, y estos
cuatro en veinte, y así fué subiendo
nuestro hombre y creciendo como una
malva. No se podía decir de él que no



..... o disertando sobre poéticas excursiones campestres.....

se mereciese su suerte, porque sus ánimos jamás decaían, y abierto siempre a todas las sugerencias, al propio tiempo que iba prosperando materialmente, se iba instruyendo e imponiendo en los diferentes aspectos de su industria.

Quince años más tarde, era todo un fabricante de cuerpo entero. Fue ensanchando el campo de sus artículos, y, por fin, el nombre de su casa llegó a ser el de una de las casas de más prestigio.

La transformación que había sufrido su industria se reflejó en su misma persona, haciéndole dejar poco a poco sus hábitos y porte de obrero, para irlos cambiando por otros aburguesados. A pesar de todo había en su natural ciertos rasgos característicos que conservaba y habría de conservar por mucho que viviese y por alto que fuese el grado a que llegase su transformación.

Cumplido que hubo los cuarenta, se le fué marcando la prominencia del abdomen, y como era de baja estatura, su tendencia a la esfericidad le daba un aspecto cómico que hasta llegó a preocuparle. Alguna vez sentía brotar a sus espaldas entre risitas burlonas tal cual chiste o agudeza referentes a su figura, pues sucedía que cuanto más engordaba, mayor se iba haciendo la bola de su cuerpo, y más pequeñas parecían sus piernas y el continente total de su persona. Y era lo curioso que toda la gordura se le iba subiendo hacia arriba, como si hecho todo él de gelatina u otra pasta glutinosa, lo hubiesen te-

nido colgado de los pies cabeza abajo y toda la pasta se le hubiese corrido hacia el cuello. Podríamos decir que cuello, propiamente, no tenía. Su cabeza, calva y reluciente, como enorme bola de billar, se asentaba sobre aquel torso disforme, y como si a despecho de las leyes de la gravedad el peso hubiera de subir a lo más alto, reposaba sobre los repliegues del cuello y de la papada, con todos los visos de cosa sólida y maciza. Los ojos, pequeños y verdes, brillaban como centellas. La nariz, gordinflona y rubicunda, era como el símbolo audaz que le caracterizaba, y los labios, carnosos y afilados, se doblaban en un rictus de simpatía que era el más notable atractivo de su fisonomía, y acaso, acaso, la clave del secreto de sus éxitos.

Atento siempre a aprovechar toda posibilidad de ganancia, era, además, hombre de recursos. Sabía gastar el dinero a tiempo. Era resuelto y decidido, como hombre que obra con la rapidez de la intuición más que por cálculos muy premeditados. Y era que al gastar el dinero que creía necesario, tenía la certeza de haberlo de recobrar con creces. Tenía, no obstante, la prudencia necesaria para no alargarse más de lo que podía, y jamás hizo un papel desairado.

En la educación de su hija tuvo rumboosidades que llegaron a escandalizar a la señora Layeta. Y fué, porque estaba persuadido de que la cabeza es lo que más vale en el hombre. ¡Ah!, ¡si él hubiera sido hombre de estudios! Conforme iba entrando

en años, y comprendiendo más profundamente el sentido de la vida, más se iba convenciendo de la eficacia de toda instrucción y cultura, y por esta razón aprovechaba él sus ocios para instruirse, sin avergonzarse jamás de preguntar lo que no sabía, y esforzándose por retenerlo en la memoria para aplicarlo cuando viniese a cuento. Por esta causa, en las obligadas relaciones con gentes de negocios, en las reuniones de colectividades celebradas con motivo de los frecuentes peligros que amenazaban la industria, cuando los prohombres financieros daban la voz de alerta y tocaban a rebato, nuestro hombre jamás desentonó ni enseñó la oreja, como acontece con tantos otros, que al alejarse de su humilde origen, no han llegado nunca a ser sino asnos cargados de oro. Con su talento natural y su instintiva prudencia salía a flote siempre, y a veces quedaba como un hombre.

De una manera verdaderamente simplista, pero disciplinada, sistematizaba el trabajo y daba abasto a todo. La experiencia le había enseñado que trabajo metódico está ya medio acabado, y aunque confiaba en todos, no se fiaba sino de su propia intervención. Cuando una tormenta financiera amenazaba sus intereses, cuando los azares del negocio ponían a prueba su sagacidad, entonces era cuando más serena conservaba la cabeza. Y contrastando los pros y los contras, sopesando los valores de todos los detalles con sorprendente clarividencia, después de tomar su partido, lo ponía

Señora:

EN SU HIGIENE PERSONAL

reducirá sus molestias, alcanzará mayor comodidad y en soirées, bailes, deportes, viajes y paseos, no sentirá molestia alguna, usando los

**HIGIENICOS
CEISA**

Desaparecen en el agua - Fabricación nacional

Caja número 1, corriente, 3 ptas. docena

Caja número 2, especial, 4 ptas. docena

Remitiendo el importe por Giro Postal a Plaza Urquinaona, 2, Barcelona, se manda franco de portes.

TROUSSEAU PARA **PARTOS**

HIGIENE GARANTIZADA - A. LORAN, Plaza Urquinaona, 2

en práctica con decisión, y rara vez le fallaban los cálculos. A su vez, tampoco se dejaba dominar por las rachas de la prosperidad. Procedía con toda decisión, pero sin lanzarse a las locuras que son la perdición de los caracteres irreflexivos.

Vividor de buena ley, sabía conducir su barca a puerto. En resumidas cuentas, envidiado o criticado, él había conseguido fundar y estabilizar su casa. Y lo bueno del caso era que hasta en los trances más difíciles sabía dar holgura a su espíritu y bailar al son que tocaban. Era el primero en ponerse al trabajo, si debía trabajar; pero si pasaban rábanos... también sabía cogerlos.

El día que se enfrascaba en estudiar la marcha de sus negocios, cuando llamaba al teórico de la fábrica, como hacia cada semana, o recibía a los corredores, o examinaba las oscilaciones de la venta, estuviese solo o acompañado, el señor Reixach no toleraba interrupciones ni buscaba conversación con nadie. Decía muchas veces, y algunas aun sin venir a cuento, que en aquellas horas de trabajo suyo directivo se fraguaba el porvenir próspero o adverso de su casa. Y por esta razón consideraba sagradas aquellas horas de reclusión en su despacho particular.

A pesar de todo, es natural que algún día sobreviniese algún imprevisto, bien en forma de persona, o de repiqueteo por teléfono; y entonces había que ver los apuros del señor Peret, único empleado que podía penetrar en el sagrado recinto de la gerencia.

Es cosa sabida que el contable es un hombre diferente de todos los demás. El hábito de estar siempre con la vista clavada en los libros rayados, le desgasta las facultades sensoriales para una exacta visión general de las cosas, convirtiéndolo en un sujeto de comprensión limitada para toda otra actividad que no sea la de las operaciones de la partida doble. El contable reduce todas las cosas a un mero asiento. Y hasta parece que no puede ser buen contable quien no sea incapaz de cualquiera otra comprensión. O sea: que cuanto más ducho es en achaques de contabilidad, más inepto resulta para otros sectores de la actividad humana. Un señor cualquiera de imaginación atenta a cualesquiera manifestaciones de la vida, no serviría para contable, por muy bien que comprenda la teoría del balance comercial y el axioma de que no hay cargo sin abono. Se distraería fácilmente, y en

vez de asentar "Caja a Mercaderías", pongamos por ejemplo, asentaría "Caja a Madrid", si estaba pensando en algún viaje que tuviera que hacer a la Corte, o cualquier otro disparate, en el que no se puede ni pensar cuando se están haciendo asientos en los libros oficiales. Por lo general, todo hombre activo, mientras ejecuta cualquier trabajo manual, siente que le revolotean por la imaginación enjambres de diversas ideas, y medita sobre las maneras de ponerlas en práctica. Hé aquí, pues, por qué este hombre, tan práctico y tan inteligente como se quiera, no sirve poco ni mucho para contable.

Ocioso es advertir que sustraemos de estas nuestras apreciaciones todo aquello que pudiera molestar a esta benemérita clase de la dependencia mercantil, que viene a ser como la columna que sustenta todo el tinglado de la teneduría de libros, indispensable para la economía de un país, y que merece todo nuestro respeto y simpatía por la utilidad y transcendencia de sus funciones. Solamente hemos querido hacer notar, en elogio del mérito de su especialización, que el llegar a sobresalir en este ramo parece implicar una implícita renuncia a toda otra actividad, y que por una especie de ley, que podríamos llamar biológica, de atrofia parcial, resulta el contable, como antes hemos dicho, un ser diferente de los demás.

El prototipo de los contables era el señor Peret, quien, a lo mejor, cuando más vehemente era su deseo de acertar, la erraba. Subyugado por la desenvoltura de cualquier señor que con aire de desenfado autoritario irrumpiese en las oficinas preguntando por D. Félix — por el señor Reixach, se entiende —, el señor Peret lo acompañaba a la gerencia y lo anunciaba, creyendo que se trataba de algún personaje, y luego resultaba, a lo mejor, que se trataba de algún estafador o poco menos, de algún corredor de anuncios, o de alguna otra personalidad por el estilo.

Con el teléfono había tenido, asimismo, coladuras lamentables. Contra el parecer de aquel guaja que clasificó el linaje humano en hombres, mujeres y tortosinos, es lo cierto que en el mundo no hay sino dos clases de personas; los que saben hablar por teléfono y los que no saben. Los primeros hacen con toda naturalidad las operaciones que son necesarias. Llamam, y aguardan a que la Central responda; aunque a veces hay para

PILAS HELLESENS SECAS



SOBRINOS
DE
R. PRADO
SDAD. LTDA.

CASA CENTRAL
MADRID
PRINCIPE 12

3 ALMES 129 BIS
TEL. 1048 G
BARCELONA



MATERIAL ERICSSON RADIO

GRAN SALÓN DE PELUQUERIA
PARA SEÑORAS

DE

MIGUEL PARÉS

Miembro del Institut de Beauté, de Paris

Masajes - Tintes - Manicura

Ondulación permanente
completa, 35 pesetas

Lauria, 41, pral.-Barcelona

rato... Dan el número con el que desean comunicar, se lo hacen repetir, y al fin les ponen con otro. Cuando reclaman contra el error, reciben a veces su buena reconvención; pero, en fin, ellos no cejan, y arreglándose las como pueden a través de la algarabía de ruidos y voces encontradas que marean, se salen, al cabo, con la suya, y consiguen hablar y entenderse. Tienen maña para reanudar el hilo de la conversación cuando la inevitable interrupción sobreviene, y todo queda resuelto.

En cambio, para los segundos es inútil toda tentativa que hagan. Jamás se conseguirá nada de ellos. Ya pueden hacer ensayos y pruebas, que de no sobrevenir algún accidente imprevisto, jamás aprenderán. Dan el número equivocado, repiten las cifras, alteran la voz, hablan a gritos haciendo que su voz resuene ensordecedora en el auricular receptor, y en resúmenes cuentas, si se propusieron hablar con Don Juan, hablan con Don Pedro.

Por lo demás, y dejando a un lado esta clasificación más o menos estrafalaria de la humanidad, basada en el uso del teléfono, no falta quien crea que el aparato en cuestión tiene marcada influencia en la duración o acortamiento de la vida humana. Si nosotros hubiésemos conocido personalmente al inventor de ese artefacto, y nos hubiese comunicado los proyectos de su invento, y por nuestra parte hubiésemos tenido ya entonces la experiencia de hoy o el atisbo de lo que había de suceder, le hubiésemos disuadido de sus propósitos y apagado sus entusiasmos, aconsejándole que dedicase sus facultades inventivas a cualquier otra maravillosa experiencia.

En cuanto al acortamiento de la vida humana, hay que confesar que la influencia que el teléfono ejerce no es precisamente la de acelerar las manifestaciones vitales facilitando las comunicaciones, y haciendo así que vivamos con mayor rapidez, y compendiamos en un año lo que nuestros abuelos vivían en varios. No. Lo que sucede es precisamente todo lo contrario: que el teléfono viene a resultar un freno para la marcha normal de la vida humana, un regulador que modera las agitaciones del vivir moderno, algo puesto por la Providencia,

que vela para que la velocidad de la vida no nos atropelle. Algo por el estilo de lo que deberían hacer los frenos de los automóviles, y no hacen.

Ahora, que no todos los hombres se conforman con estas tan obvias explicaciones. A un señor que necesita resolver un asunto urgentemente, y echa mano del teléfono, y se encuentra con que no le dan comunicación, o le equivocan el número o le interrumpen las oraciones, que no le vayan con el cuento de que, a pesar de las buenas intenciones del inventor de la comunicación telefónica, es conveniente que se produzcan tales contratiempos para proteger su vida contra una nociva aceleración que le acercaría fatalmente a su fin. El tal señor pierde la paciencia, se desespera, se enfada y acaba por sufrir del corazón. Total: que una vida que debería durar ochenta años, se abate por culpa de su imprudencia, y víctima, casi, casi, de un infanticidio.

Podríamos aducir aún otros varios eruditos argumentos de orden biológico, ético y hasta social, en defensa de esta nuestra tesis; pero no es necesario.

Volviendo a nuestro señor Peret, a pesar de los treinta y dos años que llevaba en la casa y de la confianza compañeril con que le honraba el señor Reixach — cosa que le inundaba de satisfacción bañándole el corazón en agua de rosas, y a veces hasta humedeciéndole los ojos de emoción — le acontecía que cada vez que tenía que entrar en la gerencia se veía sobrecogido por tan temerosas vacilaciones como si tan sólo trabajara en la casa desde principios de mes o como si no conociese el carácter de las personas, los rincones de las oficinas, y las costumbres del trabajo de la casa.

Hacia unos cuantos días que el señor Reixach venía trabajando de firme en un asunto en el que no solamente era virtuoso especialista, sino que no dejaba intervenir ni a los empleados de mayor confianza.

Estaba haciendo a ojo un balance de la situación de su casa no sólo en el aspecto industrial, sino en el comercial y hasta en el financiero. El algodón estaba en baja. A juzgar por diversos indicios, presentía que se acercaba el punto crítico, el momento

preciso de comprar. Si dejaba pasar aquella ocasión propicia, ¡quién sabe lo que podría pasar! Era, pues, preciso calcular la cantidad de que se debía proveer para poder respirar tranquilo una temporada. Repasar las existencias de piezas tejidas, y calcular aproximadamente las que podría vender hasta fin de año. Y tomar, también, nota de las cantidades inmovilizadas en las cuentas corrientes de los Bancos y de las sumas que le adeudaban sus clientes.

Tenía el almacén despejado, a pesar del aumento de producción que suponía la nueva sección de doscientos telares americanos, última palabra de la velocidad y de la perfección, que había montado algunos meses antes, y que le obligaban, para poder alimentarlos, a hacer turnos de noche en la hilatura, sin lograr, no obstante, darles abasto, y viéndose precisado a veces, a comprar paquetes de los números más corrientes.

No quería él dejarse llevar a la buena de Dios. Era preciso cubrirse de una vez. Esperando precisamente aquella baja, había llegado casi a quedarse en seco, y si en vez de bajar le hubiese dado al algodón por subir, de seguro que se hubiese cogido los dedos, o por mejor decir, se hubiese dejado los cuartos.

No era tarea sencilla la de atar tantos cabos. Nuestro fabricante se había enfrascado en ella con tanto placer y tan absoluta atención, que ni sufría distracciones ni consentía que se le interrumpiese por ningún pretexto. Si llegaba a perder el hilo, al reanudar la tarea no podía recoger los cabos sueltos, y trabajaba ineficazmente o se exponía a fatales consecuencias.

Por todo lo cual, cuando vió que se abría poco a poco la puerta de su despacho que comunicaba con las oficinas de contabilidad, y aparecía la cara espantada del señor Peret, le fulminó una mirada por encima de los cristales de sus gafas, con cara tan de pocos amigos y ojos tan duramente escrutadores, que sin añadir palabra dejó frío y de una pieza al fidelísimo funcionario.

—Dispense, — se atrevió a modular con un hilito de voz, como si fuese culpable de sabe Dios qué fechoría.

El remedio más racional y seguro contra los Resfriados, Tos, Catarros, Asma, Bronquitis, Ronquera, etc., es la inhalación que se obtiene al disolverse en la boca las

PASTILLAS MORELLÓ

—¿No le he dicho a usted que no quiero que se me interrumpa?

—Es el teléfono. Le llaman a usted personalmente.

—¿Y quién es? ¿Qué quiere? ¿No puede atenderle usted mismo?

—No, señor. Yo ya le he dicho que usted estaba tan ocupado que era igual que si no estuviese. Pero insiste en que tiene que hablarle personalmente. Me parece que es una señora.

—¿Una señora? ¿Qué me dice? ¿Quién podrá ser? —añadió el señor Reixach, cambiando de tono y con visísimo interés.

Y haciendo funcionar el conmutador, tomó el auricular del aparato que había sobre su mesa, mientras el señor Peret regresaba a reanudar sus interrumpidas operaciones.

—Diga...

—.....

—¿Quién es?

—.....

—Soy yo. Diga.

—.....

—¡Ah! ¿Eres tú?

Hay que consignar aquí, y debe figurarse el lector, las variadas modulaciones de la voz del señor Reixach y los cambios que fué experimentando su fisonomía hasta que llegó a conocer a la persona que le estaba hablando y lo que le iba diciendo. Modulaciones y cambios que oscilaron desde las expresiones más duras a las más suaves; desde las más severas a las más afa-

bles.

—¿Precisamente esta tarde?

—.....

—Me viene muy mal.

—.....

—Espero a unos señores.

—.....

—¡Mujer! ¿Que los haga volver otro día? ¡Eso pronto se dice!

—.....

—Es que les he dado cita yo mismo.

—.....

—No tendré más remedio que hacerle; pero también esos señores podrían haberlo dejado para otro día. Digo...

—.....

—No es eso. ¡Claro está! Bien que se han hecho esperar; pero al menos podían haber avisado con tiempo. — ¡Hablamos, señorita! Sí; estamos hablando. — Bueno. ¡Ahora han cortado la comunicación! (El señor Reixach se indigna. Se le conoce en la cara y en los gritos que da). — ¡Central! ¡¡Central!! Sí; haga el favor. Habla con el treinta y tres treinta y tres de Gracia. Sí ¡Ahora! A ver si nos entendemos ¡Oye!



—¡No le he dicho a usted que no quiero que se me interrumpa!

—.....

—¿Eres tú?

—.....

—Sí, sí. Dime. ¿A qué hora has dicho?

—.....

—¡Cómo! ¡Ahora mismo, es imposible!

—.....

—Vaya por Dios. ¡Sólo eso nos faltaba!

—.....

—Claro que no me cuesta nada; pero si no lo llevo a gusto vuestro, ¿qué?

—.....

—¿Qué entendemos los hombres de esas cosas!

—.....

—Bueno, bueno. ¿Qué le vamos a hacer?

—.....

—Sí. ¿Qué dices?

—.....

—¡Ah! Pastas para el té. Está bien.

—...Sí; y ¿qué más?

—.....

—Sí; ya me acordaré. ¿Qué más?

—.....

—Bien. Ahora mismo. Tengo el coche aquí.

—.....

—Sí, mujer. Dentro de diez minutos salgo.

—.....

—Adiós. ¡Ah! ¡¡Oye!!

—.....

—Y ¿qué dice a eso la mamá? Estará muy hueca, ¿no es verdad? ¡Anda, hija!

—.....

—Bueno, adiós. Voy ahora mismo. Mientras dejaba el auricular sobre el soporte, el señor Reixach, con el rostro radiante de júbilo, sonreía francamente transpirando la satisfacción de una gran victoria. Ni que hubiese hecho una excelente operación, como las que se hacían en aquellos inolvidables tiempos de la guerra, hubiese estado más satisfecho. Hasta se puso a hablar sólo, dirigiéndose a sí mismo, como si fuese el mejor de sus amigos, las siguientes cariñosas reconvenções.

—¡Vamos, Félix! ¡Todavía te quejarás! ¿Lo ves, hombre? Todo llega en este mundo. Ya puedes estar contento. ¡Gracias a Dios, se puede decir que hemos puesto una pica en Flandes!

Y aunque es verdad que el señor Reixach comenzó enojándose porque le habían interrumpido su interesantísimo trabajo, acabó al fin por estar

contento, muy contento, por la trascendencia de la buena nueva que motivó la interrupción. Ahora quería reanudar su trabajo, y no podía. Un hormigueo especial le corría por todo el cuerpo, y aunque se esforzaba por concentrar la atención, se distraía irremediablemente y tenía su pensamiento bien lejos de lo que traía entre manos. Le habían distraído por completo; y si a fuerza de terquedad, que era uno de los rasgos más salientes de su carácter, lograba imponerse y se empeñaba en continuar la tarea interrumpida, se exponía a hacer algún disparate de los que no tienen arreglo.

Tocó el timbre, para que se presentasen el contable y el señor Vidiella, encargado del almacén, y darles instrucciones precisas sobre los datos que le debían tener preparados para el día siguiente por la mañana, puesto que sin aplazamiento posible, tenía que dedicarse a dar cuerda a su vida industrio-comercial o comercio-industrial. Porque hemos de hacer constar que nuestro buen hombre no estaba muy seguro de cómo se debía definir su situación en el mundo de los negocios. Llamarse industrial a secas, le parecía denominación incompleta, dado que en la prosperidad de su vida de luchador tenía, quizás, más importancia el aspecto comercial que el industrial. Por otra parte, había que reconocer también que a no ser por la raigambre industrial de sus negocios, su ramaje comercial no sería tan frondoso y fructífero. Por todo lo cual se preguntaba con frecuencia: ¿qué soy yo? ¿Soy comerciante? ¿Soy industrial? Había que convenir en que era ambas cosas en una sola pieza.

Mientras sus fieles dependientes interrumpían sus trabajos y acudían presurosos a la gerencia, al señor Reichach le asaltó la duda de si debería notificarles la fausta nueva. Pero inmediatamente, con aquella instintiva prudencia que le caracterizaba, recogió velas y decidió aplazar la buena noticia y el hacerles partícipes de la satisfacción que le embargaba, hasta el día siguiente, cuando la cosa estuviese ya formalizada. Al fin y al cabo, no hay cosecha cierta hasta verla en el granero.



—Y ¿qué dice a eso la mamá?...—

De todas maneras, tenía que no se iba a poder aguantar. Si les daba conversación, era cierto que al fin se lo diría. Se conocía él muy bien. ¡Era tan bocaza!... Pues no; no había que precipitar los acontecimientos.

Por su parte, no podía acabar de saborear toda la trascendencia de la noticia. El teléfono había desatado en su alma un huracán de alegría, porque creía verdaderamente que ya no podía pedirse más. Y sin darse cuenta, comenzaba a levantar castillos en el aire, y a embelesarse pensando en el cortejo venturoso de agradables consecuencias que la buena nueva traería en pos de sí. Y remontándose de rama en rama, se veía ya en la cumbre de la dicha que más enaltece a los hombres. Porque, ¿qué valor tiene la posesión de la fortuna si no va emparejada con la consideración social? Indudablemente, él era un hombre afortunado, y había que reconocer que la vida tiene rachas halagüeñas.

Y quién sabe hasta dónde se hubiese remontado en su éxtasis, si no le hubiesen venido a sacar de él unos prudentes golpecitos que sonaron en la puerta de su despacho.

—¡Adelante! — dijo reponiéndose del sobresalto y volviendo instantáneamente a la realidad.

Los señores Peret y Vidiella comparecieron en actitud de recibir sus órdenes. El reiteró en su interior su propósito de ir derecho al grano, y como quien tiene mucha prisa les encargó taxativamente que para la mañana siguiente le tuviesen preparados los siguientes documentos:

Una relación de las cotizaciones de algodones durante los últimos treinta días.

Una estadística de la cifra global facturada durante el trimestre en curso, comparada con la de igual período del año anterior.

Una nota del valor del algodón ya fabricado, o sea: una relación entre el precio del algodón en rama y el precio de venta de las piezas expandidas durante aquellos tres meses.

Lo que con estos datos pretendía, aunque, naturalmente, no se lo comunicó a los dependientes, era el estudiar el precio a que debería vender las piezas que se fabricasen con el algodón comprado a la cotización del día; o de otra manera, el calcular hasta qué precio podría arriesgarse a comprar.

Además, les encargó que le preparasen; una información de lo que hacían las principales casas competidoras; si elevaban sus precios, o los bajaban o los sostenían, y si tenían maquinaria parada. Y también otra información sobre los compradores que había en plaza y las intenciones que traían.

Y terminó añadiendo en tono algo declamatorio y enfático:

—Fíjense ustedes bien. Todo se reduce a estar bien al corriente de la verdadera situación del mercado.

Ya estaba para salir del despacho, cuando deteniéndose un momento añadió:

—¡Ah! Si viene alguien, que he tenido necesidad de salir. Que mañana estaré aquí toda la mañana.

Y entonces, dejando a los dos empleados boquiabiertos, salió precipitadamente. Dió la orden al chófer, montó en el auto, y el coche partió como un cohete.

Pruebe
usted el

Bergougnan - Unicorde

Neumático
de
inmejorable
fabricación

GRANDES FIGURAS QUE PASAN

EL MARQUÉS DE LA POBLA DE CLARAMUNT

HA fallecido recientemente en Madrid el Excelentísimo señor don Antonio de Miquel y Costas, marqués de la Pobra de Claramunt, relevante personalidad de la industria catalana, universalmente conocido y respetado por sus excepcionales dotes personales.

A las solemnidades de sus funerales y entierro que se celebraron en la villa de Capellades acudió el pueblo en masa, formando una imponente manifestación de duelo, a la que se asociaron numerosas y significadas personalidades del comercio, banca e industria barcelonesas.

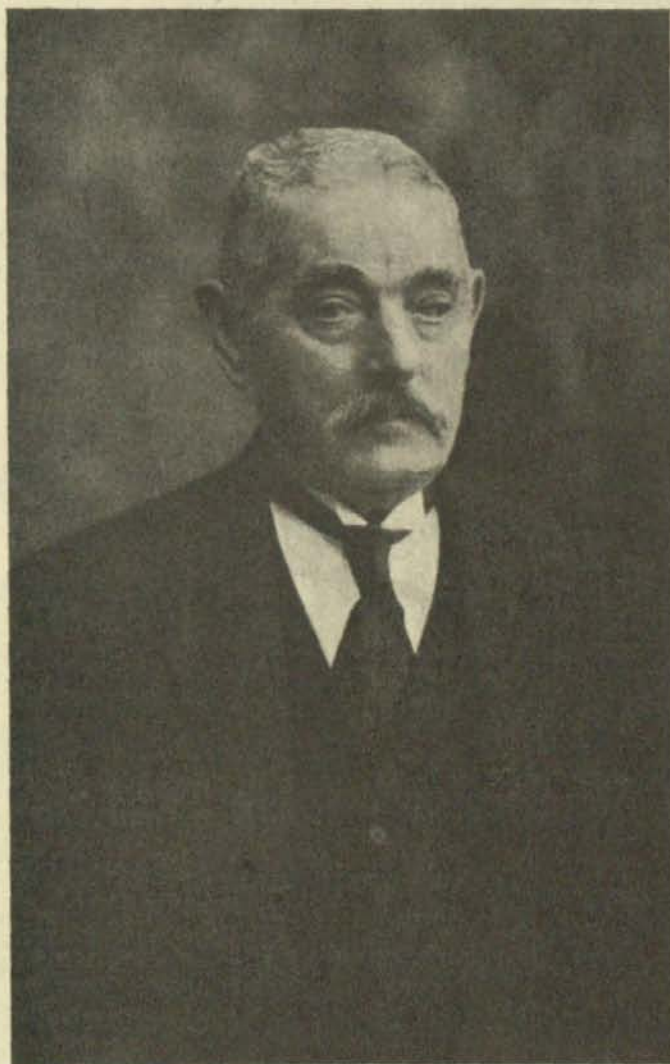
De carácter bondadoso y sencillo, había pasado la mayor parte de su vida en la villa de Capellades, dedicado por completo al estudio y desarrollo de sus negocios.

Los rasgos característicos de su personalidad fueron la laboriosidad y la energía, en las que pudo servir de ejemplo constante y alentador en el continuo batallar que es la vida moderna.

Fundador de la Sociedad "Miquel Costas y Miquel", dió gran impulso a la industria papelera, y llegó a ser uno de los grandes fabricantes de España.

Como dato demostrativo de su actividad y vigor incansables, recordaremos que a los ochenta y dos años de edad, poco tiempo antes de su fallecimiento, visitaba sus fábricas e intervenía personalmente en la dirección y marcha de sus negocios.

Estaba en posesión de la Medalla de Plata del Trabajo, premio de sus



incesantes desvelos industriales, y recientemente el Gobierno le había concedido la Medalla de Oro de Ultramar, por su continua labor en pro de la expansión comercial española en Hispanoamérica.

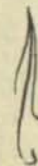
Daban realce a sus dotes financieras sus nobles y elevados sentimientos generosos y caritativos que le movieron a extender su protección bienhechora sobre tantos hogares menesterosos y a invertir cuantiosas sumas en obras de carácter benéfico.

La villa de Capellades, testigo de las excelsas dotes del llorado Marqués de la Pobra de Claramunt, y partícipe de sus generosas larguezas, tiene la idea de construir a su memoria unas escuelas que lleven su nombre.

Descanse en paz el preclaro patriota y hombre ejemplar, y su ilustre familia reciba el testimonio de nuestra sincera condolencia.

ATLAS

Indicador - Guía
de
Ferrocarriles
Comunicaciones
marítimas
Rutas aéreas



Es el Indicador-Guía
más completo,
más exacto,
más claro y
mejor editado

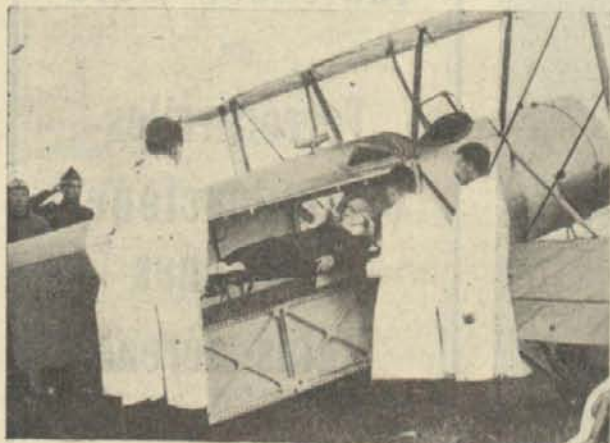
Subscripción anual:
25 pesetas.

Subscripción mensual:
2'50 pesetas.



ACTUALIDADES DE LA AVIACIÓN

MANIOBRAS DE LA AVIACIÓN INGLESA.—Inglaterra no contenta con su supremacía marítima, cuida con celo el desarrollo de su aviación civil y militar. Recientemente han tenido lugar en Croydon unas interesantes maniobras, ante las principales autoridades de dicha nación, que han puesto, en evidencia la importancia de la aviación inglesa. En la foto aparecen varios aparatos multimotores en tierra de los que realizaron brillantes maniobras volando en escuadrillas perfectamente alineadas. Inglaterra se preocupa de trasladar al aire la supremacía que hasta ahora ha mantenido en los mares.



UN ENSAYO REAL DE LOS AVIONES AMBULANCIAS.—La Reina Isabel de Bélgica, está ensayando personalmente uno de los aviones ambulancia de la Cruz Roja de dicha nación, con los que será posible el traslado rápido de enfermos y heridos a los puestos de socorro situados lejos del campo de batalla.



HÉROES DEL FILM.—Jimmy Clark, el primer hombre que ha impresionado un film de su caída, con una máquina automática que colgó en su pecho.

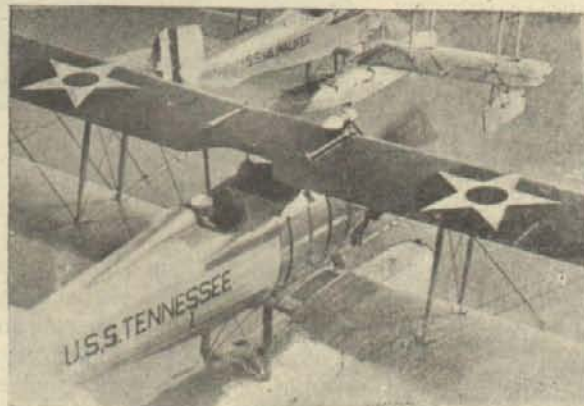


UNA DIFÍCIL TAREA PARA AVIONES PEQUEÑOS.—Dos entusiastas aviadores ingleses del Aero Club de Lancashire han emprendido un largo paseo por Europa, pilotando dos pequeños aviones de una sola plaza.

EL PRIMER VUELO DE UN TAXI-AÉREO GIGANTE.—El primer vuelo del «Taxi-Aéreo Gigante» americano se realizó con pleno éxito sobre Chicago.



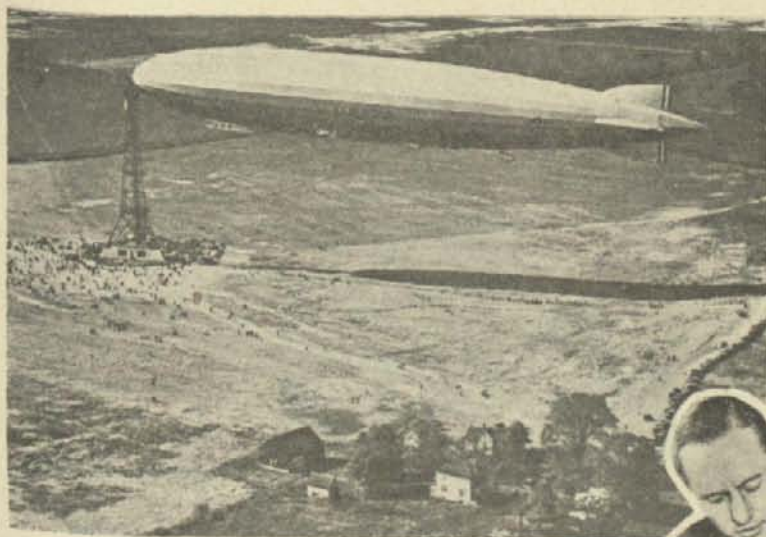
Los ocupantes del avión, fueron obsequiados con un té en pleno vuelo y aseguraron que hacía tiempo no habían tenido un «five o'clock» tan tranquilo. En el avión no había todovía dancing ni jazz-band.



ENSAYOS DE LANZAMIENTO DE AVIONES DESDE LOS SUPER DREADNAUGHTS AMERICANOS.—En el super dreadnaught americano Tennessee y en el crucero «Nilwankee», se han realizado interesantes ensayos de lanzamiento de aviones con catapulta desde cubierta. Los aviones de la fotografía adjunta fueron lanzados con catapulta desde la cubierta de los citados buques de guerra y siguieron sin contratiempo, su vuelo.

LOS AVIONES DE LA LÍNEA VENECIA-VIENA.—Los nuevos aviones metálicos que prestan servicio en la línea aérea Venecia-Viena, van equipados con un motor de 250 caballos y son capaces de alcanzar una velocidad de 300 kilómetros por hora. Los pasajeros de dichos aparatos realizan el «salto» de Venecia a Viena en unas cuatro horas, con absoluta seguridad y sin molestias. El avión que reproducimos en el grabado, es uno de los adscritos a dicha línea.



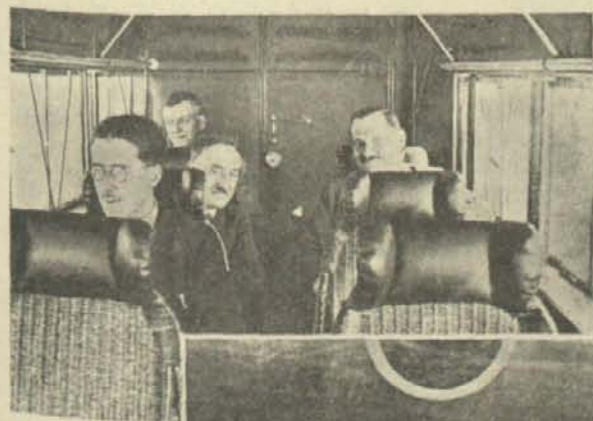


EL DIRIGIBLE "LOS ANGELES" SUJETO AL MASTIL DE AMARRE.—La operación de entrada de un dirigible en un hangar es larga y difícil; además un hangar o cobertizo para un dirigible de las dimensiones de los modernos rígidos, es una obra de ingeniería carísima. Por ello se utilizan otros medios para proteger y mantener inmóviles a los dirigibles durante sus viajes o maniobras, siendo uno de los más prácticos el mastil de amarre. Esta curiosa fotografía del enorme dirigible "Los Angeles", fué tomada desde un avión que volaba sobre el aeropuerto de Dearborn.

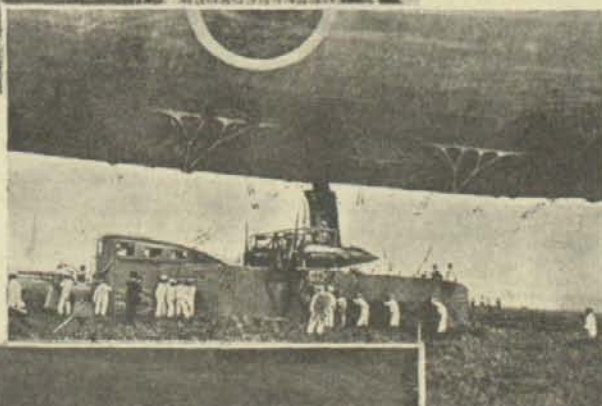


UN FRENO PARA AVIONES QUE HA DE REDUCIR LOS PELIGROS DEL ATERRIZAJE.—He aquí el modelo reducido de avión que presentó Mr. C. H. Dowty en la conferencia que dió ante el Comité Aeronáutico sobre un nuevo dispositivo con el que es posible el aterrizaje de los aviones en un corto espacio de terreno. Con dicho dispositivo, que no es más que un freno hidráulico hábilmente establecido, un avión, tomando tierra a una velocidad de 144 kilómetros por hora, puede pararse en menos de 90 metros.

LAS LÍNEAS AÉREAS QUE UNIRÁN A INGLATERRA CON SUS COLONIAS.—He aquí la cómoda y limpia cabina del primero de los aviones

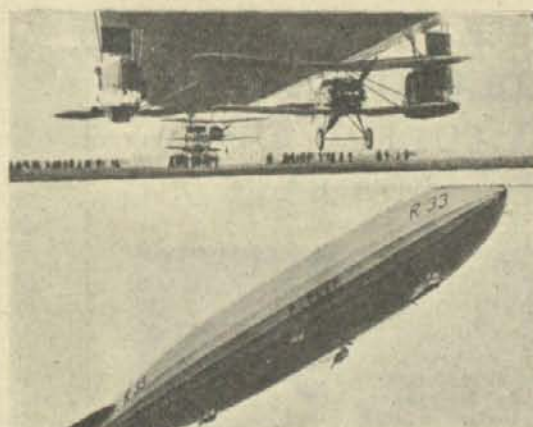
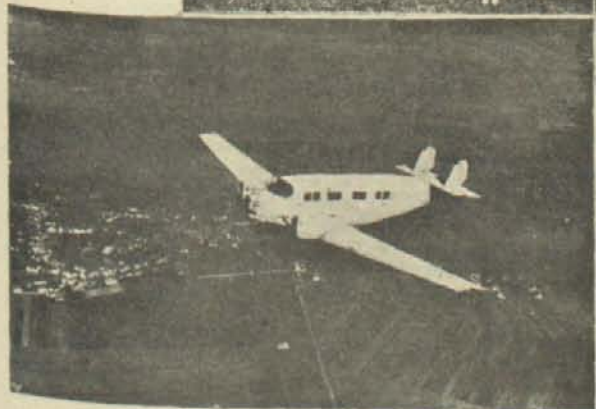


NUEVO DIRIGIBLE MILITAR JAPONÉS.—Armado con dos cañones de grueso calibre, emprende un viaje a las costas americanas.



Bristol, tipo D. H. equipado con motor Júpiter, que efectuará el viaje Egipto-India el presente Enero.

LOS "AEROBUSES" ALEMANES.—La fotografía representa en pleno vuelo al nuevo aerobús Junker trimotor, capaz para 24 pasajeros, realizando ensayos antes de ser adoptado en las principales líneas aéreas alemanas.



DIRIGIBLE PORTA AVIONES.—Poder llevar colgados en un gran dirigible algunos aviones que puedan ser lanzados y continuar su vuelo, es un problema cuya solución es igualmente interesante para las aplicaciones guerreras que para las comerciales. Pruebas o ensayos de tal cuestión han sido efectuadas con pleno éxito en Inglaterra, utilizándose para ello el dirigible R-33. Los primeros ensayos de dicho género fueron hechos con pequeños aviones, pero los últimos han sido realizados con aviones de 385 caballos de potencia y una tonelada de peso. En las adjuntas fotos pueden verse los dos aviones colgados del dirigible en el momento de elevarse el mastodonte del aire; y el instante en que se desprende uno de los aviones,



LA PANTALLA PROTECTORA DE HUMO.—En la fotografía, aparece un ensayo de la pantalla de humo protectora de los buques contra la acción de los aviones enemigos. Si el tiempo es poco agitado, algunos aviones lanzahumos pueden cubrir en poco tiempo una extensa superficie con su niebla artificial, que protegerá a las escuadras de los bombardeos aéreos.

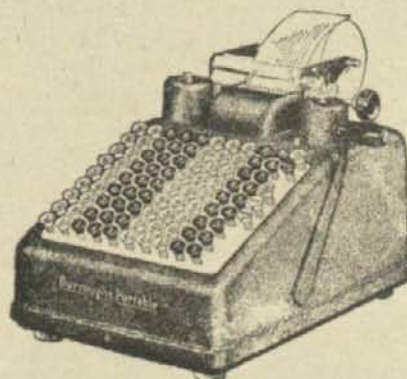
NUEVO INVENTO PARA APROVECHAR LA FUERZA DE LAS MAREAS



Si bien el siglo pasado se denominó el siglo de la hulla negra, y el actual suele llamarse la época de la hulla blanca merece tenerse en cuenta que las energías que representan la hulla, los saltos de agua, el petróleo, etc., no son sino una ínfima parte de las que la naturaleza nos ofrece y que seguramente son susceptibles de aprovecharse. Tenemos en la atmósfera, la electricidad estática... En el ambiente los trillones de calorías que nos proporciona el sol, y finalmente la llamada *hulla azul*, o sea la energía, producida por los mares en el doble movimiento ascendente y descendente de sus mareas. En algunos dicho ascenso es casi imperceptible (como sucede en el Mediterráneo) pero en ciertos mares, como en el Atlántico, dichas mareas son sumamente importantes. No es difícil considerar los millones de caballos que representa el movimiento de tan enormes masas. Muchos son los aparatos imaginados para aprovecharlos en parte.

Ultimamente Mr. Brooks de Tacoma (E. U.) presentó un nuevo dispositivo con el que parece se obtienen buenos resultados, y que piensan instalar en aguas de Puget Sound para abastecer de energía al Municipio de Tacoma.

En síntesis está formado dicho aparato por una gran plataforma flotante y que por consiguiente sigue el movimiento ascendente y descendente de la marea. Una gruesa rueda dentada, engrana con una cremallera vertical cuando el agua sube de nivel, mientras que otra 2.ª rueda engrana con la 2.ª cremallera vertical (colocada frente a la primera) cuando el nivel, y por ende la plataforma, descienden. Desde luego este movimiento, aunque sumamente potente, es excesivamente lento; pero ello se corrige fácilmente por medio de los juegos de engranaje de que va provisto el aparato y que producen un movimiento rápido del eje final.



Una nueva máquina sumadora

La Burroughs Adding Machine Company, de Detroit, Michigan, Estados Unidos, acaba de lanzar al mercado una nueva máquina sumadora que resulta una verdadera novedad y un interesante acontecimiento en la manufactura de máquinas computadoras.

La Nueva máquina se distingue principalmente por su pequeñez, peso liviano y bajo precio. Se fabrica en dos tipos, con capacidad de suma e impresión de 999,999.99 y 99,999,999.99, respectivamente. Es portátil y se puede por lo tanto llevar con la mayor facilidad de un sitio a otro del establecimiento, ofreciendo así la gran ventaja de poderse utilizar precisamente allí donde se necesita.

Se trata de un aparato ingeniado con el propósito primordial de asegurar por medio de su empleo toda la comodidad posible en la disposición y ejecución del trabajo numérico (principalmente de suma, que constituye la mayor parte del trabajo) en un establecimiento comercial, cualquiera que sea su importancia o carácter.

Aunque, como ya queda dicho, es de volumen pequeño y peso liviano, y, por lo tanto, portátil, en el amplio sentido de la palabra, la máquina no deja por ello de tener todas las características fundamentales de una máquina sumadora de mayor tamaño. Está provista de un teclado completo, del tipo llamado visible, de ocho o diez columnas, según sea el modelo. Funciona exactamente igual que las máquinas sumadoras de mayor tamaño, ya bien conocidas en el comercio.

Además de las teclas numéricas,

propia de dichas, tiene también otras teclas que completan el ciclo de su utilidad y adaptación en el comercio, conviene a saber: tecla totalizadora parcial, tecla totalizadora final, tecla de repetición, tecla de corrección, tecla para evitar la impresión de una cantidad que se quiere sumar, tecla para evitar la suma de una cantidad que se quiere imprimir.

Ofrece la máquina de referencia otra ventaja muy apreciable, y es que se puede manejar estrictamente con una sola mano, gracias a la ingeniosa y apropiada disposición de sus partes. Se puede manipular el teclado y la manija de funcionamiento con una sola mano. La otra mano queda, pues, siempre libre para cualquier otro fin relacionado con el trabajo que se ejecuta, como, por ejemplo, hojear el Libro Mayor al sacar un balance de comprobación, o ir pasando los boletos de ventas del día, de la semana o del mes.

Con la nueva máquina se usa papel en rollo de tamaño ordinario, pero el carro es bastante ancho para permitir la inserción de hojas apropiadas para ciertos trabajos frecuentes en todo negocio, como facturas de depósitos bancarios, pequeños estados de cuenta, etc.

El comercio puede ahora contar con una máquina sumamente cómoda y de reducido precio, a la par que verdaderamente completa y acabada, en todo sentido, para sus fines numéricos. En realidad en esta nueva sumadora se reúnen todas las ventajas apetecibles: rapidez, precisión, robustez, comodidad, buen aspecto y economía.

ELOGIO DE LA MODERACION

VUELVEN a estar de moda los «Elogios» como lo estuvieron en el siglo XIII en el que se inició este género literario. Después del «Elogio de la Fealdad» debido a la ágil pluma de Francis de Miomandre, y del «Elogio de la Necedad» escrito por L. Łakzarns, Juan Casson elogia la *Locura*, J. L. Vandoyer celebra las delicias de la *Glotonería*, Etienne Rey, las secretas virtudes de la *Mentira*.

Si no me equivoco, me parece que fué Jorge de la Fouchardiere el que desenterró la antigua moda de los «Elogios» en una serie de amenas y profundas crónicas publicadas en el año 1918, en las que elogiaba diversos pecados desconocidos creados por la post-guerra. El encanto de estas crónicas era debido a que, en ellas, el buen sentido se disfrazaba de paradoja. Pero en todos estos tratados y crónicas no se alaban más que vicios y ridiculeces, y yo pienso si podría dársele un cambio a esta nueva forma de la sátira, saliendo en defensa de una virtud. Sería una empresa interesante, casi heroica. El escritor que lanzase un «Elogio del sentido común» sería señalado con el dedo como un loco entre los locos.

Así y todo, el «sentido común» tiene aún algunos partidarios, no muchos, que, atraídos más por lo abstracto y misterioso de la palabra que por la misma esencia de la cordura, perdonarían a su panegirista.

A quien yo compadezco de veras es al infeliz que tuviera la lamentable idea de iniciar el «Elogio de la moderación», pues esta virtud tan cotidiana, tan asequible y tan impracticada ofrece un blanco más fácil a las flechas del odio.

No hay nada que moleste y exaspere más a nuestros contemporáneos y sobre todo a nuestras contemporáneas, que una llamada a la moderación.

Lo mismo si se trata de política, que de arte, que de las más elementales y sencillas normas de la vida, nadie quiere ser «moderado». Este epíteto ha llegado a considerarse sinónimo de cobarde, impotente, abúlico.

Hace poco leí en una gacetilla deportiva, amargas recriminaciones contra el gobierno que ha fijado una velocidad máxima para los vehículos que transitan por las carreteras, como si no bastara con la ley limitadora de velocidades en las aglomeradas calles ciudadanas. El pobre cronista se lamentaba poniendo el grito en el cielo: «¿Qué va a ser de nosotros si no podemos *marcar* los cien kilómetros por hora?... ¡Se acabó la dicha de vivir!» Pues ya es

cosa archisabida que el placer del automovilismo no consiste en contemplar deleitosamente el paisaje, sino en pisar a fondo el acelerador y tragar kilómetros y más kilómetros entre un vértigo violento y una ceniza de polvo. Este ejemplo da una justa idea de los gustos modernos.

En política es preciso estar afiliado a una de las tendencias extremas; derecha o izquierda, qué mas da?; lo esencial es obedecer a la fuerza centrífuga. Los poetas, los músicos, los pintores no merecen la atención del público si no son de «vanguardia», y así asistimos, en todos los aspectos de la vida, a un reñidísimo certamen de locuras. La palabra orden no se diferencia de la palabra desorden.

Quién será, pues, el valiente que se atreva a detener esta vertiginosa carrera hacia el abismo? Cómo gritar «alto ahí!» a esta sociedad ebria de velocidad, ávida de todo lo excesivo? Dónde está el insensato que se atreve a hablar de la dulzura de vivir que se destrutaba en pasados tiempos, y a alabar el equilibrio, la calma, el «justo medio»... virtudes grises y mediocres?

Pero ¿qué alegría, si el *Operador* que dirige el cinematógrafo de nuestra vida, quisiera benévolamente, para descanso de nuestros ojos y nuestros corazones, proyectarnos una película con *cine-lento*? ¡Qué felicidad, si pudiéramos, de cuando en cuando, cambiar el «cuarenta caballos» que arrastra, a todo gas, a nuestra humanidad, por el delicioso «cuatro bueyes» *conducción interior* de los sabios reyes medievales!

G. M.

NOTA ARTISTICA

CONCURSO DE CARTELES COGNAC BARBIER



Aspecto de una de las dependencias de la Sala Parés durante la Exposición de los originales presentados para optar a los premios del concurso organizado por la casa Barbier e Hijos, de Bilbao

LA prestigiosa casa «Barbier e Hijos» de Bilbao, productora del universalmente reputado *Cognac Barbier* organizó recientemente un concurso de carteles de propaganda de su acreditado producto. De los 250 carteles presentados al Concurso se celebró una exposición en la Sala Parés de Barcelona, desde el 27 de Diciembre pasado al 7 del Enero actual. Nuestra fotografía reproduce un ángulo de la sala de dicha exposición. Se concedieron tres premios: el primero de 3.000 pesetas al cartel lema Y,

original de D. Francisco A. Gali; el segundo de 1.500 pesetas al cartel lema YB, de D. Luis Muntané; y el tercero de 500 pesetas al cartel lema Pentacromo, obra de D. Angel Ferraté. La exposición fué un éxito artístico, pues a ello concurrieron las más prestigiosas firmas de nuestros dibujantes y cartelistas, y una consagración del ya afamado *Cognac Barbier*, ensalzando por sus intrínsecos méritos y por el carácter de elevada publicidad que sabe dar a su creación la casa «Barbier e Hijos» de Bilbao.



LA MOTOCICLETA MÁS PEQUEÑA.—Si las informaciones son ciertas, la moto más pequeña que circula por el mundo, es la del niño alemán H. Millaner. Dicho niño, que tiene 4 años de edad, conduce su motocicleta a la perfección y está encantado con su pequeño vehículo.

LOS AUTOBUSES SE VAN POPULARIZANDO.—Los autobuses a la vez que se perfeccionan y reúnen mayores condiciones de seguridad y confort, tienden a popularizarse. En la adjunta foto aparece uno de los tipos de moderno autobús americano.

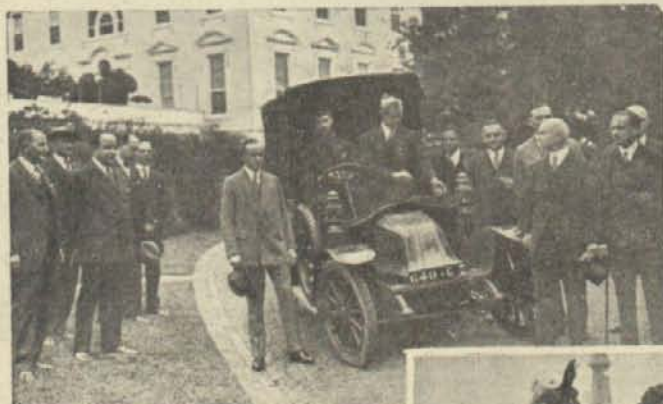


AUTOS, MOTOS Y CICLOS

LA PRIMERA INGLESA CHAUFFEUR.—Por tratarse de la primera mujer inglesa que ha querido dedicarse a conducir autos-taxis de servicio público, miss Spooner ha solicitado y ha obtenido del Consejo del Trabajo el correspondiente permiso. Un nuevo reducto conquistado por el feminismo. Será cosa de estudiar en las futuras estadísticas si el número de accidentes producidos por los taxis, aumenta o disminuye desde que las mujeres han actuado en el gremio de los *chauffeurs*, y si aumentan o se retraen los parroquianos de los taxis.



LOS MOTOCICLISTAS MÁS VIEJOS DE INGLATERRA.—He aquí los motociclistas más viejos de Inglaterra. Son dos hermanos, Henry y Edwin Butler, de 82 y 77 años de edad, respectivamente. Compraron una Douglas 2 $\frac{1}{4}$ H. P. el año 1912, y todavía la usan hoy, después de haber recorrido un promedio de 5.000 millas anuales.



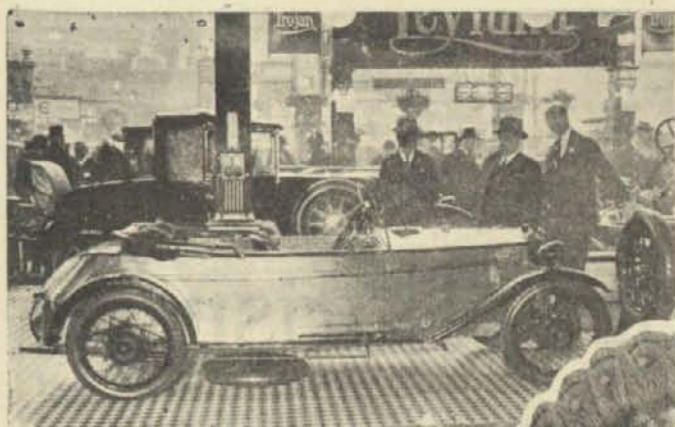
UN GLORIOSO SUPERVIVIENTE.—Uno de los taxis parisienses supervivientes de la gloriosa batalla del Marne ha sido enviado a Washington donde fué oficialmente presentado al Presidente Coolidge en la casa Blanca. El coche, después de rendir visita a la Legión americana de Filadelfia, fué de nuevo hacia París donde será conservado como un recuerdo de la gran guerra pasada. Para la próxima... ya no servirán los taxis; serán suplantados por los aeroplanos de uso individual.

CICLISTAS DE AYER Y DE HOY.—En la arriba citada exhibición de sistemas de locomoción celebrada recientemente en Londres, desfilaron juntas dos ciclistas de bien distinto

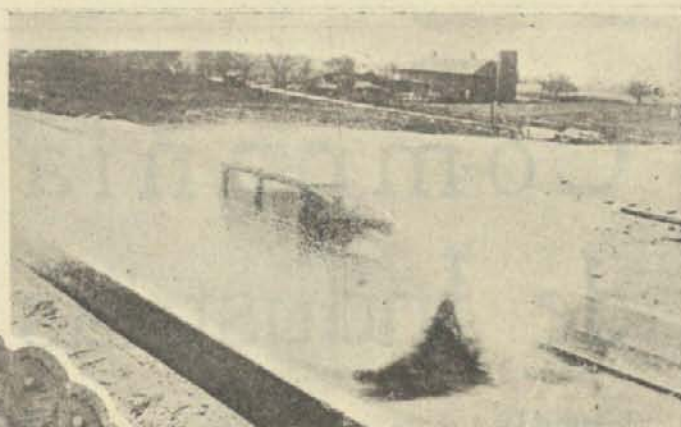


UN CONTRASTE.—En el desfile realizado en Inglaterra de todos los sistemas de transporte utilizados por el hombre, podía verse el interesante contraste que aparece en la adjunta fotografía. Uno de los primeros automóviles fabricados por la casa «Vauxhall» junto a una de las modernas producciones de dicha marca. En la industria del automóvil, cada año, cada mes, equivale a una nueva época señalada por trascendentales progresos.

porte, aunque de épocas no muy distanciadas; una primitiva, de la época reina Victoria, y otra de nuestros días. ¡Qué transformación tan radical, verificada en tan corto espacio de tiempo!



EN LA EXPOSICIÓN DE AUTOMÓVILES DE LONDRES.—Los constructores de automóviles parecen por fin darse cuenta de la necesidad del cochecito económico. Esta es la mayor tendencia en la última exposición.



LAS PISTAS DE ENSAYO DE LA GENERAL MOTORS.—La «General Motors», además de sus bien montados laboratorios y de sus salas de prueba de motores, tiene una magnífica pista para el ensayo de sus coches cerca de Detroit.



LAS MASCOTAS PARA AUTOMÓVILES.—En Inglaterra, lo mismo que en Francia y

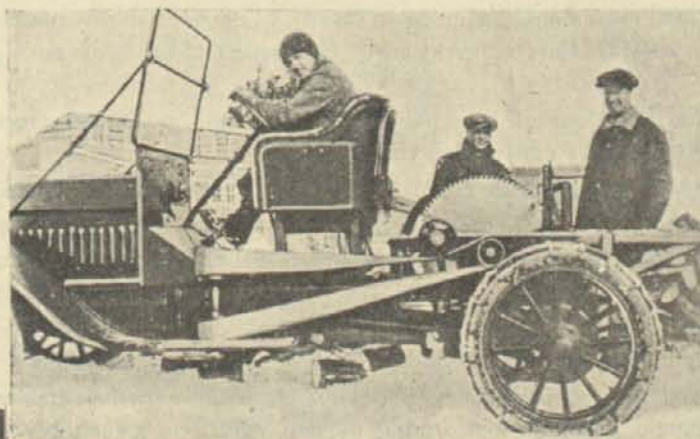
que en los demás países «automovilistas» hay una verdadera pasión por las mascotas. Figuras metálicas para ser colocadas sobre el tapón del radiador, o de tela y otras sustancias ligeras para



ser colgadas en el plafón de fondo de los coches de conducción interior. Hemos empezado

men-
cionando a Inglaterra por que las mascotas que presentamos son novedades lanzadas al mercado en aquel país, y características del gusto en boga en la Gran Bretaña.

UNA MÁQUINA BIEN APROVECHADA.—La foto muestra un desmantelado automóvil poco propio para turismo, pero que en cambio rinde útiles servicios como máquina serradora fácilmente transportable. El coche en cuestión es un viejo «Buick», construido en 1909, que después



de prestar servicio recorriendo 100,000 millas ha sido convertido en máquina serradora transportable. El mismo motor del coche que sirve para el desplazamiento del vehículo hace girar la sierra por medio de una correa. No será ésta la única sorpresa del motor automóvil.



A PARATO SEÑALADOR DE ORIGEN INGLÉS.—El código internacional de señales, para avisar a los conductores de los vehículos la maniobra que va a realizar un coche, no tiene otro inconveniente que ser de empleo poco menos que imposible en las conducciones interiores.



PAGANDO TRIBUTO A LA MODA.—La moda de llevar mascotas en los automóviles, que cada día se está haciendo más popular, hace producir modelos tan variados y de tanta novedad como los que está examinando esta bella automovilista que busca una mascota a su gusto.

Compañía Nacional de Industrias del Turismo

Instituida con la cooperación directa de las principales compañías navieras de España

OBJETO DE LA COMPAÑIA

1.º Afiliar a su organización los particulares y Compañías Hoteleras existentes, mediante contrato de mutua conveniencia.

2.º Construir y utillar, por cuenta propia o ajena, y explotar, arrendar o subarrendar locales y edificios destinados a hoteles, balnearios, refugios, restaurants, cafés, bares, donde se carezca de ellos o sean insuficientes en número o condiciones.

3.º Comerciar en toda clase de mercancías relacionadas con el consumo y utillaje de los citados establecimientos.

4.º Intervenir o realizar operaciones de crédito y préstamos con o sin hipoteca que puedan facilitar la consecución de su objeto y agenciar dichas operaciones cerca del Banco de España, Banco Hipotecario y Banco de Crédito Local de España cuando convenga.

5.º Crear los cheques de viaje en la banca española y carnets y cartas que faciliten los pagos de todas clases a los viajeros.

6.º Agenciar toda clase de compañías de seguro, contra robo y accidentes.

7.º Contratar con el Estado y con las Corporaciones Oficiales, Sindicatos de iniciativa o cualquiera otra compañía española, toda clase de obras, con miras a la atracción de forasteros.

8.º Editar guías, planos, mapas y obras de toda clase que estime necesarias a la propaganda y consecución de sus fines.

9.º Organizar y dirigir viajes y desarrollar todas aquellas otras iniciativas de legítimo comercio, crédito o fomento que puedan contribuir a enaltecer los prestigios del país ante los extranjeros y a acrecentar la riqueza nacional por medio del turismo.

Oficinas: Plaza de Cataluña, 9 - BARCELONA

Se facilitan toda clase de detalles e informaciones a las Excmas. Diputaciones provinciales, Ayuntamientos, Compañías Hoteleras y particulares interesados. Correspondencia al señor Gerente de Compañía Nacional de Industrias del Turismo

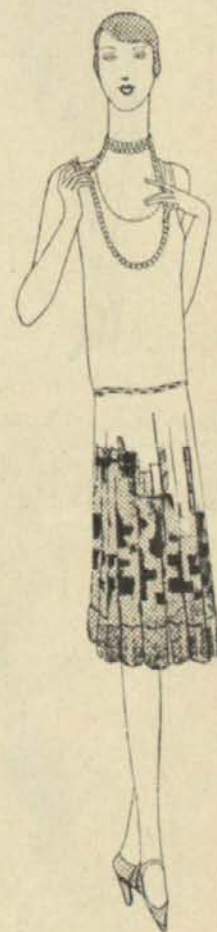
Baja los ricos pliegues del fastuoso abrigo resalta por el encanto de su sencillez este vestido de tarde, cuya blusa de adamascada seda casa admirablemente con el raso de la falda de doble volante



Encantador vestido de tarde para invierno, en satén negro con mangas de crepé rojo, adornados de bordados dorados, último grito de la moda neoyorkina en la presente temporada



PÁGINAS DE LA MODA



Riquísimo abrigo de noche en rosa y oro, guarnecido de cuello y bocamangas de renard blanco. Es una creación de gran fantasía para la salida de ópera en las noches invernales



En joyería se impone la suprema elegancia de las perlas, de insuperable discreción y realce. En los brazaletes, las menudas perlas tejen cintillas elegantísimas, y en los collares y zarcillos constelan la prestantia de sus congéneres de primera magnitud

El mago de las concepciones modernistas de la moda, Myrbor de París, ha creado este vestido de satén clavel con aplicaciones de colores brillantes y tisi de oro

LOS ABRIGOS

FASTUOSOS



Jenny, de París, ha lanzado esta combinación chic para la presente temporada, de terciopelo y pluma de avestruz en rico matiz rosa Maintenon



Desde París ha sido lanzado a la moda este magnífico abrigo de noche adornado con bordados multicolores y guarnecido de piel gris oscura; creación del gran artista Mybor



Abrigo de noche para salida de teatro en brocado rosa y oro, con cuello y bocamangas de piel blanca; deliciosa creación neoyorkina de la presente temporada

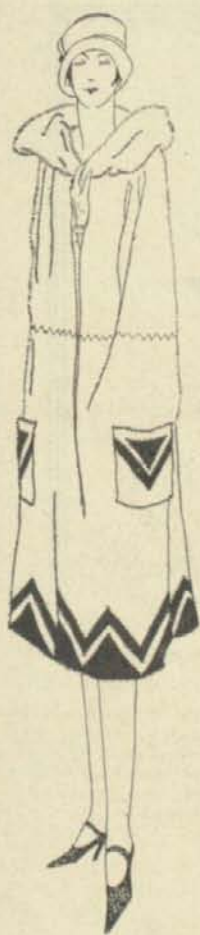


Abrigo cruzado de «vitela», dibujado por Nicole Groult, de París, con solapas de piel moteada de blanco y negro, y bocamangas de igual material que hacen juego con las solapas



Este fantástico abrigo de noche, dibujado por Worth de París, ha recibido el nombre de «Stello». Es de satén bordado de plata y azul, y ribeteado con renard azul y vueltas de lentejuelas

SEIS MODELOS ATRACTIVOS



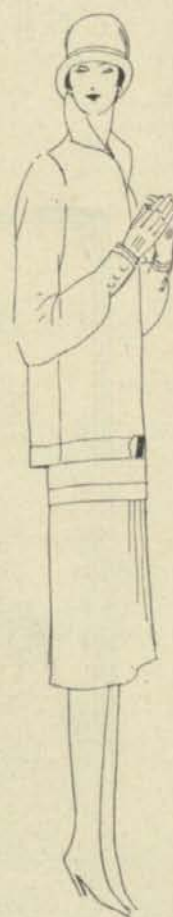
Soberbia capa de piel gris, con aplicaciones de piel azul-oscuro, creación de Heim de París, última nota de distinción en la presente temporada invernal



He aquí un gracioso sombrero de invierno, de fieltro azul, adornado con una cinta de gro, y que debe su gracia especial al doble pliegue que ostenta en su parte delantera



Este traje de sport es creación de Champ-communal de París. La blusa es de Kasha, y la falda, adornada con algunos plisados delanteros, es también de Kasha moteado de oro



Para la práctica de los deportes invernales, los de la nieve principalmente, nada tan nuevo y distinguido como estos jerseys de llamativos dibujos, que alcanzan infinita variedad



Precioso sombrero de invierno, en fieltro beige, guarnecido de cinta de gro, y realzado con la novedad de ese adorno de cordoncillo dorado que resalta en la parte delantera de su copa



Véase la gracia de estos dos excelentes modelos de jerseys para deportes de invierno, y el detalle de los gorritos y guantes, que completan los equipos

CUATRO TOCAS DELICIOSAS



Uno de los modelos más chics de sombreros para la presente temporada, en fieltro beige. Nótese el gracioso contorno del ala. Creación de Paton de París



Elegante sombrero para señora, en fieltro verde flexible, adornado con cinta de trenzilla y lazo delantero, y conformado en artísticos y originales pliegues



París ha decretado ultra-chic el empleo de la piel de becerro en la confección de accesorios. Véase este sombrero, modelo de Agnes, confeccionado en piel de becerro oscura y blanca



Encantador modelo de sombrero de invierno en fieltro verde flexible, adornado con cinta de gro, que se remonta en dobladillo como bonito adorno a modo de alrón



El mundillo teatral

ANALES DEL TEATRO

CINCUNETENARIO DE "EL AMIGO FRITZ"

POR JOSÉ ARTIS

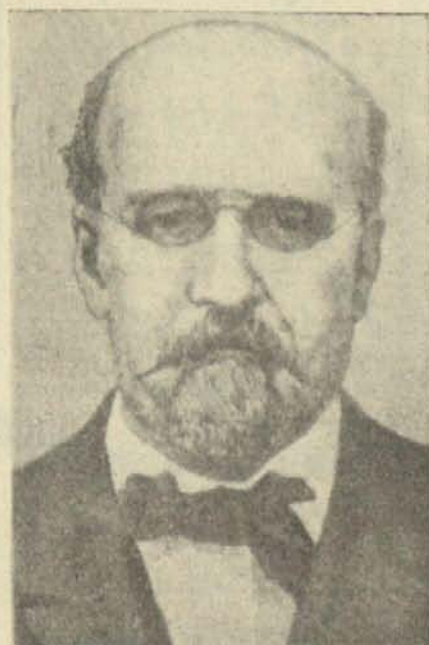
ESTOS días pasados, con motivo de cumplirse el cincuentenario de "El amigo Fritz", se ha evocado el estreno de la comedia, en París. Se ha hablado, de rechazo, de los actores franceses que interpretaron los primeros la celebrada producción de los ingenios alsacianos.

No ha habido, en cambio, quien hiciera memoria de la versión castellana, llevada a cabo por Luis Valdés y dada a conocer en España por la compañía de Emilio Mario, que puso "El amigo Fritz" en el teatro de la Comedia de Madrid, en las postrimerías del año 1884; que la representó en Barcelona en el decurso de la primavera de 1885, en el teatro Principal. A los nombres de Suzanne Reichenberg, de Got, de Feobre, de Coquelin y demás artistas galos que nos han sido conocidos por referencias, bien podemos añadir los de Elisa Mendoza Tenorio, Mario, Cepillo y Rosell, intérpretes principales del idioma dramático en español, y a los cuales no han olvidado cuantos tuvieron la suerte de verlos en la producción que nos ocupa. Los espectadores barceloneses que no alcanzamos a Elisa Mendoza Tenorio nos consolamos con la acabada creación hecha años después por María Guerrero, de la gentil y discreta doncella que es Suzel. Mario, Cepillo, Rosell, viven en nuestra memoria como si acabásemos de verlos en el teatro. Digan cuantos vieron "El amigo Fritz" por la compañía de Mario si en la rememoración de los actores españoles y relativamente a su intervención en "El amigo Fritz" hay un átomo de pasión.

Puestos a disertar acerca de "El amigo Fritz" podían haber recordado los colegas exhumadores del suceso las violentas campañas de prensa a que dió lugar la admiración de la obra en el "Teatro Francés", y la protesta



Emilio Erckmann



Alejandro Chatrian

Autores de "El amigo Fritz"

presentada a este propósito por los diarios conservadores, contrarios a que se franquearan las puertas del coliseo nacional por excelencia a dos escritores de los antecedentes literarios y políticos que concurrían en los señores Erckmann y Chatrian. Temíase que la pieza de los renombrados novelistas fuese un canto al ideal socialista; que los autores hiciesen de la escena plataforma política; que el ropaje literario envolviese tendencias disolventes.

Por estas y otras causas se alzó en torno a la comedia un murmullo que el estreno convirtió en papanduja. "El amigo Fritz", lejos de asustar a nadie, complació y aun halagó el idealismo y los gustos poéticos de los espectadores más exigentes y delicados. Los adeptos de la escuela literaria llamada naturalista apuntaron el éxito logrado por la comedia como un tanto a favor de los principios por ellos sustentados. El más representativo de

todos, Zola, dijo que era "El amigo Fritz", "una de las tentativas más felices que podía desear el naturalismo para aclimatarse en el teatro y hacerse aceptar del pueblo, pues convenía comenzar por una dosis razonable envuelta en azúcar."

Añadió Zola:

"Ignoro cuales han podido ser las intenciones de los señores Erckmann-Chatrian. De creer es que no hayan tenido las ideas revolucionarias que les atribuyo, es decir, revolucionarias en literatura; pero importa poco. "El amigo Fritz" es una de las benditas obras que hacen época, a despecho de la voluntad de sus autores, directores e intérpretes, y que llegan en el momento apetecido, trayendo una significación, un síntoma decisivo en el que no había pensado ninguno de los colaboradores. Los que la han madurado y preparado para el público han visto, sin duda, en ella una pieza patriótica, idílica, poética; no obstante lo cual se



Mientras una mala calculadora le ocasionará grandes perjuicios y trastornos, la

Brunsviga

le pondrá absolutamente a cubierto de ello

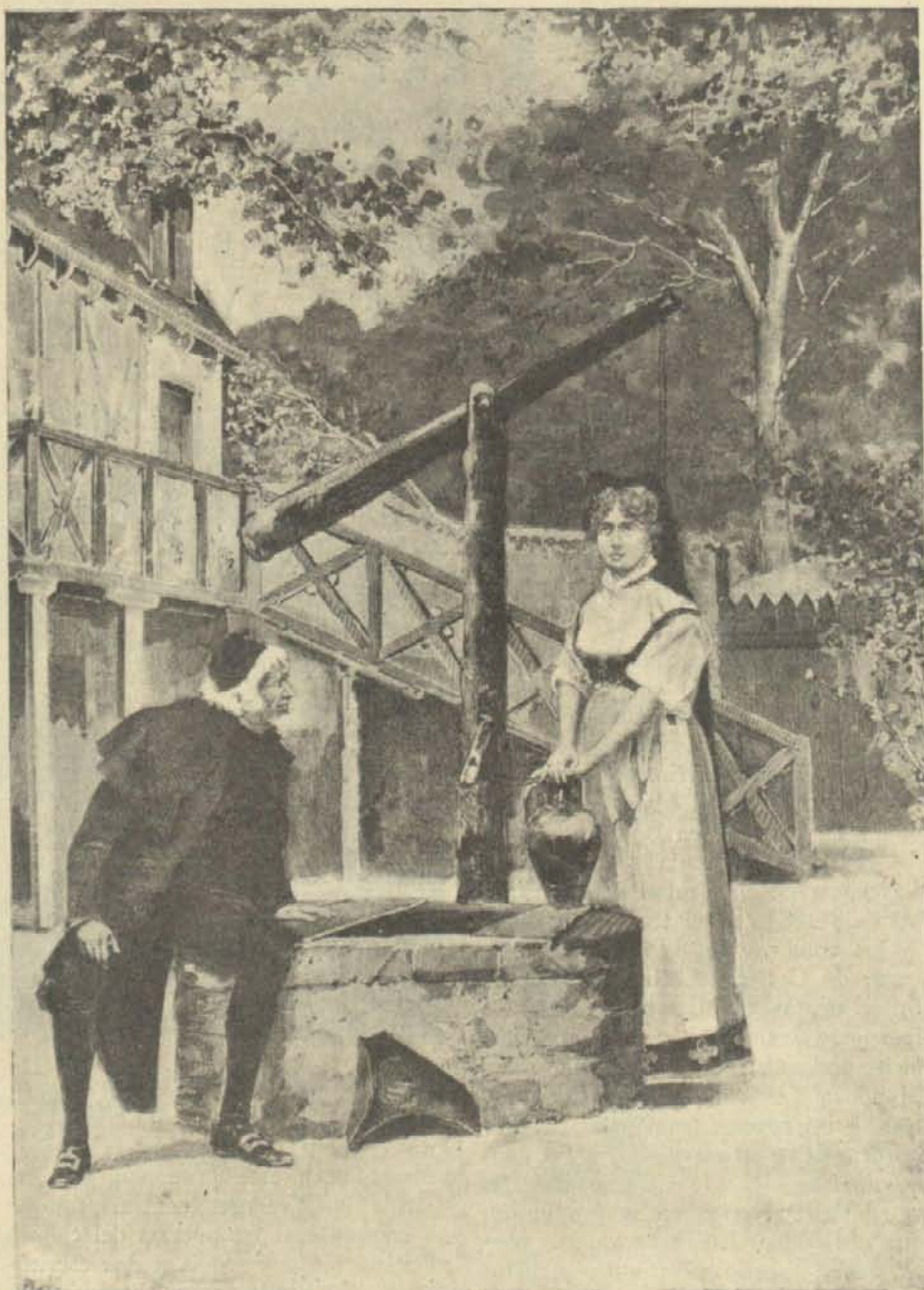
Pida demostración gratis, sin compromiso, al Agente General para España

VENANCIO GUILLAMET
RONDA UNIVERSIDAD, 31
BARCELONA

Reservado
para la Casa

Molport's

para propa-
ganda de su
nueva creación
**CALCETINES
SEDA PURA**



Emilio Mario y Elisa Mendoza Ténorio en una escena del segundo acto de «El amigo Fritz»

ha ostentado como pieza realista, y permanecerá como uno de los primeros ensayos formales del naturalismo en el teatro."

"El amigo Fritz" fué estimado en España en su verdadero valor. Como un poema cuyo mérito principal, por el tiempo en que fué estrenado, consistía en la expresiva ingenuidad de los afectos, en su profunda y ponderada naturalidad; en la verdad y delicadeza de sus pormenores. Una comedia, en fin, que difería esencialmente de la moda y el gusto prevalecientes en la mayor parte de las producciones escénicas que hace cuarenta años se representaban y aplaudían.

En el aspecto interpretativo valió "El amigo Fritz" a la compañía del señor Mario un triunfo sin precedentes en el teatro castellano. Autores y actores dieron una lección a quienes creían que no se podía interesar al público como no fuese apelando a las grandes convulsiones espirituales y a los efectismos escénicos. El público español, avezado al oropel de los períodos grandilocuentes, a la exageración de los caracteres, al verso retumbante o a la prosa efectista, asistió boquiabierto al desenvolvimiento de una fábula que aparentemente no tenía nada de particular; que los autores vaciaban en moldes tan plácidos y vul-

gares como el ambiente en que se producían las figuras de la misma.

Por aquellos días se habló largamente en Barcelona de la comedia y de su interpretación. Emilio Mario, que coronó con "El amigo Fritz" su brillante carrera de director de escena, extremó el celo para ofrecer a sus admiradores barceloneses, sobrepujando, el cuadro de vida y de verdad que tantos elogios le había reportado en Madrid. Para ello se puso al habla con Francisco Soler y Rovirosa. Y el escenógrafo, metido a colaborador de Mario, se consagró durante unos días a la caza de muebles y accesorios, buena parte de los cuales llevó al teatro desde algunas residencias particulares. Con los elementos acoplados compuso Soler dos oleografías encantadoras.



Elisa Mendoza Tenorio, primera que interpretó en España la parte de Suzel, en «El amigo Fritz»

En el primer acto y en celebración del cumpleaños de Fritz, sienta éste a la mesa a tres o cuatro amigos, con los que almuerza. El señor Soler, exacto en los menores detalles, hizo pintar una vajilla con adornos característicos de la Alsacia, lugar de la acción de la obra. El buen gusto del escenógrafo, su propensión a apurar los temas, contribuyeron poderosamente al éxito de "El amigo Fritz", que lo obtuvo cabal y definitivo. No data el suceso de tantos años para que, según he dicho, no puedan salir garantías de la afirmación muchas de las personas que me lean.

Tanto o más que de la obra y de



María Guerrero, en la época en que substituyó a la señorita Mendoza Tenorio en la interpretación de «Suzel», en la compañía de Emilio Mario

los actores se habló del almuerzo, servido y despachado con una simplicidad y una espontaneidad increíbles. Dos criados traían y llevaban fuentes, platos, cubiertos, vasos y botellas como si en todos los días de su vida no hubiesen hecho otra cosa. Fritz y sus invitados ingerían con pasmosa tranquilidad. Como si un muro ciclópeo les separase de la sala. Decía Fritz: —"Probad este puré." Y servía a los comensales la sopa humeante.

Los espectadores que se pagan de



Francisco Soler y Rovirosa, el escenógrafo ilustre que cuidó de la presentación escénica de «El amigo Fritz»



RUEDAS

Rudge Whitworth

para Neumáticos

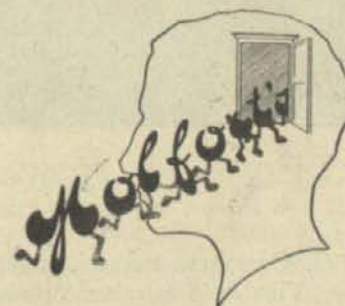
BALON

Concesionarios exclusivos para España:

E. y J. PUJOL XICOY

Clarís, 103 - BARCELONA - Teléf. 371 A

LA PALABRA



SE OS METERA EN LA CABEZA

desde el momento que uséis estos

FAMOSOS CALCETINES

que se venden a Pesetas 2.50 EL PAR en toda la Península

Fabricado por **J. RECTORET & C.^o**

MATARÓ

con nombre y marca registrados en todos los países



determinados detalles — y ya se sabe que en el teatro han sido siempre los más—, quedaron absortos ante tanta naturalidad. Lo primero que se les ocurría al reflejar la impresión sacada de la comedia, era hablar del almuerzo: de la puntualidad y del verismo con que servían unos y comían otros.

Este almuerzo de "El amigo Fritz" y la extensión de los comentarios fabricados a su alrededor motivaron el siguiente episodio, digno de ser contado.

En lo mejor del éxito captado por la compañía de Mario llegó aquí don Antonio Vico para actuar en el teatro



Antonio Vico, por los días del estreno de «Vida alegre y muerte triste», de D. José Echegaray

Español. Como era natural, hubo de conocer Vico las favorables opiniones merecidas por la obra francesa representada en el Principal. Advirtió Vico, sobre todo, el hervor producido por la escena del almuerzo. Y al disponer el estreno de "Vida alegre y muerte triste" hizo circular la especie de que la obra se presentaría con todos los detalles, sirviéndose una cena por el restaurant Martín. El gusto de Vico hubiese sido poner en "Vida alegre y muerte triste" un choque de trenes, un combate naval, algo grande y sor-



Emilio Mario, en la época del estreno de «El amigo Fritz»

(según un crítico teatral, entre los defectillos que pudieran encontrarse en el desempeño, la caracterización y presentación de la obra, estaba algún bigote digno de ser afeitado...)

prendente. No había más que una cena, y a ella se asió para que se viera que a nadie cedía el puesto tocante a hacer bien las cosas.

En el comienzo del drama de Echegaray y con referencia al convite de que hablo, dice uno de los criados:

Cena de aquellas que han dado fama y nombre a Baltasar.



Miguel Cepillo, creador en España del tipo de Fritz Koberg, en los años en que se estrenó la obra

Vico, pues, aprovechó la coyuntura para demostrar que no era el comer función reservada a un determinado número de actores. Y en la escena en que comparte la mesa con los cuatro

calaverillas de hojalдре, que siguen a don Ricardo

combinó un festín como para honrar a un príncipe. No paró la cosa en esto. En la chimenea que en los actos segundo y tercero alumbra la quinta malagueña, ardió la leña de verdad, pese a la temperatura, que era de mediados de junio.

El rasgo de Vico surtió el apetecido efecto entre el público propenso a entusiasmarse con tales recursos. Al año siguiente se instaló don Antonio Vico en el Lírico, donde repuso "Vida



Ramón Rosell, otro de los principales intérpretes de «El amigo Fritz», allí por la época del estreno de la comedia

alegre y muerte triste", obra de cuya interpretación por su parte excuso hablar. Y persistiendo en su deseo de extremar cuanto hacía referencia a la presentación del drama, solicitó y obtuvo del señor Arnús que le cediese para el primer acto una valiosa y finísima vajilla, reservada por don Evaristo para los días de verdadero compromiso.

De este modo consiguió Vico eclipsar a Mario, que según queda dicho no pasó de comer en platos disfrazados por Soler.

RADIO = Trafalgar, 3: Barcelona

EL TEATRO «DEI PICCOLI»

ENTRE las diversas tentativas de renovación artística que después de la gran guerra se han realizado en algunos países, figura también, en el aspecto teatral, la del renacimiento de las *marionnettes*. Este movimiento en favor de las *marionnettes* se ha manifestado especialmente en París. Como casi siempre, la capital francesa, receptora de todas las corrientes e inquietudes del mundo, ha ido a la vanguardia del movimiento en favor de las figulinas articuladas, o, mejor dicho, desarticuladas que, con sus movimientos rápidos y expresivos y con la gracia de sus gestos estilizados, desde hace siglos regocijan a los niños de todos los países. Después de Francia, tal vez sea Italia la nación que ha contribuido más al feliz renacimiento del teatro *dei piccoli* según lo llama uno de sus más entusiastas e ilustres propagadores.

Tenemos pues que esta, a simple vista, sencilla cuestión artística preocupa desde hace tiempo a los artistas en general y muy particularmente a los especializados en cosas del teatro. Después de la tentativa de Signoret a fines del pasado siglo, las *marionnettes* parecían nuevamente olvidadas por todos; pero, según decíamos, finalizó la guerra y como por encanto reaparecieron en manos de algunos de sus fieles admiradores más vivas que nunca y agitando sus descoyuntados brazos como para proclamar que estaban decididas a revivir sobre las tablas contra toda clase de dificultades.

Es muy difícil de reanudar una tradición casi perdida. Indudablemente

que en la actualidad hay buen número de aficionados a ese género de espectáculos, *amateurs* que han leído la obra *Art Theatral* de Gordon Craig, en la cual este genial renovador proclama la divinidad de la *marionnette*; pero es cierto también que el gran público no concede aún a los comediantes de madera todas sus simpatías. Y cabe confesar que es muy lamentable esta apatía, pues algunas de las tentativas hasta ahora realizadas son verdaderas conquistas que sólo necesitan por parte del público un poco de buen gusto para triunfar plenamente.

Vittorio Podrecca en Italia, cuyo admirable teatro *dei piccoli* paseado últimamente por toda Europa ha triunfado de una manera rotunda, y madame Sazonowa en París, después de otras varias tentativas no muy afortunadas, han mostrado finalmente sus notables muñecos que, animados por los exquisitos artistas italianos que los manipulan consiguen casi la alta categoría que Gordon Craig les adjudica en su citada obra.

Muchos de nuestros lectores recordarán aún aquellas maravillas que en forma de muñecos nos presentó en el «Goya» hace cosa de un año, el gran artista italiano. La expresión del gesto, la gracia de todos los movimientos y, más que todo, aquella estilización de la realidad, daban al espectáculo una delicada ironía que lo elevaba a la categoría de arte puro. Si a los niños la actuación de aquellas figulinas de una perfección casi real les encantaba y divertía, a los mayores les admiraba, emocionándoles, el sentido psicológico de sus acciones—que maestros en psicología de la vida eran aquellos muñecos—y de sus movimientos, reflejo fidelísimo de la vida de cada día.

En buena parte los muñecos de madame Sazonowa también poseen aquellas cualidades y el secreto de aquella psicología—que a nuestro entender radica en que *son* hombres y cosas *sin serlo*;—pero sea por su origen, sea porque su estética no ha llegado aún a la eliminación de la de Podrecca, las *marionnettes* de madame Sazonowa sufren aún un poco de falta de estilización.

De los números de su repertorio sólo conocemos una escena representando la orquesta de los *Petits Comédiens de Bois*; una *Fiesta popular en un pueblo ruso* y una ópera bufa italiana.

Es la escena de la orquesta una demostración técnica del arte de las *marionnettes*; escena muy divertida cuya



Una damita

finalidad no es otra que dar lugar a que cada músico con su instrumento demuestre su particular movimiento. El perfecto sincronismo de los movimientos y de los sonidos, del ataque de cada timbre y de la entrada en la danza final de cada músico, basta para divertir suficientemente al público.

La *Fiesta popular en un pueblo ruso* es presentada ya como una comedia. De simple argumento, la mezcla de cantos y de danzas rusas y el movimiento y el color de los ropajes con el decorado muy vistoso debido al pincel de madame Gontcharowa, dan a esta producción un fuerte carácter. En no escasas ocasiones hacen aquí las *marionnettes* verdaderas maravillas. Hay sobre todo un bailarín de movimientos muy cómicos y una aldeana que baila de espaldas con las manos recogidas detrás, que son una delicia.

Gestos precisos y reducidos a su expresión sintética; actitudes simplificadas, casi esquemáticas, danzas ligeras, movimientos rápidos, he aquí el arte de la *marionnette*.

El divertimento *Livietta et Traccolo*



El cochero danzarín



El violinista

con música de Pergolese, a pesar de su valor artístico, es, a nuestro entender, menos atractivo. Las aventuras de este truhán que se disfraza de astrólogo y se convierte en un enamorado, no son suficientemente amenas para entretener durante mucho tiempo al público. Aparte de que, en este ambiente, las *marionnettes* pierden su carácter porque se las separa de su *rôle* verdadero.

El triunfo de la *marionnette* está indudablemente en la estilización mecánica del gesto y de las actitudes. Los comediantes de madera tienen naturalmente aquella precisión nerviosa que tanto cuesta obtener de los actores, obedeciendo, dada su construcción, a aquella disciplina que asegura la homogeneidad de un espectáculo. Es por todo esto que consideramos que el teatro que más conviene a estos muñe-

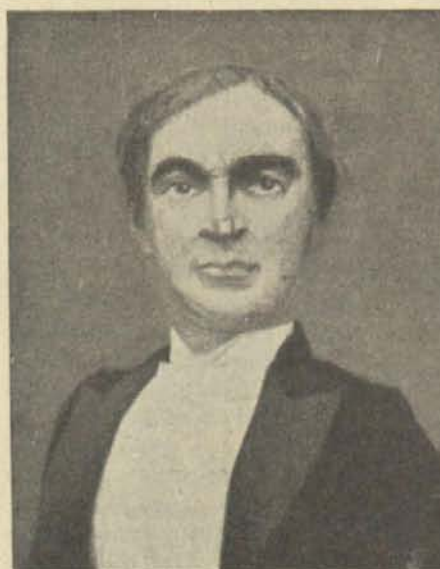
cos casi hombres es aquel cuya acción sea nerviosa, rápida, simétrica. No les conviene el teatro psicológico, ni tampoco la comedia musical donde los personajes expresan sus sentimientos en largos duos y arias.

La gran ventaja del teatro de *marionnettes* es que permite, dadas sus pequeñas dimensiones, un lujo de *mise en scene*, una ligereza de maquinaria y una audacia de recursos escénicos imposibles en un gran escenario.

Es por esto que consideramos que el repertorio que acreditaría el valor del teatro de *marionnettes* sería aquel que tuviese más de maravilloso o en todo caso aquel espectáculo destinado a entrar por los ojos.

Si el teatro de *les Petits Comediens de Bois* de madame Sazonowa no es aún tal como lo deseamos nosotros, por sus notables cualidades confesamos que no está muy lejos de serlo...

J. de C.



El director de orquesta de los pequeños comediantes de boj

¿EL CINEMATÓGRAFO MATARÁ EL TEATRO?

El importante semanario *La Fiera Letteraria*, de Milán, acaba de abrir una encuesta sobre el porvenir del arte escénico. En Italia, como en todas partes, el Teatro pasa por una grave crisis. La mayoría de las compañías dramáticas italianas sufren pérdidas enormes, según confesión de *La Fiera Letteraria*.

Si algunas hay que resisten todavía, es porque han ido a América en busca del vello-cino de oro que en su país no encontraron.

«El público abandona el teatro para acudir al cinematógrafo. En el teatro hasta el propio aficionado se aburre,—dice *La Fiera Letteraria*—y pregunta a todos aquellos cuya respuesta solicita para el *referendum* abierto en sus columnas: ¿Cuáles son, a su juicio, las causas de este desastre? ¿Cree usted que el cinematógrafo matará el teatro dramático? ¿O cree usted que el cinematógrafo acabará únicamente con el teatro actual y, como pretenden algunos, servirá para determinar una nueva modalidad del arte escénico, revolucionando la técnica de acuerdo con la presente época cinematográfica? ¿Cree usted en la posibilidad de la creación de un nuevo Teatro?»

De entre las respuestas que ha publicado *La Fiera Letteraria*, creemos de interés reproducir la del apóstol del futurismo en Italia, el Cav. F. T. Marinetti, tanto por la fina ironía de que está impregnada la primera parte de su artículo, como por la originalidad de las ideas que en él vierte

EL Teatro de *verso* (1) agoniza y morirá con toda seguridad si no se decide a interpretar libremente nuestra maravillosa época cinematográfica. Precisa un teatro *sinléptico*; es decir, brevisimo.

Además:

Atécnico.—El teatro normal es la forma literaria que más deforma y reduce la genialidad del autor. En él, mucho más que en la lírica y en el romance, domina la *exigencia de la técnica*: 1. descartar toda concepción que no sea del gusto del público; 2. Hallada una concepción teatral fácil de expresar en pocas páginas, diluirla en dos, tres, cuatro actos; 3. poner en

(1) Dice el original *Teatro de prosa*, según llaman en Italia el teatro hablado, es decir sin música. En cambio en el *argot* español de entre bastidores lo llaman de *verso*.—N. de la R.

Pídala a prueba y se convencerá

La máquina predilecta



Agentes exclusivos:

Orbis, S. A.

Clarís, 5

Barcelona

SUCURSALES:

MADRID: Hortaleza, 17.—PALMA: Quint, 7.—VALENCIA: Mar, 8.—SEVILLA: Rivero, 7.—BILBAO: Ledesma, 18.—TOLEDO: Comercio, 14.—CEUTA: Gómez Pulido, 8.

torno del personaje que más nos interesa, mucha gente que nos interese apenas...; 4. construir los actos preocupándose de: a) empezar con siete u ocho páginas completamente inútiles; b) introducir una décima parte de la concepción en el primer acto, cinco décimas en el segundo y cuatro décimas en el tercero; c) arquitecturar los actos en línea ascendente, de manera que todo el acto no sea más que una preparación del final; d) hacer sin miramientos un primer acto *aburrido*, a fin de que el segundo resulte *entretenido* y el tercero *avasallador*; 5. apoyar invariablemente cada efecto *esencial* en un centenar o más de efectos insignificantes, de *preparación*; 6. no destinar nunca más allá de una página para justificar una *entrada* o una *salida*. 7. aplicar sistemáticamente la *regla de una superficial variedad* a la obra entera, a los actos, a las escenas; esto es, por ejemplo: hacer que un acto pase de día, otro en el crepúsculo y otro en el corazón de la noche; hacer un acto patético, uno angustioso y uno sublime; cuando sea obligado prolongar un diálogo entre dos personajes, hacer acaecer algo que lo interrumpa: un vaso que cae, una rondalla que pasa. O bien hacer mover constantemente los dos personajes, ora sentados, ora de pie, de izquierda a derecha, mientras se dan variaciones al diálogo de modo que parezca a cada instante que alguna bomba debe estallar fuera (por ejemplo: el marido burlado que arranca de su esposa la prueba), sin que en realidad estalle nada hasta el final del acto; 8. preocuparse enormemente de la *verosimilitud de la trama*; 9. hacer de modo que el público *sepa siempre con la mayor claridad posible el cómo y el por qué de cada acción escénica y, sobre todo, que se entere, al final del último acto, de la suerte que correrán los protagonistas*.

Dinámico, Simultáneo, esto es, nacido de la improvisación, de la intuición fulminante, de la actualidad sugestiva y reveladora. Nosotros creemos en el valor de las cosas improvisadas (horas, minutos, segundos) y no preparadas largamente (meses, años, siglos).

Nosotros sentimos una invencible re-

pugnancia por las obras elaboradas en una mesa de escritorio, *a priori*, sin tener en cuenta el ambiente donde serán representadas. *La mayor parte de nuestras obras han sido escritas en el teatro.*

Autónomo, Ilógico, Irreal. La síntesis teatral futurista no está sometida a la lógica, no contiene nada de fotográfico; *autónoma*; no se parece sino a sí misma, pero tomando de la realidad elementos que pueden combinarse a capricho.

Sorprendente. — La síntesis teatral puede tener como carácter dominante la sorpresa. En este caso, la piedra de toque que el autor lanza al público debe ser: 1. Herir con alegría sorprendente la sensibilidad de los espectadores. 2. Sugerir una continuidad de otras ideas comicísimas a modo de salpicaduras de agua lejana o de ecos que repercuten. 3. Provocar en el público palabras y actos absolutamente insospechados, a fin de que cada *sorpresita* produzca nuevas sorpresas en la platea, en los palcos, y en la ciudad, la misma noche, el día siguiente, al infinito.

Plástico. — La síntesis teatral puede tener carácter plástico sin significado lógico.

Musical. — La síntesis teatral puede ser predominantemente musical, es decir, una combinación armoniosa de estados de ánimo, de ritmos y de movimientos, sin ningún significado, lógico o no.

Abstracto. — La síntesis teatral puede ser abstracta, esto es, fuera del tiempo o del espacio, sin concreción, absolutamente ilógica y formada con elementos puros. En este caso presentará, sin psicología, la fuerza de la vida en movimiento. Sorprenderá al público con bloques de sensaciones típicas.

Táctil. — La síntesis teatral puede ser *táctil*, valiéndose únicamente de los efectos dramáticos que crean las sensaciones *táctiles*. La síntesis teatral puede ser muscular-deportiva-mecánica.

Conclusión: con esta libertad futurista, el teatro de verso puede sostener y vencer la competencia del cinematógrafo.

¡Hace quince años que vengo repitiéndolo!



De la infancia a la vejez, de una generación a otra, va inculcándose la necesidad de beber

MAGNESIA KING'S

No en vano ha conseguido la mayor fama mundial

Suscríbase V. a

Revista de Oro

y hará un buen negocio

Al igual que la mayoría de los Diarios y Revistas de España, REVISTA DE ORO utiliza la máquina

ADREMA

para imprimir las direcciones de sus suscriptores en las fajas y recibos, por la economía que reporta y por la perfección con que cumple su cometido

AGENCIA EXCLUSIVA PARA ESPAÑA:

MADRID
Espoz y Mina, 14

BARCELONA
Rambla de Cataluña, 72

PEQUEÑO MUSEO GRAFICO DE ZOOLOGIA

EL PASATIEMPO MAS INSTRUCTIVO - LA OBRA DIDACTICA MAS AMENA

Es un juego que enseña insensiblemente las clasificaciones zoológicas sin arideces ni enojos, y revela adecuadamente las maravillas y el plan sapientísimo de la creación en el reino animal.

HAN APARECIDO LOS CUATRO PRIMEROS CUADERNOS

EDITORIAL MUNTAÑOLA - Diputación, 116 - BARCELONA

PEQUEÑOS INVENTOS DOMÉSTICOS



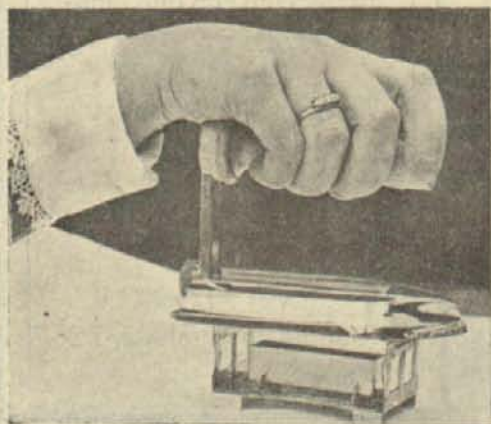
A CABA de celebrarse en Londres, en el hall central del palacio Wetminster, una importante exposición de inventos domésticos. Entre otras muchas interesantes novedades que pudieron admirarse, figuran éstas cuya reproducción fotográfica ofrecemos a nuestros lectores, especialmente a nuestras lectoras y amas de casa. Son pequeñas, es verdad; pero las amas de casa sabrán apreciar la comodidad de estos utensilios domésticos.



UNA HELADORA Y UNA COCINA AUTOMÁTICA.—A la izquierda se ve una máquina de hacer crema helada, sin necesidad de hielo. A la derecha, aparece una cocina automática, en la que puede dejarse confiadamente la comida todo el tiempo que se quiera, sin que se pase de su punto.



MÁQUINA PARA LIMPIAR LOS PAVIMENTOS.—Véase una máquina eléctrica de nueva invención, que barre, da cera y saca brillo a los suelos. Es cómoda, muy manejable y no es fea. Nótese en su parte inferior el cepillo circular que gira rápidamente al entrar en funciones el aparato.



RECIPIENTES CULINARIOS DE FORMAS PRÁCTICAS.—El reducido espacio de las planchas de las cocinas presenta de continuo múltiples problemas ante la caprichosa diversidad de las formas que adoptan los recipientes culinarios. He aquí un conjunto de ellos de formas bien estudiadas. En un espacio pequeño caben dos ollas y una cafetera o recipiente para hervir el agua. Las tres piezas parecen partes de un todo desmontable, y ofrecen un conjunto armonioso.



UNA ESTUFA-COCINA.—La fotografía de la derecha nos da a conocer la nueva estufa «Luck», que es al mismo tiempo una cocina completa, en cuya plancha se puede asar, freír y cocer cualquier alimento. Puede instalarse en cualquier habitación y cambiarse instantáneamente su finalidad.

LA NUEVA PLANCHA «META», PLEGABLE.—La fotografía de la izquierda nos da a conocer una novísima elegante plancha para prendas delicadas. Esta plancha, llamada «Meta», tiene empuñadura articulada, y puede doblarse por medio de una bisagra, y cabe perfectamente en el bolso de viaje de una señora. Ahora nos explicamos porqué las señoras llevan bolsos cada vez mayores. ¡Si tienen necesidad de llevar consigo hasta la plancha...!

ESTUFA PORTÁTIL DE CARBÓN.—Esta estufa portátil de carbón, es de inapreciable valor para estos fementidos inviernos de nuestros tiempos, en que si el frío nos acomete por todas partes y en todas las habitaciones a la vez, la economía nos aconseja combatirlo parcialmente, de reducto en reducto, llevando la estufa de una habitación a otra según las necesidades.

PARA LIMPIAR LA PARTE EXTERIOR DE LOS VIDRIOS DE LAS VENTANAS.—El pequeño invento que reproducimos en el grabado de al lado, resuelve un problema no pequeño ni sencillo: el de limpiar la parte exterior de los vidrios de las ventanas. Una señora londinense, Mm. Wimble, que debía, sin duda, haber palpado el problema, lo ha resuelto con el aparato de su invención que reproducimos adjunto.





EL MUNDO DE LA PANTALLA



La estrella MARY BRIAN, montando su árbol de Navidad en una película de la Paramount

LOS PROGRESOS DE LA TÉCNICA CINEMATOGRAFICA



El tren de material de Louis Mercanton

A ese buen público de cine, ferviente entusiasta del séptimo arte y también al espectador ocasional e indiferente que no le concede mayor importancia, dedicamos el presente artículo. Al primero, para que cuando se encuentre frente al blanco lienzo que se anima con la movediza luz y sombra que le da la ilusión del movimiento, sepa saborear con mayor razón y conocimiento de causa el esfuerzo y el derroche de ingenio e inteligencia que supone la consecución de muchos de los efectos que ante sus ojos se reproducen, y al segundo para que no continúe tomándolo como cosa de-

leznable y sin importancia, reconociéndole los títulos—que bien ganados se tiene—de Arte—así, con mayúscula—y de Ciencia—también con mayúscula.

Entremos en materia.

Hoy vamos a tratar solamente de la parte más vital de la cinematografía: la luz. Y, aun esta, sólo bajo dos aspectos: el de su aplicación en las escenas al aire libre, impresionadas *de noche*, y en las escenas tomadas en los interiores de edificios, buques, etc., o en las profundidades de la tierra.

La inmensa mayoría de escenas que representan ser de noche, al aire libre, son tomadas a pleno sol, y... teñidos

luego los positivos de azul oscuro. El espectador, así, se hace más o menos la ilusión deseada... Otras veces son impresionadas en el interior de los *estudios*, donde se ha simulado, con más o menos habilidad, la naturaleza.

Los interiores de edificios, buques, subterráneos y cuanto se encuentre difícilmente iluminado para la obtención de la fotografía animada, es asimismo impresionado en los *estudios* mediante el auxilio de la escenografía.

Esto, decimos, en la generalidad de las películas que se ofrecen al espectador.

Pero esto no acababa de satisfacer a los editores y directores amantes de la suprema belleza y verdad de las producciones cinematográficas. Más que nadie inquietado por tal preocupación, un concienzudo director de escena, que ha presentado al público notables frutos de su depurado trabajo, Luis Mercanton, se propuso solucionar el arduo problema y lo consiguió.

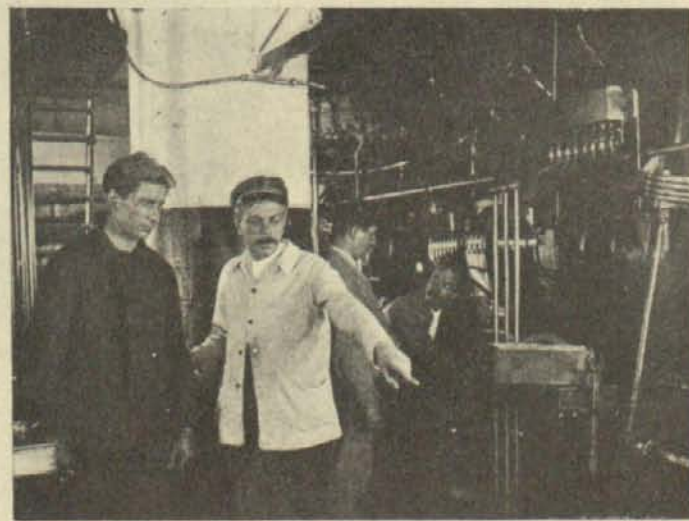
Le cedemos a él la palabra por lo que atañe a esta cuestión y transcribimos



El tren de material de Louis Mercanton preparado para ofrecer al operador la potencia de luz necesaria para su trabajo.



Una escena de «Las sentencias del destino»



Cuarto de máquinas del transatlántico «Tungad»



Madame Réjane en el interior de la iglesia de las Santas Marías del Mar



Una de las magníficas escenas de «María del Carmen», de Felín y Codina

aquí, al pie de la letra, las frases con que, en reciente interviú, ha tenido la amabilidad de contestar a nuestras preguntas.

«Los productores de cintas cinematográficas—dice—se han dado cuenta de la importancia que representa, con respecto al espectador, el marco en que se desarrolla la acción, lo cual les ha impelido a buscar los lugares de mayor belleza y los interiores más suntuosos para situarla.

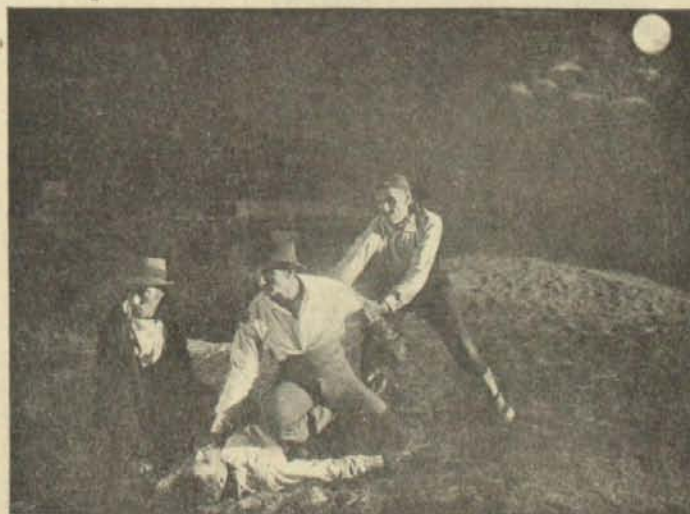
«Pero, a la hostilidad de muchos, para quienes el cinematógrafo era un intruso inquietante, se añadía una dificultad poco menos que insuperable: la falta de luz adecuada en el sitio deseado. No quedaba más remedio que refugiarse en el estudio, donde se reconstruían, por medio de decoraciones los interiores que no era posible impresionar al natural. Solución bien precaria por cierto: la confección del decorado *ad hoc* resultaba muy cara, y con



Una escena de «Phroso», en el interior de una gruta auténtica

frecuencia, una vez terminado el trabajo, no respondía a los deseos del director de escena, y era necesario hacer retoques y añadidos, o bien el artista constructor no lo tenía terminado para la fecha determinada, y entretanto el sueldo de los actores iba corriendo, con lo cual se gravaba inútilmente el coste de la cinta. No diremos nada de lo que pasaba cuando se pretendía obtener efectos de noche en plena naturaleza.

«Deseando vencer estas dificultades decidí construir mi *Studio Mobile* compuesto de grupos electrogenos de los cuales pudiera obtener, en todo momento, la potencia de luz necesaria. El resultado no pudo ser más satisfactorio, y tanto yo como mis colegas que han hecho uso de mi tren de material, hemos obtenido los más satisfactorios resultados, con la absoluta seguridad, además, de que a la voz de: «¡Luz!» las cámaras pueden impresionar tranquilamente, y seguras de su resultado,



Otras dos maravillosas escenas del drama de Felín y Codina «María del Carmen»



AGUA DIXOR
(NOMBRE REGISTRADO)
COMPUESTO CIENTÍFICO DESTROYENDO EL VELLO
SIN QUEMARLO
POR ABSORCIÓN DE LA SAVIA CAPILAR

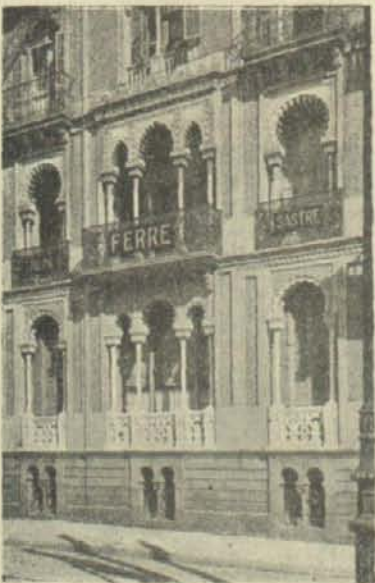
LA HIPERTRICOSIS
— (PELOS SUPERFLUOS) —
ES UNA VERDADERA ENFERMEDAD

El AGUA DIXOR se vende en todas partes a pesetas 10 frasco

Se manda por correo certificado, contra reembolso, por pesetas 11'50, pidiéndola a

ANTONIO PUIG
Valencia, 335-BARCELONA

SASTRERÍA
Arturo Ferre
Fundada en 1873



**PASEO DE GRACIA, 24, PRAL.
BARCELONA**



Otro estupendo efecto de noche conseguido en la impresión de la película
«María del Carmen»

gracias no sólo al perfecto funcionamiento de los grupos, sino también a la habilidad del personal técnico que las maneja.

«Por lo demás—añade—usted mismo ha podido comprobar los efectos de mi *Studio Mobile*.»

Ciertamente, hemos podido comprobarlo, y para mayor conocimiento de nuestros lectores vamos a dar algunas sucintas explicaciones sobre las fotografías que ilustran este artículo, suficientemente elocuentes ellas, para que necesiten de prolijos detalles.

El tren instalado en potentes camiones automóviles se traslada con facilidad a todas partes; del interior de los camiones salen, al par que la luz, las lámparas aéreas y laterales, reflectores, etc., y lo mismo iluminan la cubierta de un buque en plena mar lanzando sus rayos a través de los ventanales de la cámara, como la sala de máquinas o las carboneras. Las escenas que reproducimos están tomadas a bordo del trasatlántico *Tungad*, en el cual se impresionaron escenas de *Sentencias del Destino* tiempo ha proyectada ante el público español.

Trátase en otra ocasión de impresionar unas grutas a treinta metros bajo tierra y véase el magnífico efecto obtenido, donde se pueden apreciar perfectamente las estalactitas mostrando su transparente blancura al fulgor de los rayos luminicos.

Otra de las escenas que reproducimos fué impresionada en el santuario de las Santas Marías del Mar, con el concurso de la célebre madame Rejane, gloria del teatro francés, y que por cierto sobrevivió pocos días a la terminación de la cinta.

Pasemos ahora a estudiar los efectos de luz al aire libre y en plena noche.

Se trata precisamente, como se advina a primera vista en las fotografías adjuntas, de escenas impresionadas en España, en la vega murciana, para la película *María del Carmen* del malogrado Feliu y Codina, y dirigida por el propio señor Mercanton, gran amigo de las cosas de nuestra tierra. Véase el magnífico efecto de la escena en que la familia cena bajo el emparrado rebozante de uvas. ¿Puede obtenerse nada parecido mediante el decorado? Otra escena de una técnica insuperable es la de esos dos hombres de pie en la compuerta del canal; véase con cuánta exactitud se reproduce el efecto de iluminación por los rayos lunares y si puede pedirse mayor verismo. Notable es también el cuadro del cortijo en el cual la escena es iluminada por la luz que sale de las ventanas del mismo; produce una sensación de arte deliciosamente conseguida; el cobertizo con el hombre en primer término, más allá las bestias de carga en un rústico establo, la palmera que se adivina, y al fondo la noche negra, impenetrable...

Para lograr estos resultados es imprescindible la colaboración íntima del sentido estético, del dominio de la técnica y del auxilio de la ciencia. Todo esto ha sabido reunirlo ese director de escena cinematográfico, que dedica al arte de la pantalla toda la fuerza de sus entusiasmos y de su saber, llamado Luis Mercanton.

Y, después de lo que llevamos dicho, que los verdaderos amantes del cinematógrafo se fijen siempre y mucho en los detalles de cuanto el proyector ponga ante sus ojos, para apreciarlo y gozarlo mejor, y que los indiferentes o enemigos le reconozcan, cuando menos, un poco de mérito del mucho que tiene.

LAS ESPAÑOLADAS

(OPINIÓN DEL VECINO)

EL vecino es el productor de películas francés, el comerciante (alquilador o representante) francés. Al que estas líneas escribe le han preguntado, muchas veces, en Francia, porqué en España se hacen las películas a base de asunto *panderetesco*, con su correspondiente lucha a cuchillada limpia, su homicidio por cuestión de faldas y su correspondiente corrida de toros, cuando hay tan buenas obras teatrales y novelas superiores cuyo argumento, más humano, más lógico y más interesante, se aparta en absoluto del cliché de caja de pasas. Con sinceridad te digo, caro lector, que este pobre diablo, no ha sabido nunca, qué contestar. Este *porqué* lo ignora; tal vez los hacedores de films de nuestra tierra podrían contestarlo. Lo peor del caso es que, a causa de ese subido e irreal—digámoslo todo—color local, las películas españolas no tienen colocación en el mercado europeo; nunca he podido darme el gustazo de ver una película de autor español, filmada en nuestro país por casa española, proyectada en ningún cine de más allá del Pirineo.

Ahora (quizá no tardemos mucho en verlo) son ellos, los de fuera de casa, quienes se preparan a venir aquí a impresionar asuntos de autores españoles con algunos elementos de nuestro país y el resto del suyo. ¿Deberemos a los extranjeros si el caso—como parece seguro—llega, que el inagotable filón de nuestra literatura sea explotado cinematográficamente junto con el otro no menos inagotable de las imponderables bellezas de nuestro solar, justamente admirado por los públicos de esta Europa que, en su generalidad, nos desconoce tanto o nos conoce tan mal? Si así fuera, deberíamos agradecerse, por más que hubiera sido mejor que, en vez de ellos, fuéramos nosotros mismos quienes hubiésemos emprendido ese camino, que es el único bueno.

Ahora que, como nada hay que aleccionar tanto como el ejemplo, hemos de confiar en que la actuación ajena nos servirá de guía y estímulo para regenerarnos cinematográficamente, que tanto nos conviene. Unicamente habremos de lamentar que nos descubran otros, como descubrió Cristóbal Colón el Continente americano, y que, como consecuencia de ese descubrimiento, sean ellos quienes exploten las riquezas del país descubierto, como explotamos nosotros

(o nuestros antepasados) las del Nuevo Mundo. Y téngase en cuenta que la explotación, ahora, es mucho más fácil que antes; no hay que atravesar el Atlántico en inseguras carabelas, expuestos a la furia de los elementos y a los corsarios de los competidores; y piénsese en la agravante de que no sólo se llevarán la riqueza para explotarla fuera de nuestra casa, sino que en la propia nos venderán y cobrarán en buena moneda el mismo producto que habrán sacado de nuestro suelo.

Señores productores españoles; sean ustedes prácticos una vez en la vida, y viren en redondo cambiando por completo el rumbo de nuestra nave cinematográfica.

MISCELÁNEA

EN Hollywood están en auge los latinos. El desaparecido Valentino, Ramón Novarro y Antonio Moreno se han llevado de calle a editores y espectadores—y, diríamos mejor—espectadoras. En estos momentos empieza a rutilar en aquel firmamento una nueva estrella que, según dicen, eclipsará bien pronto las glorias de los que antes nombramos; se trata de un joven español llamado Alvarado. Pronto sabremos si se confirman tales pronósticos.

UNA duda nos asalta. Adolfo Menjou ¿es un fresco o un incomprendido? Motivan nuestro titubeo las declaraciones del interesado con ocasión de su pleito de divorcio, que está a punto de ser resuelto.

A preguntas de los reporteros ha contestado que estaba completamente decidido a no volverse a casar. Durante tres años—ha dicho—no quiero hacer más que dedicarme asiduamente al trabajo y a llevar a buen término mis aventuras amorosas con las bellas colaboradoras que me atribuye el reparto de papeles en la impresión de films.

Primera duda. ¿Qué entenderá por llevar a buen fin esas aventuras el amigo Menjou?

A renglón seguido nos confiesa que él se enamora fulminantemente, y siempre, sin excepción, de su *partenaire* en la película en ejecución; porque (esto sí que tiene miga) un buen artista debe vivir sus papeles.

Nosotros, perplejos ante afirmaciones tan abracadabrantes, nos preguntamos si el simpático artista francés, que se impone vivir su personaje, odia también de todo corazón a los compañeros que, ocasionalmente y en el film, son sus enemigos mortales. Nos resistimos a creerlo; es mucho más fácil amar que odiar (sobre todo si el objeto de aquel tierno sentimiento es una chica de buen palmito).

Nos inclinamos a creer que el interesado sólo entiende vivir sus personajes cuando se trata de enamorarse de sus bellas *partenaires* y de llevar la aventura a buen fin.

Quedamos en que... ¿es un fresco o un incomprendido, Adolfo Menjou?

RECLAMOS LITOGRAFIA



Especialidad en tricromía
"Offset"

Placas Calendario

Calendarios bolsillo : Secantes : Tarjetas perfumadas : Interesantes colecciones de cromos con las últimas ediciones:

"RAID PLUS ULTRA" y
"SERIE CINE BICOLOR"

Estampaciones luminosas

Etiquetaje : Envoltorios de todas clases : Carteles murales : Cubiertas para novelas Documentación comercial

PLIK-PLEK

Abanicos patentados gran novedad

Nuevos modelos para la próxima temporada

Plegables : Pay-pays

Gráfica Manén

Diputación, 116 - Teléf. 967 H

BARCELONA

LECCION PRÁCTICA DE EXPRESIÓN

(PARA LA MULTITUD DE ASPIRANTES Y «ASPIRANTAS» A ESTRELLA)



EL FAMOSO
SIN VÁLVULAS
AMERICANO

AUTOMÓVILES
S. A.

Clarís, 98
BARCELONA



Cuatro frenos - Seis cilindros
Ballestas semi-elípticas



PIANOS - PIANOLA
CONTADO - PLAZOS - ALQUILER
Buensuceso, 5
BARCELONA

A HORA que los concursos de presuntos fotogénicos y fotogénicas están a la orden del día, pues además de uno muy ruidoso llevado a cabo en España por una editorial americana, en Francia hay también otro en curso, no estará de más que pongamos ante los ojos de los concursantes un ejemplo de expresión fisionómica.

Una misma artista nos da—como puede verse en los grabados que ilustran este instructivo articulo—una muestra bien patente de su ductilidad expresiva.



Expresión de ingenua juiciosa estilo «mamá-suegra».—No hay más que ver la primera fotografía y copiar la actitud de la artista de la izquierda del lector—entendámonos—la actitud del rostro, porque ponerse estiradita y señalar con el dedo en determinada dirección es cosa que está al alcance de cualquiera inteligencia con nulas disposiciones cinematográficas.



La ingenua testaruda.—¿Qué es eso de dejarse dominar por la hermana mayor? ¡Jamás! Qué bien lo expresan esos ojitos que dándole expresión de muñeca transforman a la artista (que es ya mayorcita) en una niña rebelde a la que hay que dejar sin postres de vez en cuando.



¿Qué antipática me eres!—El rostro de la artista es todo un tratado de expresión; si a esto le añadimos la crispación de la mano y la elocuente posición del pie derecho, que salga quien diga que la escenita necesita epígrafe explicativo. Noten los aspirantes a ases de la pantalla lo espontáneo del conjunto del movimiento expresivo; la artista que lo pone en acción no necesita ni tan sólo de ensayo previo; le sale así, de repente... ¡porque se puede!



¿Qué vais a hacer?—La niña está alarmada y con razón... pero no nos metamos en si tiene razón o deja de tenerla; a lo nuestro. La expresión de la artista no puede ser más real; es de un verismo extraordinario.

¿Qué fácil es hacer todo eso... a solas y frente al espejo! Y cuán difícil es hacerlo ante el objetivo, con su acompañamiento correspondiente de director, traspunte, operador, ayudante y adláteres, y, sobre todo, acompañado del ruidito impertinente del aparato toma-vistas, que hace girar, impertérrita, la mano indiferente del operador. Esta última observación la hacemos para que no se engañen a sí mismas aquellas que ante la luna de su armario de ídem imitan a la perfección los ademanes, los guiños, las risas y las miradas traidoras de una Pola Negri o de una Gloria Swanson.

LAS ACADEMIAS

EN el ambiente del cinematógrafo se ha desarrollado un microbio; se denomina *Academia Cinematográfica*. El séptimo arte no lo ampara ni lo nutre, lo repele y lo rechaza; quienes lo nutren son los tontos de capirote.

Proceso: ataca el cerebro del paciente, luego el bolsillo, en el cual provoca una anemia más o menos fuerte según la resistencia del individuo; más tarde su sentido moral. Las víctimas de este microbio, no sirven nunca para artistas de la pantalla y las hembras pierden la virtud, la vergüenza y el recato.

Manifestaciones: Por anuncios en los periódicos; por circulares, tarjetas y ganchos.

Profilaxis: Aislamiento absoluto del enfermo, pues la enfermedad se contagia rápidamente. Negarles el saludo a los que se titulan directores o profesores de esas Academias (!!). Negarse a la publicación de sus anuncios. Quemar los locales donde se refugian. Enérgica campaña sanitaria por parte de las autoridades, con averiguación de lo que se enseña y sucede en tales centros de enseñanza, con la inmediata conducción al lazareto carcelario, de los contaminadores, en cuanto se descubra que van abarrotados de gérmenes para con ellos aumentar el número de sus víctimas.

El microbio dirige con preferencia sus ataques a las mujeres.

Medidas preventivas: Que todo el mundo sepa que ninguna casa editora va a contratar sus artistas entre los que figuran en las listas de esas academias. Propalar que se impresionan películas-camelo con el dinero de los alumnos y que dichas películas no se proyectan nunca en ningún cine del mundo; que ningún profesor de tales escuelas es ni ha sido nunca artista de cine; que ninguno de los alumnos ha logrado ser contratado por las casas productoras; que esas guaridas son centros de corrupción y en el mejor de los casos, *saca-perras*, a los *tontos de la cabeza*, como dice la gente del pueblo en Madrid.

Convendría que la prensa diaria emprendiera una campaña contra esa plaga que lleva trazas de irse extendiendo y no estaría de más que la policía averiguara la clase de negocios y el género de enseñanzas que se dan en alguno de esos establecimientos, así como de la clase de relaciones que sostienen entre sí alumnos y alumnas.



Perfumería "Belleza"

GRAN PREMIO, DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLAS DE ORO EN EXPOSICIONES DE HIGIENE EN PARÍS, BERLÍN Y BARCELONA

AGUA DE COLONIA "BELLEZA", clase "Flor selecta"

Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Basta unas gotas para producir la sensación de hallarse en un frondoso jardín oriental. Es el símbolo de la distinción.—Precio para el público: 225 ptas., 4 ptas., 7 ptas., 13 ptas., según cabida de la botella.

AGUA DE COLONIA "AROMAS DEL MONTE"

GRAN CREACIÓN. La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones, o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar.—Precios para el público: 250 pesetas, 4'50 ptas., 8 ptas., 15 ptas., según cabida de la botella.

AGUA DE COLONIA "ARGENT", clase "PRIMAVERA"

Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Sirve para todos los usos.—Precios para el público: Botella de un litro, 8'50 ptas., botella de medio litro, 5 ptas., botella de un cuarto de litro, 3 ptas., botella de un octavo de litro, 1'75 ptas. El impuesto del Timbre, a cargo del comprador.

OTRAS ESPECIALIDADES

DEPILATORIO BELLEZA. Extirpa de raíz el pelo o vello de la cara, brazos, etc.

LOCIÓN BELLEZA (para el cutis). Quita las arrugas, granos, asperezas, etc., etc.

CREMA ALMENDROLINA BELLEZA. Rejuvenece, embellece y conserva el cutis.

RHUM BELLEZA. Quita y evita las canas. Preparado a base de nogal.

DE VENTA: En las principales Perfumerías, Droguerías y Farmacias de España, América y Portugal

FABRICANTES: ARGENTE HERMANOS - BADALONA (ESPAÑA)

Es indispensable que sepan los que tengan afición a dedicarse al arte mudo, que éste no se aprende en ninguna academia; o se empieza de partiquino y aun de comparsa o se procede del escenario, en los estudios cinematográficos. Don natural, talento y condiciones físicas son los elementos principales para llegar; todo esto no se aprende ni se enseña en ninguna academia. Razón en pro de nuestras afirmaciones: los emolumentos de que disfrutaban los artistas de cine les permiten cubrir sobradamente sus necesidades; así, pues, no tienen necesidad de ejercer de profesores para

ganarse la vida, los que actúan de tales o son unos fracasados desde la primera vez que actuaron de comparsas o no conocen el cinematógrafo más que por haber asistido a los salones donde se proyectan películas. Los alumnos se dividen en tres clases: los que ignoraban el truco y acuden al reclamo para retirarse más o menos tarde, al llamarse a engaño; los necios, y los que acuden atraídos por el cebo de las alumnas.

Resumiendo: se trata de un microbio peligroso, con el cual hay que acabar.

VENDIENDO COMO TRUCO LO QUE ES REAL

A menudo los directores cinematográficos se empeñan en hacer pasar por escenas reales lo que son sencillamente trucos muy bien hechos para que den al espectador toda la sensación de la realidad. Esto ha sido causa de que el público tome por escenas *trucadas* todas, absolutamente todas, las que representan para el actor algo peligroso o para el editor algo costoso en exceso.

Pero he aquí un caso en que las cosas pasan completamente al revés; esto es, que el público ve una escena que toma por real, y el editor se empeña en hacerla pasar por *trucada*. Es un caso que hemos podido observar personalmente.

En la aristocrática «Salle Marivaux» de París se estrenaba la adaptación de *Carmen*, de Merimée, cuya protagonista interpreta nuestra compatriota Raquel Meller (que, dicho sea de paso, se lleva de calle al público parisién). En esta película que, según *L'Intransigeant*, «nos restituye una España áspera y salvaje» sale una corrida de toros en la cual muere el caballo de un picador, cosa que hizo protestar a varios espectadores, que —como la generalidad del público francés (excepción hecha del de la región del Midi) no pueden soportar estos incidentes bárbaros. El mismo *Intransigeant* se hizo eco de la protesta y pidió que fuera suprimida esta escena, que calificaba de horrorosa.

El comentario del colega podía perjudicar en mucho a la empresa explotadora del filón en cuestión, y algo habría de interesante entre ella y el referido diario (guárdenos Dios de pensar mal) cuando éste, al día siguiente, se descolgaba con la siguiente gacetilla, que traducimos al pie de la letra, por lo que tiene de curiosa: «Espectadores que ayer os emocionásteis con la escena de *Carmen*, el hermoso film de Jacques Feyder, en la que se ven un ca-

ballo y un picador (!!) muertos por el toro; ¡tranquilizaos! No solamente el picador—de eso ya estaréis seguros—no fué muerto, sino que tampoco el caballo recibió el más pequeño rasguño. Es un admirable *trucage* cinematográfico, que vamos a explicaros. La escena está tomada en tres o cuatro cuadros, por el aparato colocado en una jaula en mitad de la plaza. En el primero, se ve el caballo corriendo ante el toro; en el segundo el toro embiste a un maniquí encarnado *colocado fuera del campo de visión del aparato*; en el tercero, el caballo, tendido en tierra y *atado*, se revuelve; en el cuarto, se levanta y se sacude para deshacerse de sus ligaduras. La sucesión de estos cuadros produce la impresionante escena que habéis visto. Pero el efecto se logró...»

Bueno; estas explicaciones convencerán al público parisiño que no conoce las corridas de toros; pero que las creamos nosotros... Porque hay que fijarse en lo que añade, por su cuenta, el periodista; a saber: lo del picador muerto, cuando en el film no se ve tal cosa; lo de la jaula en mitad del ruedo, siendo así que todas las corridas se *toman* desde la barrera o contrabarrera; y más que nada, la graciosa explicación del maniquí *encarnado* (si hubiera sido verde, ¿no lo hubiera embestido el toro?). Vamos hombre... Pero el público parisiño irá ahora a ver *Carmen* con tranquilidad, e imaginará que el caballo de marras continúa gozando de buena salud, cuando el pobre ya habrá sido digerido en forma de salchichas (es un decir) por algunos estómagos españoles.

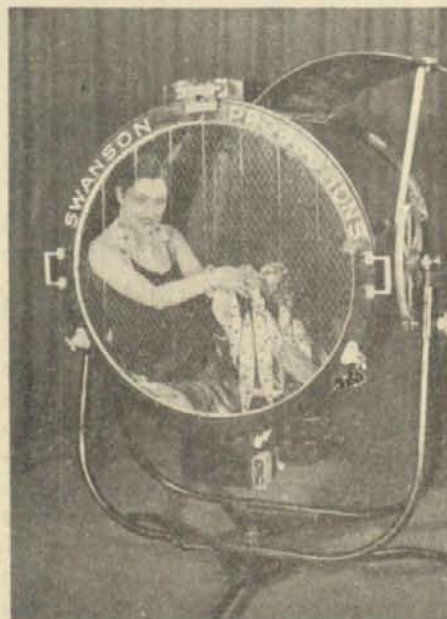
Este truquito que no nos lo vengán a explicar por acá; por más que no hay de qué ¿verdad? Nosotros hemos visto morir tantos en realidad...

Y muchos aun habrán gritado entusiasmados: «¡Caballos! ¡Caballos!»

LA PAREJA SWANSON

DEBERÍAMOS decir el matrimonio La Falaise; pero como en la jerarquía cinematográfica este último nos resulta *rey consorte*, ya que la verdadera reina es su esposa Gloria Swanson, hemos preferido denominarlo así para que nos entiendan todos.

Veamos ahora a nuestro matrimonio bajo dos aspectos interesantes:



Aspecto número 1.—Todos sabemos que en astronomía hay varias clases de astros: los que tienen luz propia y los que la tienen prestada. Los astros cinematográficos la tienen prestada y la declaración más clara y palpable es ésta por la cual vemos a la simpática Gloria radiando sus encantos merced a un proyector de cinco millones de bujías (¡cheche usted sebo!).



Aspecto número 2.—El señor marqués de La Falaise, vaya usted a saber si por celos de la gloria de su esposa (y no nos referimos al patronímico de la misma) parece que quiere emular las hazañas de ésta y ha determinado hacer sus debuts en la pantalla. El fotógrafo le ha sorprendido en el momento de posar un primer término ante la tentadora cámara.

PAGINAS PARA NIÑOS

NOTAS GRÁFICAS INFANTILES

Es muy frecuente en muchos países celebrar las fiestas de Navidad en familia o en los Colegios con representaciones escénicas, cuyos papeles están confiados exclusivamente a niños. Los de nuestra fotografía están ensayando los

pasos de una nueva danza para la representación de «Peter Pan», «el niño» que no quiso crecer y cuya sentimental historia conocen casi todos nuestros niños por haberla visto en la pantalla de los cines.



PARA poder celebrar espléndidamente las fiestas de Navidad, esta gentil niña ha criado con todo regalo un corderito que, como se ve por la fotografía, ha correspondido al buen trato y promete succulentos platos.



Uno de los juegos nuevos que los Reyes han traído este año a los niños es el «Spilli-Wobble», juguete mecánico que consiste en colocar unas pelotitas provistas de un botón metálico, sobre unos pequeños platillos colocados encima de unos muelles de espiral, valiéndose de unas varillas imantadas.

Toda esta colección de muñecas que darán envidia a nuestras pequeñas lectoras, han sido regaladas por la reina de Inglaterra, a las niñas de varios establecimientos de caridad londinenses, para alegrar sus días de Navidad y Reyes. También hubo para los niños igual cantidad de trenes, pelotas, rompecabezas y demás juguetes propios del sexo.



UNA de las muchas ceremonias y solemnidades típicas con que se celebran las fiestas de Navidad en los distintos países es la que se conserva en ciertas regiones de Inglaterra, de nombrar un pequeño obispo entre los niños de la localidad, y ataviarlo con los hábitos y atributos de su efímera dignidad. En el grabado se ve la práctica de esta ceremonia. El obispo saliente impone la mitra al nuevo obispo, mientras la Reina de Mayo le reviste con la capa pontifical.

EL MARAVILLOSO VIAJE DE TONY

POR MARÍA ENRÍQUEZ

ERAN tres hermanitos como tres pimpollos. Lucy, la mayor de los tres, era una sonrisa hechicera, hecha de pétalos de rosa y azucena, hilos de perlas, rayos de sol y gorjeos de ruiseñores. La gracia de sus diez años tenía todo el encanto y todas las armonías de un amanecer de primavera. Su hermanito

mal cumplidos todos los encantos de una inocencia vivísima y cariñosa. Tenía unos ojos llenos de luz, que todo lo decían y todo lo preguntaban, y una voccecita cristalina, que en sus inflexiones afectuosas desataba todas las ternuras.

Al amanecer de aquel día de Reyes, la casa era una jaula de jil-

Para colmo de venturas, el día de Reyes tenía para nuestros tres amiguitos un encanto especial. Es muy cierto que las promesas con que la ilusión dora de felicidad los horizontes de nuestra vida, tienen mayor hechizo que todos los atractivos de la realidad presente.

Para nuestros tres amiguitos, el



A los abuelitos se les caía la baba, y a su modo gozaban ellos más, muchísimo más que sus mismos nietos

Guillermín presagiaba ya en los plácidos ademanes de su seriedad ingenua, en su pasión por los juguetes mecánicos, en su afición a los juegos deportivos y viriles y hasta en la sólida conformación de su cuerpo precoz para sus siete años bien espigados, al futuro ingeniero, serio y estudioso, fornido y luchador. El benjamín de los tres, el simpático Tony, atesoraba en sus cinco años

gueros. Las risas, los gritos de alegría, las exclamaciones de asombro, el corretear de acá para allá de los pequeñuelos, el dispararse de los juguetes mecánicos, el chasquido de balones, sonido de cornetas y rodar de carruajes en miniatura, delataban bien a las claras que los Reyes habían sido espléndidos aquel año en aquella aristocrática mansión, donde nunca habían pecado de tacaños.

hechizo del día de Reyes no se disipaba a media mañana, a las pocas horas de haber recibido y comenzado a disfrutar los juguetes que les habían traído a casa los Santos Magos; sabían ellos muy bien, y lo tenían muy presente, que cada año, solían dejarles en casa de sus abuelitos preciosos regalos, que casi siempre aventajaban en número, calidad e importancia a los que habían reci-

do en su propia casa. Los Reyes tenían, sin duda, muy en cuenta lo mucho que disfrutaban los abuelitos al presenciar el asombro y regocijo de sus nietos ante los misteriosos juguetes, y como son tan bondadosos, no querían privar a los ancianos de aquella satisfacción tan merecida.

Así es que nuestros amiguitos pasaban la mañana de Reyes disfrutando el goce cierto de los regalos recibidos, entre las dulces incertidumbres y esperanzas de los que recibirían al atardecer en casa de sus abuelitos. Porque, como de costumbre, al atardecer irían allá a recoger los regalos y a pasar la noche.

Los abuelitos vivían en una magnífica finca, algún tanto alejada de la ciudad. Frondosos pinos ceñían y dibujaban los contornos del parque, en cuyo centro se alzaba la señorial mansión, severa y elegante, entre los verdes trazos del clásico dibujo de un jardín versallesco. La nieve aquel año, había espolvoreado el paisaje, borrando dibujos, chafando relieves, apagando los ecos, con sus tintes de blancura triste y monótona.

Hacia mucho frío. Los pajaritos, ateridos y hambrientos, venían a refugiarse, buscando calor y comida, en los huecos de puertas y ventanas. Aquella tarde de Reyes, los hermanitos, arrebujados en sus gruesos abrigos, montaron en el soberbio automóvil de sus papás, y el coche partió raudo hacia la finca campestre de los abuelos.

Al salir de la ciudad, el lienzo blanco del paisaje se iba extendiendo cada vez más uniforme. Los árboles, con los trazos grises de su ramaje esquelético, resguardados de blanco, dibujaban la carretera desierta. Algunas casas de campo, destacaban sobre la blancura sus manchas oscuras, coronadas de tenues nubecitas de humo. El coche corría silencioso, dejando abierta en la nieve la estela de dos surcos paralelos.

A la puerta de alguna misera casucha, perdida en la soledad a la vera del camino, vieron nuestros niños a otros niños, no tan afortunados como ellos, mal protegidos con cuatro harapos contra los rigores del frío. ¿Qué les habrían traído los Reyes a aquellos pobrecitos? ¿Se habrían acordado



Tony comenzó a oír las palabras de su abuelo sin entenderlas, como una suave canción arrulladora

también de ellos? ¿Se habrían detenido ante aquellas casuchas tan miserables? El pequeño Tony de buena gana se lo hubiera preguntado a los mismos interesados si hubiera podido.

Un viraje brusco, y el automóvil franqueaba la verja de la finca; avanzaba por la avenida principal, entre los pinos sombríos por su techumbre de nieve. Al fin, frenó el coche bajo el amplio pórtico, y los tres nietecitos cayeron en brazos de sus cariñosos abuelos.

Los saludos y cumplidos fueron breves. Los niños no saben disimular sus impacencias. En franca competencia corrieron a la sala donde todos los años solían dejarles sus regalos los magnánimos soberanos de Oriente. ¡Oh qué alegría! Allí estaba el árbol de Noel que los abuelitos solían plantar por Navidad, y pendientes de él o esparcidos en su derredor, como frutos desprendidos en sazón de aquel árbol de las ilusiones, todo un bazar de juguetes a cual más precioso y magnífico. Ocioso es decir que nuestros tres amiguitos cayeron sobre ellos como soldados sobre el botín, y en un periquete hicieron el reparto y comenzaron a manejarlos y hacerlos funcionar. E inútil, también, es decir que a los abuelitos se les caía la baba,

y que a su modo gozaban ellos más, muchísimo más que sus mismos nietos. Bien pronto hubo que alternar con ellos en los juegos, y el venerable señor tuvo que empuñar un fusil que disparaba balas de corcho, para reducir a un taimado elefante de Lucy, que se desmandaba, mientras Guillermin estaba presto para transportar al rebelde en su potente camión, y Tony se refugiaba en brazos de la abuelita embelesado de ver las niñerías de su abuelito.

No duró mucho, sin embargo, el jolgorio. El bullicio infantil decrece en los hogares con la misma rapidez que la luz al crepúsculo. Poco a poco las expansiones se fueron reprimiendo, el estrépito se fué apagando y el torbellino acabó por aquietarse. Los juegos adquirieron un tono más pacífico. Lucy y Guillermin se sentaron tranquilamente a examinar el detalle y funcionamiento de sus juguetes, asesorados por la abuelita. Tony,

buscó, cariñoso, las caricias del abuelo, en cuyas rodillas se encaramó, y arrellanó como en un *confortable* ideal, entregándole un libro de cuentos, para que le leyese alguno.

Pero le había vuelto a asaltar el recuerdo de aquellos niños pobres que había visto en el camino a la puerta de su choza, y la duda de si también los Reyes les habrían traído regalos, y qué regalos habrían sido. Y como el abuelito lo sabía todo, a él le confió su preocupación, mezcla de curiosidad y de solicitud.

—Si, hijo mío, — le respondió el abuelito —; los Reyes, o por mejor decir, el Señor que los envía, se acuerda de todos los niños por igual. Pobres o ricos, todos son iguales para él. Para él no hay más que dos clases de niños, como dos clases de hombres; buenos, y malos. A los niños buenos les envía regalos y premios; con los malos... hace todo lo posible para que sean buenos, y por esto los deja sin regalos a veces y a veces también los castiga. Pero no vayas a creer, hijo mío, que todos los regalos que el Señor envía a los niños buenos son juguetes y bombones, como los que os envía a vosotros. A muchos niños les regala muy pocos juguetes y mucho más pobres, pero que son

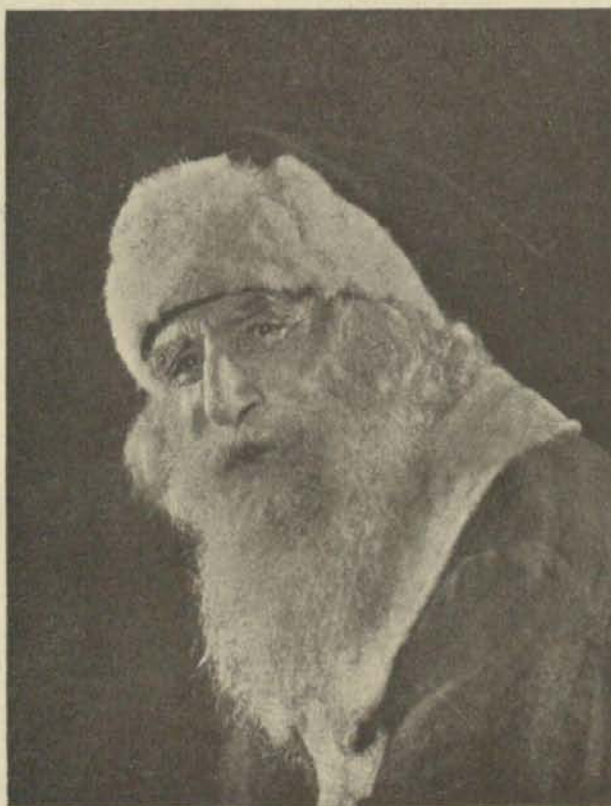
para ellos tan preciosos como para vosotros los vuestros. A muchos, quizás, ni tan siquiera un pobre juguete les envía, pero les envía cosas que ellos y sus papás desean y piden mucho más que los juguetes; les envía salud, alegría, y el remedio de todas las necesidades que amenazan afligirles. No tienes, pues, que creer que son malos los niños que no reciben juguetes, pues, a veces, reciben otros más valiosos regalos del Señor. Y para que lo veas, y puesto que quieres que te cuente un cuento, te contaré una historia que le pasó a tu mismo abuelito cuando era joven.

Tony abrió unos ojos en candilados por el interés, y escuchó.

—Pues, señor; — prosiguió su abuelito, — sucedió hace muchos años que salió de nuestra ciudad un barco con rumbo a tierras lejanas y casi desconocidas, para buscar y auxiliar, si era posible, a unos valientes exploradores que habían salido hacia mucho tiempo a explorar el polo Norte, y de los cuales no se tenía ninguna noticia. En aquel barco iba tu abuelito, que era entonces oficial de marina. El barco navegó durante muchos días seguidos hacia el norte, y por fin comenzó a internarse en mares en los que flotaban grandes témpanos de hielo. Hacía un frío horroroso. Poco a poco los témpanos eran mayores y más numerosos, y por fin nuestro barco quedó bloqueado por los hielos. No nos podíamos mover. Pero como teníamos previsto este caso, e íbamos preparados para él, no nos apuramos. Si hubiera sido hoy, hubiéramos continuado el viaje en aeroplano, con el cual fácilmente se salvan enormes distancias en aquellos parajes por donde tan difícil es avanzar de otra manera. Nosotros llevábamos para el caso varios trineos. Cargamos en ellos cantidad suficiente de provisiones, enganchamos los tiros de perros, y partimos hacia donde esperábamos hallar a los que buscábamos. Días enteros fuimos caminando así sobre la nieve. Por fin llegamos a una aldea de esquimales. ¡Si vieras, Tony, qué aldea, y qué casas, y qué hombres, y qué niños! Eran media docena de casas, nada más; las casas eran unas chozas hechas de blo-

ques de hielo; los hombres no comían sino la carne de las focas que podían cazar. Pero aquel año, unas desatadas y continuas tempestades de nieve les habían impedido toda caza y pesca, y en la aldea aquella padecían un hambre espantosa. Era por Navidad. Los padres pedían a Dios que les permitiese poder cazar algún alimento para sus pobres hijos. Los infelices niños no soñaban, como vosotros en esos días, en juguetes y dulces. Sólo ansiaban comer, saciar el hambre que los consumía. Pero la tempestad no amainaba.

“En este trance fué cuando nos-



A su abuelito le habían nacido unas luengas barbas blancas venerables, e iba tocado con una especie de gorro de dormir rojo, ribeteado de piel blanca

otros llegamos a la aldea. Figúrate la alegría con que nos recibieron. Repartimos con ellos nuestros víveres, y volvió la vida y la salud y la alegría a chicos y grandes.

“Pues bien. Aquellos víveres que nosotros les llevamos eran los regalos y los premios que enviaba el Señor a los niños de aquel pueblo, que eran unos buenos niños. ¿No te parece que aunque no les envió juguetes, les envió otros regalos mejores y más preciosos?

Tony, que como no sabía de hambres y fríos, difícilmente podía apreciar el valor de tales regalos, replicó

saliéndose por la tangente de sus ilusiones.

—¿Pero aquellos niños no tienen también juguetes como nosotros?

—Aquellos niños, — respondió el abuelo, — no conocen más juguetes que los anzuelos y los arpones y los trineos que desde pequeños les enseñan a manejar sus padres.

—¿Y no pasan nunca los Reyes por aquellas tierras? — insistió Tony, cabeceando de sueño.

—Nunca, — dijo el abuelo. — Porque además has de saber que no en todas las tierras son los Reyes Magos los encargados de repartir los juguetes a los niños. Así, en aquellas tierras del Norte por donde nosotros navegamos entonces, el encargado de repartir los juguetes a los niños es un anciano venerable que se llama *Father Christmas*. Es un viejecito dulce y amable, con unas largas barbas blancas y unos ojos llenos de bondad. Va vestido de un amplio chaquetón de terciopelo rojo ribeteado de piel blanca, y lleva un gorro puntiagudo de iguales materiales y colores.

Tony comenzó a oír las palabras de su abuelo, sin entenderlas, como una suave canción arrulladora.

—Era un santo — prosiguió lenta y suavemente el abuelo, — que en su vida en el mundo amó mucho a los niños, y cuando fué al cielo, Dios lo destinó a repartir juguetes y regalos por las Navidades entre los niños de su tierra...

Tony fué percibiendo confusamente que los vestidos de su abuelo tomaban un tinte rojo, y que se ribeteaban de piel blanca. Alzó su vista y vió que a su abuelito le habían na-

cido unas luengas barbas blancas venerables y que iba tocado con una especie de gorro de dormir rojo, ribeteado también de piel blanca. Se hallaba en el regazo de *Father Christmas*; pero no sintió miedo ni sobresalto. Aquel ancianito era su abuelito que tanto le quería. Bien lo conocía él en aquellos ojos bondadosos.

Y *Father Christmas* decía a Tony.

—Este año quiero ir a repartir juguetes y regalos a los niños de aquellas tierras donde estuvo tu abuelito cuando joven. Si quieres venir, te llevaré conmigo en mi viaje maravi-

lloso. No temas, porque no tendrás frío ni cansancio, y mañana por la mañana estaremos de regreso y te dejaré en tu camita.

El niño se confió amoroso al buen anciano, y ambos partieron silenciosamente.

Como en un aeroplano invisible, fueron cruzando por encima de campos cubiertos de nieve y ciudades dormidas, que parecían constelaciones de estrellitas en el negro velo de la tierra. Pasaban por encima de aldeas y alquerías, y *Father Christmas* iba contando a Tony los nombres de los niños más buenos que en ellas vivían y los juguetes que les tenía preparados. Volaron luego sobre el mar, de donde subía un suave rumor como un himno recitado por las olas, y de nuevo se hallaron sobre tierras desiertas y cubiertas de nieve. Entonces abatieron el vuelo majestuosamente y se posaron sobre la superficie helada. Pero Tony no tenía frío ni miedo.

Allí cerca había un trineo. El anciano invitó al niño a subir a él, pues así era conveniente que llegaran a la aldea a donde iban, que ya estaba cercana. El trineo comenzó a moverse misteriosamente, impulsado por sobrehumana virtud. De pronto, un resplandor titubeante fué rompiendo las tinieblas de aquella noche espesa. Haces de luz de suavísimos matices se

proyectaban de la tierra como de potentes reflectores ocultos bajo el horizonte. En las alturas ondulaban cortinas luminosas gigantescas, y el espacio se poblaba de un tenue rumor como de sedas que se rasgasen o desenvolviesen. A la luz de aquella fenoménica aurora, apareció la aldea perdida con sus chozas hechas de bloques de hielo. De sus pequeñísimas puertas practicadas a ras del suelo, como bocas de madrigueras, iban saliendo los habitantes y los niños todos del lugar, al conjuro del extraño fenómeno. Y entonces, a toda la velocidad de su trineo, apareció y como visión misteriosa *Father Christmas* acompañado de Tony, y con toda la rica impedimenta de juguetes que consigo llevaban.

El pasmo de aquellas buenas gentes, y su alegría después, no son para descritos. Los niños recibían en sus propias manos aquellos juguetes enviados expresamente para ellos con un propio celestial. Tony intimó pronto con ellos, y les enseñó el uso y funcionamiento de tanto mecanismo y artefacto que ellos ignoraban. Y hubo en aquellas latitudes desoladas toda la santa alegría y felicidad de una Nochebuena.

Algunas horas después, *Father Christmas* y Tony emprendieron el viaje de regreso. Montaron en su tri-

neo, y a toda velocidad se alejaron entre los gritos de júbilo de aquellas buenas gentes, hasta desaparecer en el horizonte. Las luces de aquella abor-tada aurora se fueron extinguendo; se apagaron los focos policromos, se recogieron los celestes cortinajes lucientes, y cesaron todos los rumores. *Father Christmas* y Tony se apearon de su trineo, y suavemente se remontaron por los aires, por donde navegaron tal silenciosamente como habían venido. Y así llegaron a la señorial morada de los abuelitos de Tony. Por sitios misteriosos por los que no fué necesario abrir puerta ni ventana, Tony se vió conducido a su dormitorio. *Father Christmas* se despidió de él con dulces palabras y consejos, y abriendo la puerta de la estancia, desapareció tras ella después de haber dejado acostado y bien arropado a su amiguito y compañero de viaje. A los pocos minutos, Tony quedaba dormido.

A la mañana siguiente los abuelitos y los hermanos mayores fueron a despertar al benjamín. Este les refirió detalladamente el maravilloso viaje que aquella noche había realizado a las tierras que visitara su abuelito cuando era joven.

Y los abuelitos y los hermanitos mayores creyeron que Tony lo había soñado.



Y hubo en aquellas latitudes desoladas toda la santa alegría y felicidad de una Nochebuena

HISTORIETAS DE BARRADAS UNA BODA DE TODO A 0,65



Grave enfermedad sufría
 ha tiempo el Principe chino
 Con nada se distraía
 su aguda melancolía
 y andaba siempre mohino.



Con tan pertinaz dolencia
 los sabios desorientados,
 en perpetua conferencia
 exprimían de su ciencia
 los jugos alambicados.



Cuando Kline-kin se enteró
 que el Principe estaba malo,
 a palacio se marchó,
 ¿Qué dijo al fiero Tagalo,
 que el paso franco le dió?



—Mi atrevimiento perdona
 Principe. Para aliviarte
 del peso de la corona
 yo te ofrezco mi Pepona.
 Acaso podrá alegrarte.



Y la muñeca española
 tal virtud llegó a alcanzar,
 que consiguió por sí sola
 completamente curar
 al Principe Chi-ri-no-la.

¿Tendrá un mágico amuleto
 aquella muñeca extraña?
 Los doctores, en secreto,
 mandan que un bazar completo
 traigan al punto de España.



Cuando el Principe lo vió
 ¡qué sorpresa! ¡qué alegría!
 Pronto su mal olvidó.
 Mas, a todo prefirió
 de Kline-Kin la compañía.



Los doctores escondidos
 siempre andan por los rincones.
 Al verlos tan divertidos
 con el juego de cartones,
 sienten serias desazones.



De un asombro a otro mayor
 pasa uno y otro doctor.
 Oyendo cantar flamenco
 al principe, hasta un podenco
 diría que está peor.



Pero aquello fué la mar
cuando le ven torear.
Y acuerdan mandarlo a España
pues no sabrían curar
una dolencia tanaña.



¡Qué amarga es la despedida
en el puerto de Ken-fu!
—Adiós mi Kline-kin querida
—Adiós mi flor de bambú.
—No me olvides.
—No, Ni tú.



No más que desembarcar,
europeiza su persona.
De incógnito a pasear
sale, cuando ve un bazar.
Entra y compra una Pepona



En aquel bazar había
muchos juguetes bonitos.
Más que ninguno, extasia
al Principe, Milagritos,
la niña que los vendía.



Tantas muñecas compró
que la existencia agotó.
Milagritos con misterio
un día le preguntó:
—¿Las manda al Celeste Imperio?



El príncipe, por lograr
a la niña contemplar,
busca a su medida, un hueco,
y se esconde en el bazar
como si fuera un muñeco.



Cuando lo vió en el estante
Milagritos, recordó
a su asiduo visitante.
Y si feo lo encontró,
también le juzgó elegante



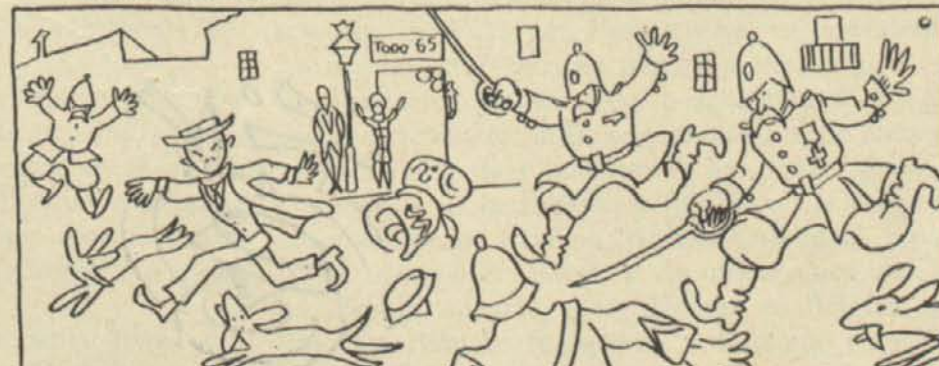
Mas, una señora vino;
su niño quiso comprar
el nuevo muñeco chino.
Y el príncipe, ve un camino
a gatas para escapar.



El muñeco no es hallado;
creyendo que lo han robado,
Milagritos, diligente,
al dueño al punto ha avisado
delante de su cliente



En la calle pueden ver,
A un chico fino y bajito
que escapa a todo correr,
con el cuerpo del delito.
—Bien podría el ladrón ser!



Llaman a la policía,
y extraño acontecimiento,
en seguida, un regimiento,
al pilluelo perseguía
cercándolo en un momento.

Viéndose perdido el chino,
al suelo tira el kimono
y se escapa el may ladino.
Gracias al cabo Homobono
y a su cómplice Lino,



el kimono rescatado
A la tienda fué traído
(el autor del atentado
no ha podido ser habido)
Y del muñeco, ¿qué ha sido?



El Príncipe no paró
hasta lejos del bazar.
En un banco se sentó
donde poder descansar.
Un guardia lo conoció,



Y astuto, fiero, valiente,
ante el pasma de la gente,
logra, solo, llevar preso
al presunto delincuente
que está convicto y confeso.



Entra en la tienda el chinito
como un golfillo cualquiera.
Milagritos lanza un grito,
pues no comprende el delito.
y el jefe, paciente, espera.



Cuando llegué a Barcelona
vi que tu eras la Pepona
más linda que hay en España
Mi amor, mi delito abona;
Ven pues, no seas huraña.



Mucho agradezco el honor,
más no te puedo escuchar
porque el dueño de mi amor
es mi novio Nicanor
y nos hemos de casar.



Cuando, triste, regresaba,
sólo el príncipe pensaba
en su antigua compañera
que allá en su tierra esperaba.
La española... ¡una quimera!



Kline-Kin, la bella, esperó,
firme, enamorada, sola.
Cuando el príncipe la vió,
el corazón la ofreció
inflamado a la española

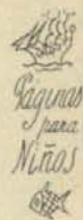


Con un amor renovado
se quieren con más ahínco.
Hoy, por fin, ya se han casado,
y el Bazar han conservado
de "Todo a sesenta y cinco".

FIN

En el número próximo: EL TONTO DE LA GUITARRA

AVENTURAS EXTRAORDINARIAS DE MOSQUILLA Y SU PERRO



EN LAS ENTRAÑAS DE LA TIERRA

Ilustraciones de SERRA MASANA

CUANDO el archimillonario don Torcuato Mosquilla estaba ausente de España, la única persona con autoridad que quedaba en la casa era nuestro amigo Tonín Mosquilla, el valiente explorador y amigo de aventuras y empresas extraordinarias. Y claro está, que donde estaba Mosquilla, estaba su secretario Tom, el perro más zaragatero y chistoso que con hombres alternaba.

Por esto, el criado de servicio andaba buscando por todas partes al señorito, hasta que encontró a nuestro amigo encerrado en su gabinete de estudio, empollándose la geografía de segundo grado, a la que dedicaba preferente atención. En cuanto le vio, sin titubear en interrumpirle, le dijo:

—Permita el señorito. Acaban de traer este telegrama urgente.

Cogió Mosquilla el pliego azul. Decía:

“Urge presencia su autoridad en ésta. Obreros revoltosos amenazan huelga.”

Mosquilla, con el papel en la mano y aire pensativo, gritó:

—¡Tom!

El perro dormía como un bendito y no oyó la primera llamada. La segunda fué el chupa-firmas que después de volar por el aire le dió en la mismísima cabeza, despertándole con sobresalto. Comprendiendo que lo habían llamado, Tom respondió:

—¡Presente! — y se cuadró con aire militar.

—Prepárate, que vamos a salir ahora mismo.

—¿En auto, moto, por vía aérea o marítima?

—En auto.

—Pues cuando guste el señor ya estamos en marcha.

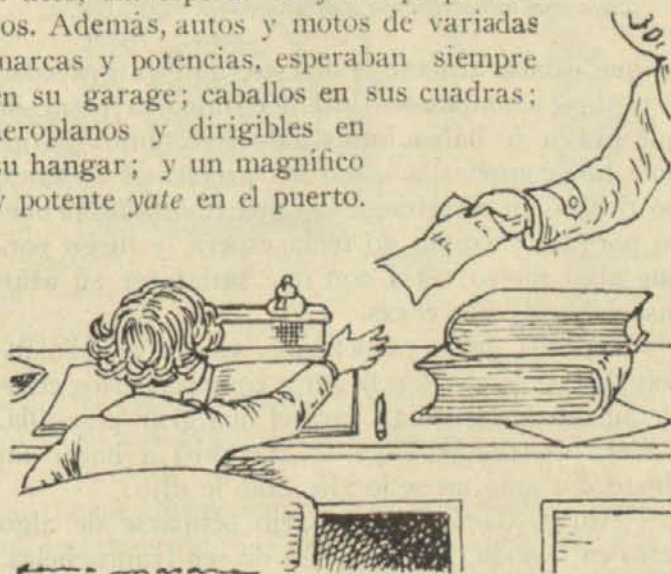
El coche estaba, efectivamente, preparado. No solamente tenía todo el acopio de bencina y neumáticos de recambio, sino que había en él, entre maletas y sacos de mano, el equipo de ropa suficiente para un largo viaje, muchos efectos y útiles para servicios imprevistos, y además una cesta de picnic.

Cinco minutos después el coche salía disparado, con Mosquilla en el volante y Tom a su izquierda.

Ligado don Torcuato en relación constante de intereses con los grandes financieros de todos los

países, así de Europa como de América y Oceanía, tan pronto estaba en uno como en otro Continente.

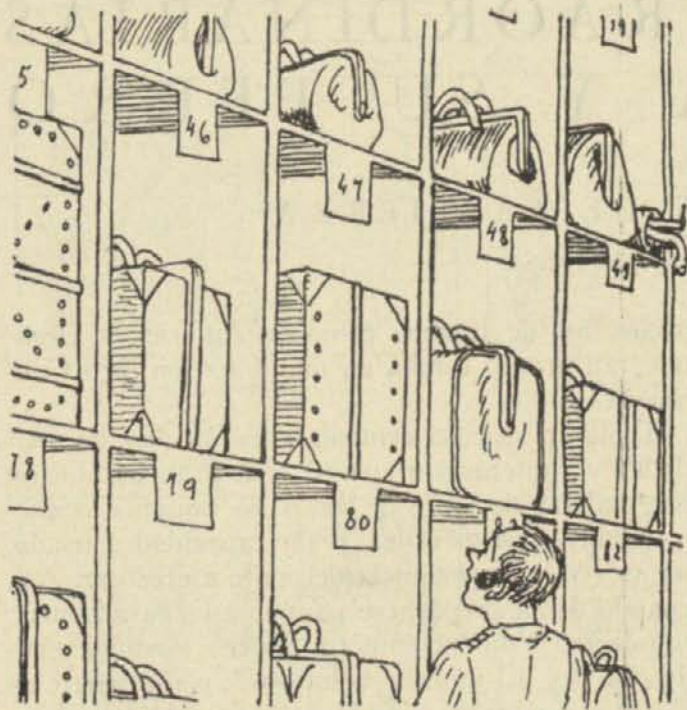
Tenía en su casa central, entre muchas curiosidades y riquezas sin cuento, una gran habitación con maletas de viaje de todos los tamaños convenientemente numeradas y de capacidad variada, según era la importancia del viaje a efectuar. Así, cuando debía prepararse para una larga ausencia, con decir: “Maleta número quince”, o simplemente: “A ver. El número veintidós”, podía partir en el acto, sin esperar enojosos preparativos. Además, autos y motos de variadas marcas y potencias, esperaban siempre en su garage; caballos en sus cuadras; aeroplanos y dirigibles en su hangar; y un magnífico y potente yate en el puerto.



—Permita el señorito. Acaban de traer este telegrama.

Todo era necesario, pues tan pronto estaba en Norte América como en el Japón; en Buenos Aires como en París; en Egipto como en la Habana. Lo mismo interesaba en negocios industriales, como bancarios, metalúrgicos o agrícolas. Tenía pozos de petróleo en Méjico; plantaciones de caña de azúcar e ingenios tabaqueros en Cuba; grandes ganaderías en la República del Plata; fábricas de automóviles en Francia; de sederías en el Japón, de aeroplanos en Suiza, y de macarrones en Italia. Poseía, además, Altos Hornos en Bélgica, minas de carbón en Inglaterra, y de plomo en el Rif y en España.

Mosquilla sabía que la ausencia de su tío sería larga, por cuanto conocía el contenido de la male-



...una gran habitación con maletas de viaje.

ta que estaba ausente. Por esto, ante la gravedad y el tono conminatorio del telegrama, a pesar de que nunca se había inmiscuido en asuntos de índole tan complicada como los problemas sociales, no titubeó en dirigirse a la mina *Colorada*, primero porque el asunto no tenía espera, y luego porque algo nuevo vería con qué satisfacer su afán insaciable de ver cosas.

Marchaba, pues, preocupado, ya que aquella índole de problemas, sin llegar a comprenderlos completamente, constituían para él una gran pesadilla.

Para distraerle, Tom se aventuró a hacer un chiste. Su amo no se lo rió. Sólo le dijo:

—Amigo Tom, es necesario ocuparse de algo serio en la vida. No todo han de ser francachelas. Vamos a ver de cerca estas minas y lo que en ellas pasa, y con la ayuda de Dios conseguiremos poner las cosas en su punto, sustituyendo en su ausencia a mi tío y tutor. Conque, deja las bromas para otra ocasión más propicia, y vamos a ser formales.

Tom, con una mueca de desconfianza, aventuró:

—Mientras no salgamos descalabrados... Ya sabe mi señor el refrán: entre dos que reñían, un tercero pagó los platos rotos.

—Nuestro deber es ir allá...

—Vamos, aunque nos crucifiquen por meternos a redentores.

A todo esto, la carretera se hundía entre dos elevadas márgenes, y de pronto vieron un tronco de árbol atravesado que les obstruía el paso. En seguida se percató Mosquilla del obstáculo, y dijo por lo bajo a Tom:

—¡Ojo, que hay peligro!

No bien pronunciadas estas palabras y llegados junto al tronco, salió de un recodo un embozado que, con malas trazas, se plantó en mitad de la carretera. Tom se había deslizado, sin ser visto, para atacar al enemigo, si necesario fuera, por la espalda. Mosquilla, sin bajar del auto, se preparó a la defensa.

El ladrón, pues no era otra cosa el embozado, dijo cínicamente:

—A ver, chiquillo. Siento molestarte, pero es necesario que sueltes cuanto dinero llevas. A ti te está sobrando y en cambio a mi me está haciendo muchísima falta.

Y como Mosquilla ni contestara ni se moviera, dijo el hombre con tono duro:

—¡Pronto! Y si por las buenas no, los soltarás por las malas.

—Haceos, buen hombre, allá, y tengamos la fiesta en paz — dijo Mosquilla sin perder la serenidad. — Si cortésmente pidiérais una limosna o un socorro, cristiano soy y no en vano apelaría a mis sentimientos. Pero exigencias no, ¿eh?

Iba el ladrón a desembozarse para atacar a Mosquilla, cuando agarrándose Tom a la punta de su manta y tirando fuertemente de ella, no sólo le impidió todo movimiento, sino que, habiéndole cogido de improviso, le derribó al suelo. Saltó, rápido, Mosquilla, y desarmando al ladrón y apuntándole su revólver, le obligó a apartar a un lado el tronco que impedía el paso del auto, y ayudado por el perro atóle fuertemente con una cuerda, y subieron todos, mientras decía:

—Tom, encárgate de hacerle los honores, ya que yo, ocupado en el volante, no podría ser cortés con nuestro huésped.

Ante las enfurecidas miradas del preso, Tom le hacía grandes y cómicas reverencias, y se le mofaba desvergonzadamente a las barbas. No obstante, estaba atento, pues un instante en que el preso probó de desasirse para escapar, con un mordisco en el brazo le hizo probar el sabor de sus colmillos.

En vista de este incidente, paró Mosquilla el coche, y pasando al interior, dijo al preso:

—Amigo, por lo poco que falta, no me obligue a castigarle. Pronto llegaremos al pueblo, y cuando le hayamos entregado a las autoridades se habrá acabado nuestra misión.

Al oír estas palabras cambió el hombre de actitud. En su semblante se pintó el terror, y con voz plañidera rogó y suplicó que por nada del mundo le entregaran a las autoridades, pues a causa de unas diferencias habidas tiempo ha, no estaban en buenas relaciones. Inclinado siempre Mosquilla a la benevolencia, accedió a no entregarle, pero con-

vencido de la trascendencia del momento, creyó del caso constituir un tribunal en el que actuando él de juez, Tom haría las veces de fiscal, y allí mismo, en el auto, en plena carretera, empezó las primeras diligencias, con el indispensable interrogatorio de quién era, de dónde venía, en qué se ocupaba y cuáles eran sus intenciones.

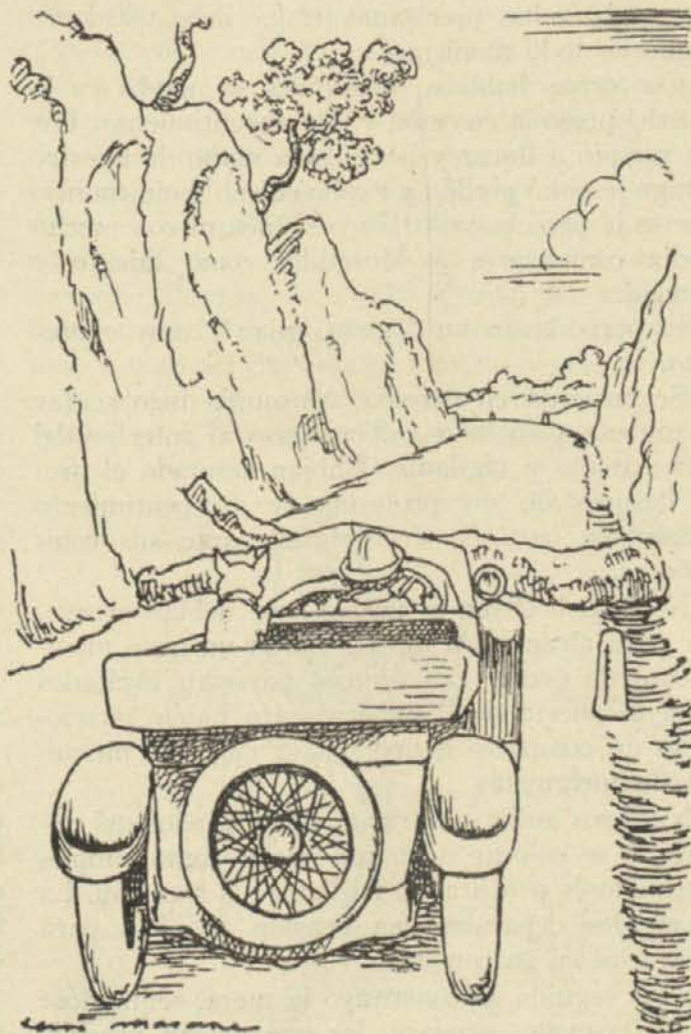
Compungido el reo, primero se resistía pero gracias a las oportunas intervenciones de Tom con caricias que no dejaban lugar a dudas, el hombre empezó a responder a las preguntas. En seguida se percató Mosquilla que no era un criminal empedernido, sino simplemente un pobre diablo, impedido quizá por la necesidad, quizá torcido por los ejemplos de malas compañías. Y sintiendo piedad hacia él, más que rencor, pensó que seguramente podría ser un instrumento en su ayuda. Y trasluciendo en su cara la bondad que invadía su corazón, le invitó a portarse bien, con lo que saldría ganando, ya que de lo contrario le trataría con todo el rigor que su fechoría reclamaba. El infeliz cantó de plano.

—Yo trabajaba desde hacía bastante tiempo en una mina de aquí cerca, llamada *La Colorada*, en la que hay gente de toda procedencia. Enterados unos cuantos compañeros de que la administración se enriquecía vendiendo por su cuenta el mineral de la Compañía, y encima nos daba un pésimo trato, le exigimos parte de sus ilegítimas ganancias. Lejos de avenirse a nuestras pretensiones, nos despidió. Los demás compañeros tomaron nuestro partido y hace días que se declararon en huelga. Ella, a su vez, creyendo arreglar fácilmente el conflicto, lo ha ocultado a la empresa. Y mientras las cosas se resuelven, uno no cobra el jornal. En casa hay bocas que piden pan, y es muy triste no poderlas complacer.

La emoción impidió al buen hombre continuar.



...y apuntándole el revólver.



...un tronco de árbol atravesado.

Mosquilla estaba también emocionado, y en cuanto a Tom, no estaba convencido del todo. Tanto, que se aventuró a decir:

—Bueno, cuente usted lo más justo. —Esta oportuna intervención de Tom volvió a Mosquilla a la realidad. Sin sospecharlo, el preso le había puesto en antecedentes de la situación objeto de su viaje y ahora era él quien por nada del mundo se habría desprendido de su acompañante. Sin embargo, para no clarearse, pues se había hecho ya su composición de lugar, dió otro sesgo a la cuestión, añadiendo:

—Usted me probará lo que acaba de decir. Iremos a esta mina que dice. Veremos a los obreros de su bando, o sea los despedidos, primero, y luego a los huelguistas. Y cuando haya usted demostrado que el administrador es infiel, no se preocupe de lo demás, que correrá de mi cuenta. Pero sea como sea, aunque todo resulte tal como usted relata, debo decirle que la acción de querer robar, que ha cometido con nosotros, no tiene perdón de Dios. Ha dicho usted que tenía hijos y con ellos trata de justificar su acción, mientras

que es por ellos precisamente que debe usted ser digno en todo momento.

Conforme hablaba Mosquilla se notaba en la faz del preso la emoción y el arrepentimiento. Por fin rompió a llorar y besando la mano de nuestro amigo le pidió perdón y explicó cómo tenía un hijo que se le parecía en lo físico si bien ni con mucho podía compararse a Mosquilla como talento y bondad.

El perro lanzó un "¡guau, guau!" muy expresivo.

Se pusieron en marcha. Mosquilla hizo sentar al minero a su lado y Tom pasó al interior del coche atento y vigilante. Habían desatado al preso después de sus protestas de arrepentimiento y también para no avergonzarle ante sus compañeros.

No bien llegaron al pueblo (que debían atravesar para alcanzar la mina), vieron un gran movimiento de gente. Los ánimos parecían excitados y en la puerta de la taberna-café había estacionado un compacto grupo. Iba a empezar un mitin de huelguistas.

Nuestros amigos entraron acompañados del minero, y se colocaron en un rincón como simples espectadores procurando no llamar la atención. La suerte les deparaba una ocasión propicia para ilustrarles en su cometido.

Acto seguido se constituyó la mesa, sentándose en un pequeño escenario los que debían presidir la reunión y los que estaban destinados a dirigir la palabra al auditorio. La sala quedó, en un instante, cuajada y compacta de obreros.

El presidente pronunció las palabras de ritual.

—¡Compañeros! se abre la sesión.

El silencio, la atención del público, eran absolutos. A Tom le retozaban unos deseos tremendos de subir al escenario y hacer unas cuantas piruetas. Mosquilla, que no había asistido en su vida a ninguna reunión semejante, estaba tan atento que no perdía detalle.

El orador empezó a hablar sin floreos retóricos y con frases expresivas por demás. Relató las injusticias del administrador de la mina *Colorada*, motivos por demás sobrados para justificar un movimiento de protesta. El público se caldeaba y aplaudía los pasajes más expresivos. Cuando acabó, una atronadora salva de aplausos resonó durante unos minutos en todos los ámbitos de la sala.

Mosquilla tomaba notas de los conceptos más salientes, y Tom, unió sus aullidos (largos, agudos), a los aplausos de la masa.

Se hizo el silencio y otro orador se adelantó a hablar. Tronó brutalmente contra la burguesía

con tonos tan arrebatados que consiguió del auditorio efectos contrarios a los que se proponía. El público se dividió en dos opiniones, pues mientras unos aplaudían, otros silbaban. Tom se sumó a los segundos, pero con aullidos. Un tercer orador habló con tonos más sensatos excluyendo a la Compañía de la responsabilidad del conflicto, haciendo recaer sola, y exclusivamente, todo el peso en el tantas veces citado administrador. Dijo que el fin único de la reunión debía consistir en obligar a la empresa propietaria a cambiar aquel funcionario. Cuando concretó, su pensamiento presentando la alternativa de: "él o nosotros", se levantó en el público una verdadera tempestad. Gritos atronadores pedían la destitución. Entonces el orador preguntó concretamente si estaban dispuestos a continuar la huelga hasta conseguir aquella reivindicación. Un SI inmenso, interminable, atronador, salió de centenares de bocas.

Mosquilla no perdía detalle y estaba aturdido viendo un mundo tan distinto del que conocía.

Calmado un poco el entusiasmo habló otro orador menos expedito de palabra y de mollera. Repitió varios de los conceptos emitidos por sus tribunicios antecesores, insinuando luego la idea de que si debía durar mucho la huelga, no la podrían resistir por falta de medios económicos. Cuando el público se percató de lo que pretendía el orador, no le dejó continuar. Protestas, apóstrofes, puños levantados amenazadoramente le obligaron a callar.

Y acabó la reunión con ensordecedores gritos de: *¡La huelga, hasta vencer o morir!*

Mosquilla que se percató de toda la intensidad del drama salió del local con el corazón entristecido y las lágrimas a punto de saltar de sus párpados. No podía comprender cómo hombres que ganaban el sustento en un mismo quehacer, si bien en distinto plano, podían provocar luchas de aquella naturaleza en las que, forzosamente, las víctimas debían ser los que menos culpa tenían. ¿Por qué no obraban todos los hombres con la rectitud y la bondad necesarias aun en los actos más insignificantes de la vida?

Tom salió del local tan soliviantado que con poco esfuerzo se hubiera hecho incendiario. Estaba excitadísimo, y como el vocerío continuaba, gritaba él también como pudiera hacerlo el más ofendido.

Anochece. Mosquilla consideró que lo más prudente era pernoctar en el pueblo sin dejarse ver de nadie y en cuanto amaneciera, ir a la mina, ver por sus propios ojos el fin de cosas que el espectáculo del mitin le había insinuado y sugerido. Vería también al administrador. Entre

tanto pondría sus ideas en orden. Y después de una cena frugal se fué a descansar rogando a Dios que le diera la serenidad necesaria para juzgar el problema ecuanimemente y acierto para obrar con la mayor justicia.

Tom no se acostó tan pronto como Mosquilla; quiso dar una vuelta por el pueblo husmeándolo todo, parándose a escuchar, disimuladamente, a todos los grupos que aquí y allá cuchicheaban y reteniendo en su memoria todo lo que consideraba que podía afectar al plan de su amo. Una de las cosas que más le chocaron fué el tono en que un individuo hablaba a la Guardia Civil. Pretendía que no debían haber consentido la celebración del mitin y que debían meter en la cárcel a todos los que preconizaban la huelga. El cabo le respondía muy mesuradamente que ellos sólo debían intervenir cuando se alteraba el orden, que mientras se desarrollaran las cosas por los cauces pacíficos, debían ser solamente espectadores. El desconocido insistió y amenazó con valerse de influencias para obligarles a actuar a favor suyo, a lo que el guardia contestó que ellos cumplían su deber, aconsejándole que por su parte también lo cumpliera.

Tom olió en seguida que el individuo aquél debía ser el administrador de la mina, promotor del conflicto y se fijó muy mucho en su persona convencido de que se tendrían que ver las caras. Y fué a acostarse creyendo no haber perdido el tiempo.

A la mañana siguiente antes de salir el sol ya estaban andando Mosquilla, Tom y el preso (que les seguía con lealtad admirable) hacia la mina *Colorada*.

En vez de dirigirse a las oficinas de la administración penetraron a las entrañas de la tierra por la boca de una galería abandonada. Siguieron bajando hasta llegar al pozo maestro o central. Mosquilla se fijaba en todos los detalles. En los cortes verticales se veían marcados los filones de mineral y una vez habituados a la oscuridad que se cernía a poca distancia de las antorchas que les iluminaban el paso, pudo convencerse de lo mal que se hacía la explotación. Los ascensores y montacargas estaban descuidados con evidente peligro de las vidas de los mineros; el pozo de ventilación medio obstruido con escombros; las filtraciones de agua amenazaban en distintas partes inundar las galerías; las perforadoras, estaban estropeadas por lo que, el arranque de mineral, debía hacerse a pico en su mayor parte, lo que significaba un inútil esfuerzo humano además de una considerable merma en la producción. El antiguo minero les guió hacia una galería ascenden-

te que, figurando como oficialmente abandonada, iba a desembocar casi a flor de tierra y por la que era extraído de contrabando el mineral más puro. Asomándose hasta la boca les señaló la ruta de los camiones que se llevaban el mineral a escondidas de la inmensa mayoría de cuantos operarios se ocupaban en el trabajo. Esta sustracción clandestina estaba confiada a un reducido número de obreros, los cuales, debían ser espléndidamente retribuidos, por cuanto gastaban en vicios y francachelas mucho más de lo que permite a un obrero su legítimo jornal. Volvieron a descender y en una cueva que se entraba profunda-



El orador empezó a hablar...

mente en las entrañas de la tierra, hallaron gran cantidad de útiles de trabajo abandonados con visible daño de los intereses patronales. Mosquilla se hacía perfecto cargo de todo. Admiraba la osada disposición de la mina; el inmenso esfuerzo que supone sorprender los secretos de la naturaleza, y a la par, la maravilla que encierra el mundo dentro de sus profundidades. A cada paso se detenía para apreciar los secretos de la tierra, las capas superpuestas que marcaban las edades geológicas, testimonios de la evolución a través de millares de años. Y constantemente cantaba un himno de admiración al Creador.

Tom, incapaz de comprender aquella oculta grandeza seguía a los exploradores con verdadero recelo. Andaba, como vulgarmente se dice, con pies de plomo. Al más leve soplo de aire al cruzar una galería; al más leve ruido producido por un pedrusco al caer; a la más ligera vibración de un eco que retornaba las voces pronunciadas, se paraba, volvía la cabeza, aguzaba las orejas, buscando con inquisitiva mirada la causa que los pro-

dujera. Andaba con la prudencia, con la zozobra, con el miedo, en una palabra, del que no sabe por donde anda y teme ver surgir, a cada instante, enemigos por todas partes.

Era evidente que con el capital invertido en la explotación y dada la riqueza de los inmensos filones el rendimiento de la mina debía ser muy superior al que se obtenía. Con la intrepidez que le caracterizaba, iba Mosquilla de un lado para otro inquirendo, estudiando, fijándose aun en los más pequeños detalles. Preguntaba el por qué de cada cosa que no entendía y muchas las adivinaba con su gran clarividencia e intuición, y tan a gusto se encontraba en aquel mundo nuevo para él, que no se hubiera movido. En cambio Tom, como lo veía todo negro, tenía grandes deseos de salir al aire libre.

Después de haber bajado a las profundidades de los pozos, de haber seguido de parte a parte toda la longitud de las galerías inclinadas, después de verlo todo, en una palabra, los exploradores salieron fuera de la mina.

Mosquilla trazó su plan. Enterado de lo que veía su secretario la noche anterior, rogó al mine-

ro que le preparara una entrevista con los directores del movimiento de protesta. Se enteró, además, de la actitud adoptada por los capataces, y suponiendo que no los encontraría en las oficinas, convinieron en que también serían avisados.

Y dando un largo rodeo para despistar, el minero marchó en busca de sus compañeros mientras nuestro amigo Mosquilla, despojado ya del traje de mecánico y acompañado del tunante de su secretario, iba a presentarse ante la cabeza visible del establecimiento con el aire más inocentón del mundo.

Cuando el administrador señor González vió entrar resueltamente en su oficina a nuestro diminuto hombre, no supo si tomárselo en serio o a broma. Mosquilla presentó sus papeles en regla como delegado, sustituto y heredero de su tío don Torcuato y expresó sus deseos de arreglar el conflicto dando la razón a quien la tuviera. El señor González creyó que le convencería como a un chiquillo de que la razón estaba de su parte. No sabía con quien se las tenía que haber, ya que muchos hombres hechos y derechos no tenían ni el talento, ni la astucia, ni el valor, ni la bondad del muchacho que era la admiración de cuantos le conocían, que eran muchos. Y de Tom no hablemos. Claro que era un tunante y un guasón. Pero había muchísimos hombres más perros que él. El señor González no veía otro medio que recabar el auxilio de la fuerza pública y seguir trabajando con *esquirols*, ya que de ninguna manera podía admitir a los huelguistas por la actitud de revuelta que habían tomado. Y siguió:

—Y como al fin y al cabo yo represento toda la autoridad, habiendo ofendido mi persona, han ofendido la de su señor tío.

Mosquilla contestó con el aplomo y la mesura del más experto de los letrados.

—Lo primero que necesito es oír las dos partes contendientes para formar juicio y mejor sería tuviéramos una junta y discutiendo serenamente, no hay duda que pondremos las cosas en claro.

El señor González se negó rotundamente a acceder a los deseos de su jefe en miniatura. Iba, incluso, a insolentarse cuando Tom entró en funciones plantándose entre los dos y encarándose con el administrador, dijo:

—¡Presente! — mientras enseñaba los colmillos.

El señor González le pegó un puntapié, pero Tom se agarró a su pantorrilla marcándole las distancias de sus defensas con tanta precisión que con seguridad la recordaría mucho tiempo. Mosquilla siguió impasible. Repitió sus propósitos y se acercó al teléfono para llamar a la comisión



...penetrar en las entrañas de la tierra.

de huelga. El administrador se insolentó y entonces Mosquilla, poniéndose serio, le dijo:

—Si se opone usted a hacer luz, a que resplandezca la verdad, es señal de que la razón no está de su parte.

—Es que va en ello mi dignidad.

—Si precisamente ha de salir más fortalecida.

A pesar de las protestas del señor González Mosquilla llamó por teléfono a la comisión. De no estar presente Tom, no lo hubiera conseguido. Lo raro era que el perro imponía respeto riendo con todo el descaro.

Entonces el administrador quería partir y Mosquilla se lo impidió amenazándole con llamar a la Guardia Civil. No tuvo más remedio que someterse.

Llegó la comisión compuesta de cinco obreros. En ella no solamente estaban representadas las tendencias distintas sinó también todas las jerarquías del trabajo dentro de la mina. El local de la administración era bastante espacioso y se colocaron de la manera siguiente: En la mesa presidencial, como es consiguiente, el gran Mosquilla. A un lado el señor González y formando círculo de un lado hasta el frente, la comisión de los obreros. Tom desde el centro, ejercía una segunda presidencia.

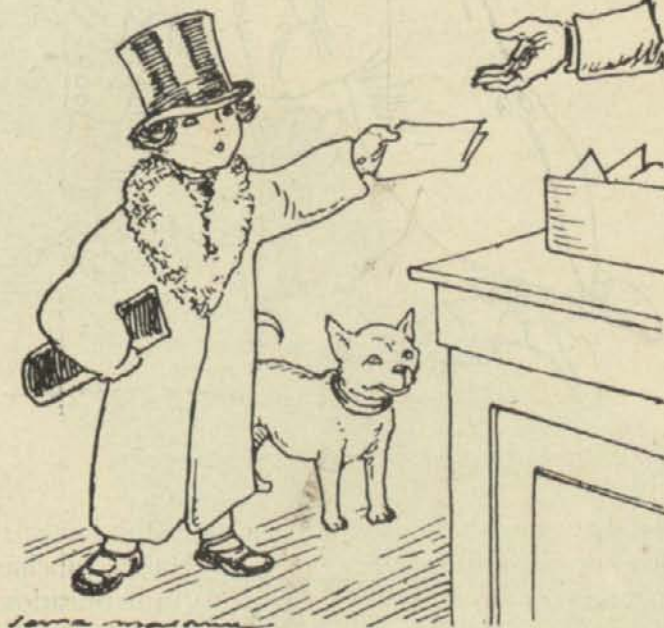
Mosquilla habló así:

—Amigos míos. Y digo amigos no sabiendo si debiera decir hermanos. Supongo que sabéis quien soy y a qué he venido. Queriendo obrar con la más absoluta rectitud, deseo conocer cómo se ha desarrollado el conflicto, por tanto, os suplico que dejando rencores y personalismos aparte me informéis de cómo se han sucedido los acontecimientos. Os expreso de antemano mi ferviente deseo de hacer justicia. No os pido más que digáis la verdad.

Y dió la palabra al obrero de edad más avanzada.

Este, en tono llano y sincero, con esa ruda y noble franqueza que caracteriza a la buena gente del pueblo, explicó cómo se habían ido maleando las cosas de un tiempo a esta parte, que no se guardaba la debida consideración al personal, antes bien, que se les trataba como a bestias de carga, que se les exigía un mayor esfuerzo sin haberles aumentado la retribución y que, por una economía mal entendida, no se les facilitaban los útiles y elementos de trabajo indispensables con lo que el esfuerzo personal era excesivo y el rendimiento que se obtenía muy inferior al que podía ser de trabajar como era debido. Además, que no se cuidaban suficientemente aquellos medios in-

dispensables para la seguridad personal con lo que el peligro era inminente con evidente imprudencia y exposición a una catástrofe el día menos pensado. Y acabó diciendo ser injustificado el des-



Mosquilla presentó sus papeles en regla.

pido de unos obreros que cumplían su obligación en el trabajo.

Durante la explicación del veterano trató el señor González de interrumpir en distintas ocasiones. Mosquilla, reforzado por los argumentos de Tom, le exigió silencio.

Los demás obreros suscribieron las palabras del veterano. El capataz no sólo corroboró lo manifestado, sino que señaló como de urgente necesidad la revisión de ascensores y montacargas, la limpieza del pozo de ventilación y la facilitación de picos, palas y demás útiles y herramientas. Luego, con evasivas, insinuó filtraciones...

Cuando Mosquilla le exigió que concretara dijo que no se comprendían ciertos misterios ya que el tonelaje de material que oficialmente salía de la mina no estaba en relación con el esfuerzo del arranque.

El señor González ni pudo contestar satisfactoriamente ni pudo sincerarse. Se concretó a insultar.

Entonces Mosquilla mandó salir a la comisión de operaciones anunciándoles que antes de seis horas estaría resuelto el conflicto. Llamó al personal de oficinas y les pidió la exhibición de los libros de contabilidad y comprobantes administrativos. Su examen agravó la situación por cuanto

